

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:  
CIENCIA Y FE

### CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45<sup>o</sup>

ANIVERSARIO DE LA  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
DE ORIHUELA



DIÓCESIS  
DE ORIHUELA  
ALICANTE

[www.45upo.es](http://www.45upo.es)



NÚM. 431

AÑO 2019

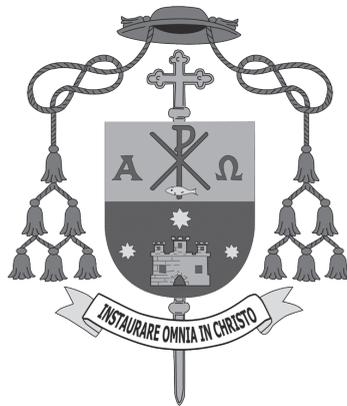
SEPTIEMBRE / OCTUBRE

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE



# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 431

AÑO 2019

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

PORTADA: Composición para la promoción del Congreso Diocesano de Educación en el 450 Aniversario de la Universidad Pontificia de Orihuela.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante  
Marco Oliver, 5  
03009 Alicante  
Tel.: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.  
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958  
ISSN 1885-1487

# SUMARIO

## OBISPO DIOCESANO

### Escritos

Natividad de la Virgen .....	7
Congreso Diocesano de Educacion.....	8
Inundados de agua, si. Pero, también, inundados de humanidad .....	11
Invitación a la Presentación del Plan Diocesano de Pastoral 2019-2020.....	12
Presentación a la Formación permanente del Clero.....	13
Presentación del Plan Diocesano de Pastoral - Curso 2019-2020 .....	16
Carta para el Encuentro de Auroros de Catral.....	19
Mantener alto el ánimo y viva la solidaridad .....	20
DOMUND 2019: «Bautizados y enviados» .....	21
Informe sobre la situación del mundo del trabajo en nuestra Diócesis.....	23

### Homilías y alocuciones

Homilía en la Coronación Canónica de la Imagen de la Virgen del Consuelo de Altea .....	24
Homilía al curso fundamental sobre el Ministerio del Exorcismo.....	27
Presentación de la Exposición «Punto y seguimos. La vida puede más»...31	
Palabras de Apertura del Congreso Diocesano de Educación.....	33
Homilía de la celebración de la Palabra en el Congreso Diocesano de Educación.....	38
Homilía de las Bodas de Oro Sacerdotales .....	39
Palabras de Don Jesús al comienzo del primer encuentro de formación ITIO.....	44
Jornada Mundial por el Trabajo Decente .....	48
Clausura del Centenario del Oratorio Festivo de Novelda.....	50
Eucaristía de Ntra. Sra. del Pilar .....	52
Venida a la Diócesis de las reliquias de Santa Bernadette .....	54
Apertura de curso del CEU - Elche. Bendición de la Capilla.....	57

### Agenda

Septiembre.....	59
Octubre.....	62

## PROVINCIA ECLESIAÍSTICA VALENTINA

Nota de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina.....	66
---	----

## **VICARÍA GENERAL**

Normativa Primera Comunión .....	68
Rito de envío .....	69

## **CANCILLERÍA**

Nombramientos .....	71
Ejercicios Espirituales .....	73
Estatutos.....	73
Guía Diocesana .....	73

## **SANTA SEDE**

### **PAPA FRANCISCO**

Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, 1 de septiembre.....	74
--	----

#### **VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE A MOZAMBIQUE, MADAGASCAR Y MAURICIO (4-10 DE SEPTIEMBRE DE 2019)**

Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos .....	77
Discurso en la vigilia con los jóvenes.....	81
Discurso en el Encuentro con los sacerdotes, religiosos / as, consagrados y seminaristas .....	85
Homilía en la Santa Misa en el Monumento de María, Reina de la Paz .....	90
Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo .....	94
Discurso del Santo Padre a los Obispos católicos orientales de Europa ..	96
Mensaje para la 105 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado .....	99
«Motu Proprio» Domingo de la Palabra de Dios.....	104
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019.....	115
Discurso de clausura de los trabajos para el Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica.....	119

## **CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente.....	126
Mensaje de los Obispos para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019.....	128
20 de octubre, Jornada Mundial de las Misiones .....	133

---

# OBISPO DIOCESANO

---

## ESCRITOS

---

### **Natividad de la Virgen**

Es estimulante que el inicio de los primeros pasos del nuevo curso pastoral se produzca entorno a la fiesta de la Natividad de la Virgen María, cuando la celebramos como Madre y Patrona en muchos de nuestros pueblos y ciudades, fijándonos en ella como nuestro gran modelo; pues no seremos plenamente Iglesia si no pertenecemos a Cristo con todo nuestro ser y nuestro hacer, como ella; dejándonos penetrar con María y como María en la oración que alaba al Señor por la misericordia que ha tenido con nosotros y por las grandes obras que sigue realizando en nuestras vidas.

A su intercesión, como Madre de Dios y madre nuestra, nos acogemos para este tiempo de gracia, que es el curso que comienza.

## Congreso Diocesano de Educación

Cuando se presentó ante mí la grata tarea de conmemorar los 450 años de la creación por S. Pio V de la Universidad Pontificia de Orihuela, pensé que una opción digna de tan importante efemérides era la realización de un Congreso diocesano sobre Educación.

Este acontecimiento congresual tiene valor especialmente en las presentes circunstancias históricas, y viene a resaltar la centralidad de la educación precisamente en tiempos como los nuestros.

También con este Congreso mostramos nuestra coherencia con la historia de nuestra Iglesia, que hace 450 años ponía en pie aquí mismo toda una Universidad, y que, a muy pocos años de haber creado la Diócesis de Orihuela, creaba una institución para formar a las personas llamadas a servir a la Iglesia y a la sociedad.

Esta acción fundacional entraba de forma plena en la lógica de la pastoral de la Iglesia, rica a lo largo de los siglos en instituciones y personas comprometidas en la educación. De diversas maneras y en distintas épocas, la Iglesia católica ha sido eminente promotora de escuelas y universidades en distintas partes del mundo. Dentro del espíritu cristiano hay un dinamismo educador muy profundo, que nace de la más honda y auténtica caridad, y hace que a lo largo de la historia alrededor de cualquier institución católica, incluso las que tienen como centro aislarse del mundo –monasterios y conventos-, aparezcan bien pronto bibliotecas y escuelas.

Debido a la importancia de la educación para la formación y el desarrollo de toda la persona, cada iglesia y cada misión promovió mediaciones educativas, para formar a todos, sin distinción. Y además, servir, de modo preferente, a los más desfavorecidos y menos privilegiados, algo que ha venido siendo central en la misión de la educación católica. Por otra parte, durante siglos, los colegios católicos han sido vitales para la integración social; y enteras órdenes y congregaciones religiosas se fundaron para formar a la infancia y la juventud, y de su benemérito trabajo la sociedad se ha beneficiado siempre. Actualmente, en las nuevas congregaciones y movimientos eclesiales nos resulta difícil no ver esa vena educadora; sigue de diversas maneras bien viva, como si fuera connatural con el ser verdaderamente apóstol, connatural a la auténtica caridad y a la misión que a todos los bautizados, siempre, nos afecta: evangelizar.

Las paredes del magnífico edificio de Santo Domingo de Orihuela dan testimonio de ese «instinto» y compromiso eclesial que ha continuado más allá de la pervivencia de la institución universitaria como tal, pues han seguido albergando entre ellas diversas modalidades educativas hasta el presente, hasta nuestros días. Pervivencia que encarna el actual Colegio diocesano Santo Domingo; Colegio que unido a los otros Colegios diocesanos y a los sostenidos por Congregaciones religiosas diversas, agrupados en Escuela Católica, expresan bien claramente en nuestro presente el esfuerzo y el compromiso fuerte de la Iglesia por la Educación.

El Congreso tendrá como lema: «En el camino de una alianza: Ciencia y Fe»; y su celebración se va a desarrollar en dos partes: una primera parte, dedicada a los «Fundamentos de la educación», a la que dedicamos las tardes del 25 y 26 de septiembre y en la que se cuenta con representación del mundo de la educación tanto de la Santa Sede como de la Conferencia Episcopal Española; y una segunda parte, dedicada a la «Aplicabilidad del pensamiento católico en los itinerarios educativos», a desarrollar los días 13, 14 y 15 de febrero de 2020, Dios mediante, y que será espacio privilegiado de comunicación no solo de saberes e ideas sino, especialmente, de experiencias e iniciativas de personas implicadas en el rico mundo de la educación, y no solo de expertos y profesionales de la docencia, sino también de personas comprometidas en la educación integral de nuestros niños y jóvenes en las familias y las comunidades cristianas.

Pido a Dios que el Congreso que vamos a realizar en nuestra Diócesis sea espacio que transmita, además de ideas y propuestas de aplicación en los itinerarios educativos, ilusión y fortaleza para educar en estos tiempos en nuestras familias, colegios y comunidades: sea ámbito de comunión eclesial y de compromiso misionero en la educación de las nuevas generaciones.

Nuestra inmensa gratitud a Dios, que valiéndose de grandes personajes como nuestro Patriarca Loaces o San Pio V, hace 450 años movió, recién erigida la diócesis de Orihuela, a crear en ella una nueva Universidad Pontificia; gratitud a Él, porque siempre ha sostenido a nuestra Iglesia en la tarea de evangelizar y educar. Nuestra suplica a Él para que esta conmemoración sirva a este fin de proseguir en esta decisiva tarea. Y nuestra gratitud a todos los que han hecho posible este gran evento congresual, que deseo que sea para bien del compromiso de nuestra

Iglesia diocesana en la evangelización y educación de las nuevas generaciones, tarea vital, decisiva, para el futuro de la Iglesia y de la sociedad.

Con mi afecto y bendición.

---

**Inundados de agua, si. Pero, también, inundados de humanidad**

Estos días una parte importante del territorio de nuestra Diócesis ha sufrido, especialmente en la Vega Baja, un gran desastre natural, por las lluvias y el desbordamiento del río Segura. Esto ha traído destrucción y sufrimiento, con tres muertes. Pero estas dramáticas circunstancias han hecho aflorar incontables manifestaciones de servicio, de sacrificio por los más afectados, de humanidad.

Es tiempo de, además, de pedir a Dios por lo difuntos y por todas las personas y familias damnificadas, de darle gracias por el ejemplo de tantos servidores públicos, desde nuestros ayuntamientos y fuerzas de seguridad y la UME, a tantos voluntarios de nuestros pueblos, ciudades y parroquias, desde los sacerdotes y los locales que tenemos y sus servicios hasta nuestro Seminario, casa de acogida. Unidos, pues, en el dolor y en el reconocimiento a la bondad que aflora en estas circunstancias. Gracias.

## Invitación a la Presentación del Plan Diocesano de Pastoral 2019-2020

Queridos diocesanos:

Al comenzar el nuevo curso pastoral, quiero hacerme presente en las distintas Vicarías para presentar el PDP, que este año tiene como lema Encuentro y Compromiso, especificado en «Promover el orden cristiano en el mundo».

Siguiendo las sugerencias que nos han llegado a través del Consejo Diocesano de Pastoral, del Consejo Presbiteral y del Colegio de Arciprestes, presentaremos el PDP en un ambiente celebrativo y dinámico: momento de oración y de exposición de objetivos, con la presentación de las claves esenciales del itinerario formativo, y de propuestas concretas para llevar a la práctica el itinerario pastoral en nuestras parroquias, colegios, comunidades eclesiales y movimientos.

Agradezco la ilusión y el esfuerzo que hacéis todos por secundar nuestro PDP, siendo conscientes de que es un instrumento de comunión para seguir dinamizando la vida cristiana de nuestra Diócesis.

Estáis todos invitados a esta presentación: presbíteros, diáconos, seminaristas, parroquias, colegios católicos, Vida Consagrada, movimientos y asociaciones laicales. Os espero en este encuentro, porque es un modo concreto de construir y experimentar la comunión con nuestra Iglesia Diocesana, y de llevarla a nuestras comunidades.

Los lugares, día y hora de las celebraciones son los siguientes:

- **VICARÍA I:** Viernes, 13 de septiembre, Colegio Santo Domingo (Orihuela), 20.30 h.
- **VICARÍA II:** Jueves, 12 de septiembre, Parroquia Ntra. Sra. de Gracia (Alicante) 20.30 h.
- **VICARÍA III:** Miércoles, 18 de septiembre, Parroquia Sgdo. Corazón de Jesús (Elche) 20.30 h.
- **VICARÍA IV:** Martes, 17 de septiembre, Parroquia San Pascual (Elda) 20.30 h.
- **VICARÍA V:** Lunes, 16 de septiembre, Parroquia Ntra. Sra. de la Almudena (Benidorm) 20.30 h.

Que Santa María, Madre de la Iglesia, os guíe y acompañe siempre. Con mi afecto y bendición.

## Presentación a la Formación permanente del Clero

**Material para uso en los arciprestazgos  
Meditaciones sacerdotales  
Curso 2019/2020  
«ESTAD INTERIORMENTE PREPARADOS PARA LA AC-  
CIÓN» (I Pe 1, 13)  
EL OBRAR DEL PRESBITERO**

Queridos hermanos sacerdotes:

Os presento la nueva publicación de nuestra Delegación para el Clero para el curso 2019/2020. Agradezco este esfuerzo anual de indicarnos a la luz de nuestro Plan Diocesano de Pastoral los caminos de nuestra Formación permanente. La lectura del texto me sugiere cuatro consideraciones, que entresaco, subrayo y comparto con vosotros. Son las cuatro dimensiones de la interioridad de la acción, que constituyen la matriz de todas las meditaciones bíblicas del texto.

**«El manantial de la acción evangelizadora»<sup>1</sup> nace del encuentro con el amor de Dios.**

Todo el contenido del texto parte de la afirmación del papa Francisco «una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable»<sup>2</sup>. Pasa después a desentrañar esa afirmación del papa advirtiéndonos que la espiritualidad y la mística de la acción, del obrar la caridad, incluye la interioridad de la acción. De esa interioridad cristiana de la acción nos presenta cuatro dimensiones, siendo la primera su fuente. El manantial de toda acción, pues, surge del «encuentro o reencuentro con el amor de Dios»<sup>3</sup>: «No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»<sup>4</sup>»<sup>5</sup>.

1 Francisco, EG, 8.

2 Francisco, EG, 82.

3 Francisco, EG, 8.

4 Benedicto XVI, Deus caritas est, 1.

5 Francisco, EG, 7.

**«Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu»<sup>6</sup>. Las motivaciones auténticas del presbítero.**

A partir del amor recibido en el encuentro con Cristo surge la motivación genuina de dar a conocer lo recibido en la vivencia, nos dice el texto, constituyendo esto la segunda dimensión de una espiritualidad de la acción. Por ello, en la segunda meditación se abordan las genuinas y auténticas motivaciones de la acción evangelizadora. Nos invita a sapear los motivos del Ministerio presbiteral para instalar en él la mejor disposición para la fecundidad apostólica.

**«Escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio»<sup>7</sup> y «discernir y decidir, a la luz del Espíritu, los caminos de Dios»<sup>8</sup>. La decisión cristiana.**

La tercera meditación nos invita a considerar el ambiente interno de nuestras decisiones personales y pastorales para que sean determinadas determinaciones<sup>9</sup> y evitar las «determinacioncillas»<sup>10</sup>, según dice Santa Teresa de Jesús, y las «decoraciones», de las que habla el papa Francisco: «en ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada»<sup>11</sup>.

**«Por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros» (Gált 4, 19). El amor esponsal de Cristo en el ejercicio del ministerio presbiteral.**

El ministerio sacerdotal lleva en sí unos dolores específicos. Para soportar con el espíritu de Cristo tales dolores del ministerio se requiere la disposición interior que nos encontramos en la meditación cuarta dedicada a las obras del sacerdote. En esta misma meditación se nos presenta el perfil y la fisonomía de la acción caritativa y del agente de la

6 Francisco, *Evangelii gaudium*, 261.

7 Francisco, *Gaudete et exultate*, 149.

8 Francisco, *Gaudete et exultate*, 150.

9 Cf. Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 21, 2.

10 Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 16, 6.

11 Francisco, *Gaudete et exultate*, 150.

caridad. De este modo los contenidos de las meditaciones conformarían un pensamiento cristiano para que el presbítero pueda acompañar a otros hermanos en sus obras de caridad. El texto acude a la Sociología aplicada para introducirnos en los resultados del VIII INFORME FOESSA 2019 de Caritas Española, y en sus aportaciones para la evangelización: Es preciso ser conscientes de que la acción caritativa se juega «en las profundas luchas culturales»<sup>12</sup> y «difícilmente se modificará la organización social de un modo más justo si una parte significativa de la población no asume dicho compromiso ético en un sentido fuerte»<sup>13</sup>.

Con estos subrayados del texto pido a la Virgen María que nos acompañe en esta Formación permanente. Con mi gratitud, con mi afecto y con mi bendición.

---

12 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 36.

13 VIII Informe FOESSA, 2019, p. 40.

## Presentación del Plan Diocesano de Pastoral - Curso 2019-2020 -

### Encuentro y Compromiso

Iniciamos con ilusión un nuevo curso pastoral. Un curso que corona, de alguna manera, el camino realizado durante estos años pasados en los que hemos seguido el Plan diocesano de pastoral, cuyo objetivo es conducirnos al Encuentro con Cristo como camino para la misión. Es un Plan de pastoral que responde al sueño del Papa Francisco de una Iglesia «en salida misionera», capaz de contagiar la alegría del Evangelio a todos. Ese camino evangelizador y misionero sólo lo podrá hacer quién se encuentra con Cristo: «la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por él que nos mueve a amarlo siempre más» (EG 264).

Deseamos en este curso seguir avanzando en el encuentro con la persona de Jesús. El encuentro con Él no nos deja indiferentes; compromete. Por eso, este curso, el lema pastoral es ENCUENTRO y COMPROMISO. Vivimos tiempos en los que necesitamos altas dosis de compromiso personal y comunitario, venciendo cansancios interiores y perezas que nos instalan en la excusa, la queja, la comodidad, alejados de una real conversión que nos lleve a opciones y acciones concretas de auténtico compromiso. Como ya dije en el encuentro de pastoral del pasado 8 de junio: «Urge reencontrarnos con el manantial de nuestra acción». Es lo que vamos a buscar a este próximo curso, acercándonos al propio Jesús, que se hizo servidor de todos.

Como en los cursos anteriores, vamos a salir al encuentro de Cristo a través de la escucha y en la meditación de la Palabra de Dios (*lectio divina*). El itinerario formativo de este año tiene, como pasaje evangélico central, el lavatorio de los pies (Jn 13, 1-38). Contemplar este icono de Jesús, a los pies de sus discípulos, como servidor de todos, es fundamental para entender bien nuestra vida personal como cristianos y para entender la vida de la Iglesia. Meditar en este pasaje nos va a ayudar para descubrir que el encuentro con Cristo siempre nos conduce al compromiso concreto a favor de los demás, especialmente de aquellos que más lo necesitan. Como nos dice Jesús, el Maestro: «Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también

lo hagáis» (Jn 13,15). Seguro que la contemplación de esta escena nos ayudará a todos a encontrar nuevos estímulos y motivos de compromiso y cercanía con los más pobres.

El itinerario formativo nos conducirá a proseguir acciones pastorales ya emprendidas, o a descubrir otras nuevas a realizar. En la agenda diocesana ocupará un puesto singular el inminente Congreso diocesano de educación, en la conmemoración del 450 aniversario de la fundación de la antigua Universidad pontificia de Santo Domingo de Orihuela. Una cita importante para potenciar la síntesis fe-cultura en nuestras escuelas católicas. Será un año importante también para alentar la presencia de los cristianos en la vida pública, con ocasión del Congreso nacional de apostolado Seglar en Madrid, del 14 al 16 de febrero. Este curso, «año del compromiso», no podemos olvidar tampoco la acción que realizan las Cáritas parroquiales, verdadero tejido de caridad en nuestra Iglesia diocesana y en nuestra sociedad. Precisamente, durante el curso nos proponemos dar a conocer el Plan estratégico de Cáritas diocesana. Vamos a seguir potenciando otros sectores importantes para la pastoral diocesana, como lo es la Pastoral del enfermo y del mayor. Sería bueno que durante este curso se constituyeran en todas las parroquias, precisamente como compromiso pastoral concreto, equipos de visitantes de enfermos y mayores en soledad, que alargarán en cada domicilio o Residencia, la solicitud de la Iglesia por todos ellos. Y no menos importante será seguir potenciando la pastoral de la Infancia y Juventud, sobre todo a la luz de la reciente Exhortación apostólica del Papa Francisco *Christus vivit*. En nuestra diócesis, esta solicitud por los jóvenes se traduce concretamente con la creación del Itinerario de educación para la fe de niños y adolescentes (ITIO), que progresivamente se está dando a conocer y comienza a implantarse en nuestras parroquias, como una ayuda oportuna para la transmisión de la fe destinada a esas franjas de edad de las postcomunión y la adolescencia, tan críticas y sensibles al crecimiento y la maduración de esa misma fe.

Son algunas de las acciones que el Plan diocesano de Pastoral está abriendo e inspirando en las comunidades cristianas para este nuevo curso. Las Delegaciones y los Secretariados de Pastoral, los Centros de formación y escuelas diocesanas, los movimientos y asociaciones, también se sumarán con más iniciativas. A todos los diocesanos pido, por ello, en este año tan especial, compromiso. Todos estamos llamados a colaborar en la viña del Señor. Todos somos necesarios, jornaleros de

toda edad y de cualquier hora del día, a todos nos dice lo mismo el Señor: «Id también vosotros a mi viña». Que entre todos realicemos el sueño de una Iglesia *diocesana* «en salida», misionera y servidora.

Gracias a cuantos habéis participado, de muchas maneras, en la elaboración del Plan Diocesano para la pastoral de este curso. Gracias a quienes lo vais a acoger como un instrumento de comunión diocesana, y de conversión misionera, desde el encuentro y unión con el Señor, de nuestras personas, comunidades e instituciones eclesiales. Gracias a quienes lo vais a difundir y a animar para que se haga vida, estímulo de tantos compromisos que el Señor verá y que con su gracia irán transformando nuestro mundo y nuestra Iglesia.

A la intercesión de Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, nos acogemos para este tiempo de gracia, para el curso que comienza.

Con mi afecto y bendición.

## Carta para el Encuentro de Auroros de Catral

*Alicante, 8 de octubre de 2019*

Querido hermano en Cristo:

Desde hace tiempo está programado para el 20 de octubre el XXXVI Encuentro de Auroros de la Vega Baja y Bajo Vinalopó en Catral. Como para esa fecha habrá pasado algo más de un mes desde las fatídicas inundaciones del pasado septiembre, y la gran mayoría de auroros pertenecen a las localidades de la Vega Baja que han sufrido las consecuencias de las intensas lluvias y riadas, hemos acordado, con el Presidente de los Auroros de Catral y con su párroco, que la celebración de ese día fuera ocasión para incrementar la oración y la ayuda económica por los damnificados. Sin olvidar el motivo que nos convoca ese día, sería introducir algo que está en el corazón de todos los participantes a ese Encuentro: continuar solidarizándonos, en la plegaria y en la asistencia concreta, con aquellos pueblos afectados por esta desgracia.

Desde esta nueva perspectiva, te escribo para que desde tu parroquia, además de los auroros que sin duda participarán, intenta animar a otros miembros de tu comunidad (miembros del consejo de pastoral, miembros de Cáritas...) para que se sumen a esta celebración, que tiene un carácter diocesano extraordinario. También puedes invitar formalmente al alcalde o miembros de la corporación municipal. Aunque es domingo por la mañana, si pudieras estar sería también un signo de comunión y fraternidad. Haz lo que puedas.

Por último, rogarte que anuncies a los asistentes que ese día se podrá lucrar la indulgencia plenaria en la Ermita de la Purísima, asociada al Encuentro, cumpliendo con las condiciones establecidas (confesión, comunión y rezar por las intenciones del Papa).

Muchas gracias por el ejemplo de solidaridad que tanto tú como tu parroquia estáis dando ante esta desgracia que está afectando a tanta gente. Como he dicho en las distintas presentaciones del PDP, nunca como ahora me he sentido más orgulloso de ser vuestro Obispo. La entrega y la generosidad que estáis manifestando en estos momentos tan difíciles es fruto de una vivencia intensa del Evangelio en vuestras comunidades. Muchas gracias.

Con mi afecto y bendición.

## **Mantener alto el ánimo y viva la solidaridad**

Queridos diocesanos:

En estas fechas ha pasado algo más de un mes desde las fatídicas inundaciones del pasado septiembre, que asolaron tantos lugares de la Vega Baja. En esas fechas os escribí que si bien habíamos sido inundados por el agua, también habíamos vivido en muchos lugares y momentos una real inundación de humanidad. Pido a Dios que pasado el tiempo esta realidad hecha de ayuda, cercanía y solidaridad no decaigan, antes bien se mantenga y aumente, pues las consecuencias del desastre, desgraciadamente, van a seguir estando presentes.

Seguimos detectando la pervivencia de esa solidaridad suscitada por las primeras noticias, impactantes, del desastre y deseamos, repito, que no se debilite; por ello traemos a estas páginas de nuestro Informativo diocesano testimonios y palabras que sirvan a este fin: mantener actual y vivo el compromiso y la cercanía de nuestra oración y ayuda a favor de la Vega Baja.

Dios nos asista, manteniendo alto al ánimo y viva la solidaridad.

Con mi bendición y afecto, especialmente para los más afectados.

**DOMUND 2019: «Bautizados y enviados»**

Durante este mes de octubre, el papa Francisco nos pide que despertemos la conciencia misionera en cada uno de nosotros y en el conjunto de nuestras comunidades, como Iglesia. «Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo» es el lema que el Santo Padre propuso para este gran acontecimiento que es el Mes Misionero Extraordinario, y «**Bautizados y enviados**» es el lema del **Domund 2019**.

En el **Mensaje del Santo Padre** para esta Jornada trata de hacernos conscientes de que todos los momentos y ámbitos de nuestra vida son propicios para transmitir nuestra fe en Cristo. La fe es un don que se nos ha dado para compartirlo; es un talento recibido para ser aumentado; es una luz que no debe quedar escondida, antes bien iluminar toda la casa. Todos los bautizados debemos ser misioneros en el ambiente donde nos ha puesto la Providencia, procurando anunciar y testimoniar el Evangelio, además de rezar y ofrecer nuestras obras y ayuda por las misiones, por la sagrada tarea del anuncio del Evangelio en todo el mundo.

En sus palabras papa Francisco nos pone ante el «envío manifestado por Jesús en el mandato pascual»: «como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo», llenos del Espíritu Santo para la reconciliación del mundo (cf. Jn 20, 19-23; Mt 28, 16-20). «Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural».

Este mes de octubre, este tiempo misionero extraordinario, ha sido configurado por el papa Francisco para conmemorar el centenario de la promulgación de la carta apostólica «Maximum illud» del papa Benedicto XV (30 de noviembre de 1919), pues, como destaca él en su Mensaje, «el destino universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo condujo a Benedicto XV a exigir la superación de toda clausura nacionalista y etnocéntrica, de toda mezcla del anuncio del Evangelio con las potencias coloniales...». Es por ello que afirma: «También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local».

Y es por ello que aplicando estas grandes ideas del mensaje del papa en la Jornada Mundial de las Misiones 2019, a nuestra realidad diocesana, contemplando nuestro caminar eclesial estos años, considero importante en primer lugar, proseguir en las grandes líneas de nuestro Plan de Pastoral que ha tratado, y trata, de impulsar en cada bautizado por el renovado **encuentro** con Cristo la necesaria conversión para la **misión**. Nuestro actual Plan diocesano, nacido del impacto eclesial producido por «Evangelium Gaudium», ha tenido como gran referencia la promoción de una Iglesia en salida misionera, partiendo de la renovación que genera el encuentro con la Persona y el mensaje de Jesús, y contando con las continuas aportaciones de todas las instancias eclesiales activas para promover la conversión misionera en los ámbitos más diversos de nuestra acción pastoral.

Así mismo, en segundo lugar, debemos dejar que este tiempo misionero extraordinario, nos anime en cuanto a la realidad de la «missio ad gentes» entre nosotros, para lo que invito a que con el Secretariado de Misiones realicemos una reflexión al respecto, para compartirla en el Consejo Diocesano de Pastoral, dentro del presente curso, y allí extraer la pertinentes orientaciones prácticas que aborden alguna posible mejora en este campo, en el que desde siglos nuestra iglesia diocesana está comprometida.

Recordemos, especialmente en estos días, a los misioneros y misioneras de nuestra Diócesis; con ellos, siempre, nuestro afecto, nuestra oración y nuestra ayuda. A ellos y a todos vosotros os confiamos a María, nuestra madre, que participa de modo singular en la misión de su Hijo, nuestro Salvador.

Para ellos y para todos, nuestro afecto y bendición.

## **Informe sobre la situación del mundo del trabajo en nuestra Diócesis**

El Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera, en este nuevo cuaderno que publica en el presente curso 2019-2020, nos ofrece un actualizado informe sobre la situación del mundo obrero y del trabajo en nuestra Diócesis, para, como se afirma en la Introducción: «animar al compromiso de acompañar la realidad».

El Informe parte de una descripción global de la actualidad del mundo obrero: «Paro, Pobreza-Marginación y Exclusión Social, generados por el mercado de trabajo».

Deteniéndose, seguidamente, en un apartado centrado en: «Flexibilidad y precariedad del empleo y condiciones de trabajo». Para incidir, finalmente, en tres grandes áreas en las que se contemplan los efectos de las descripciones de la realidad anteriormente expuestas: «Las dificultades que vive la familia obrera y la educación»; «Las dificultades que viven y sufren las mujeres en el mundo obrero»; «Las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes».

La materialidad de este Informe que nos ofrece nuestro Secretariado diocesano, no se detiene en descripciones de la realidad y el ofrecimiento de meros datos informativos, nos presenta, además, con elementos de la Doctrina Social de la Iglesia, referentes necesarios para analizar esa realidad y poderla iluminar desde el pensamiento cristiano que nace del mensaje evangélico y ha sido expresado por la enseñanza de la Iglesia.

Es digna de ser destacada la presencia en sus páginas del magisterio de la Iglesia, sobre todo al aportar algunas de las recientes enseñanzas de Papa Francisco, así como situarlas junto a la realidad descrita, por tanto en su incidencia en ella. El Informe, por otra parte, resulta sugerente no sólo desde la doctrina que ofrece para analizar y juzgar la realidad, sino también por presentar pistas que pueden ser de ayuda para el cambio de la realidad, desde el compromiso eclesial, personal y comunitario.

Por todo ello, os animo a conocer y a usar este rico material que se contiene en este Informe; un servicio importante de nuestra Pastoral Obrera Diocesana, a la que agradezco su encomiable esfuerzo, materializado en este nuevo Cuaderno que se suma a una tradición de servicio ampliamente contrastada en la historia de nuestra Iglesia diocesana. Dios os lo pague y os ilumine y fortalezca en vuestro compromiso cristiano en el mundo del trabajo.

## HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

---

### **Homilía en la Coronación Canónica de la Imagen de la Virgen del Consuelo de Altea**

*Altea, 15 de septiembre de 2019*

Queridos hermanos de Altea: vengo a compartir con vosotros, oración y fiesta a la Virgen del Consuelo, en un día, en una celebración, tan especial como es la coronación canónica de su querida imagen.

Después de una larga e intensa preparación, ha llegado el día tan esperado; y acudimos a esta celebración para acoger la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía, junto a la imagen entrañable de Ntra. Sra. del Consuelo, querida y venerada desde hace siglos por sus hijos de la villa de Altea, que materializaron su veneración con su patronazgo y con este hermoso templo parroquial que la tiene por titular, y que quiere renovar por medio de vosotros en este día y en el gesto de amor que es sencillamente la coronación de su imagen.

Permitidme que en un marco tan singular haga referencia a la Palabra de Dios, especialmente a las palabras suyas que acabamos de escuchar en las lecturas que se han proclamado.

No somos nada si no somos queridos, decía el poeta. Y, sobre todo, necesitamos sentirnos queridos, recibiendo remedios a nuestras necesidades, recibiendo consuelo en nuestras aflicciones. Así nos hablaba del Mesías, del Señor, el profeta Isaías, señalando su misión que Jesús hace propia en su discurso en la Sinagoga de Nazaret: ha venido a «consolar a los afligidos», a responder al grito del dolor hecho súplica de los seres humanos, tan perfectamente representados en la mujer cananea del Evangelio que acabamos de escuchar. Toda la vida de Jesucristo es una inmensa respuesta del padre, rico en misericordia, a las necesidades más profundas y lacerantes del ser humano. Tanto amó Dios al mundo, que

le dio a su Unigénito. Es hermoso contemplar a Jesús como esa respuesta de amor que seguimos recibiendo y que nos trae la cercanía de Dios, su consuelo a nuestras vidas.

Es curioso que en esa primera lectura, que hemos oído, en el texto en sí y en la aplicación a su persona que hace Jesús en Nazaret, aparezca como el Cristo, el Ungido. El que nos trae el perfume, el olor de amor del Padre, de su misericordia infinita, de su entrañable consuelo.

Y nadie tan cerca de Él, como su madre. Por ello podemos asegurar que nadie como ella se impregnó de la esencia de Cristo. Si alguien «olió a Cristo», y participó de su unción del Espíritu, fue la Virgen. Por eso más allá de la fragancia nacida de las flores con la que la rodeáis, y de las flores que le habéis ofrecido, hay que decir que es también la fragancia que nos llega de su unción, el aroma real de la Virgen, el de su Hijo. Tan unidos estaban, tan unidos están, -así los veis en la imagen de ella, de vuestra patrona-, tanto que a veces, nos apetecería, incluso decir que Cristo «olió a María», a su madre. Da igual, porque lo cierto es que ambos «olían a Dios», a amor, a respuesta a nuestras más profundas necesidades, a consuelo divino.

Y la historia es buen testigo de cómo María nos enseña, dándonos, compartiendo la unción de su Hijo para con nosotros, dándonos todo cuanto es su ser y su misión para nuestra salvación. Nosotros, como ella, estamos llamados, desde la unción de nuestro bautismo, a «oler a Cristo». Lo cual supone, como nos decía S. Pablo en la segunda lectura, -compartir el «ánimo» que recibimos de Dios, con los demás, el consuelo con el que somos consolados para a la vez consolar-; que nos transformemos según Cristo y comuniquemos el amor y el bien con que Él nos sostiene; y esto, siendo gente cercana, bondadosa, comprensiva, compasiva, tolerante; que «oler a Cristo», no es otra cosa que despojarnos de la antipatía, de la altivez, del orgullo, de la soberbia; que «oler a Cristo» es perdonar, sonreír, agradecer, consolar.

Hermanos vivimos, además, unos tiempos históricos, socialmente, muy complejos. No dejemos de rezar por nuestro país, porque predomine la capacidad de unir y armonizar lo que es diverso. Vivamos, con pasión también, estos tiempos de la Iglesia guiados por Papa Francisco. Tiempos en los que -como nos pide reiteradamente- el encuentro y el entusiasmo por Jesús nos haga una Iglesia «hospital de campaña», llena de misericordia, que nos hace salir ante las pobrezas del momento presente a ofrecer la medicina y la alegría del Evangelio.

Estos dos últimos días me he desplazado a la zona de las mayores inundaciones (la Vega baja), y especialmente a Orihuela y sus zonas cercanas; he visto el desastre sufrido, pero también la vida de nuestra Iglesia abierta en su seminario y sacerdotes y parroquias a las necesidades de todos. Esa es nuestra Iglesia: fieles a Jesús, fiel a su amor. No dejemos de rezar por los difuntos, los que han perdido casi todo, por las autoridades y nuestras buenas gentes de allí. Inundados de agua, sí. Pero también, inundados de humanidad, gracias a Dios.

Hermanos: la mejor corona para una madre son sus hijos. Que junto a la corona que imponemos a María, Nuestra Virgen del Consuelo, como signo de amor y veneración ella contemple la corona que debemos ser nosotros mismos, la corona de nuestra fe viva, de nuestra esperanza en Dios a pesar de las presentes dificultades, y, sobre todo, de nuestra caridad, materializada en la corona social a la Virgen que vosotros en todo este tiempo habéis ido haciendo realidad.

Que esta Eucaristía en la que recibiremos el Cuerpo de Cristo, el mismo cuerpo nacido de María, siempre Virgen, sea fuerza para cumplir cuanto hemos pedido y cuanto se nos pide como voluntad del Padre. Que recemos por los que habéis hecho posible este acto, y por todos vuestros antepasados que durante siglos han ido transmitiendo la devoción a la Madre y Patrona de Altea, recordando ante ella a cuantos necesitan más el amor del Señor y de nuestra Virgen, los enfermos, los impedidos, los que comienzan a vivir, las familias, los que están solos; que no les falte hoy nuestra oración, para que, por intercesión de la Virgen, no les falte jamás su luz y su consuelo. Así sea.

## Homilía al curso fundamental sobre el Ministerio del Exorcismo

*Curso fundamental sobre el Ministerio del Exorcismo,  
impartido por la Asociación Internacional de Exorcistas (AIE)  
Guardamar del 22 al 28 de septiembre.*

Querido hermano, Mons. Santos Montoya Torres, obispo auxiliar de Madrid, que has querido estar todos estos días junto a este grupo de sacerdotes como expresión de solicitud episcopal y comunión eclesial, gracias por tu presencia y recibe mi más cordial saludo fraterno.

Saludo también al Padre Francesco Bamonte, presidente de la *Asociación Internacional de Exorcistas*, a quien agradezco su generoso trabajo, a través de la Asociación, al servicio de toda la Iglesia.

Y también, recibid mi saludo los sacerdotes, venidos de España y de los queridos países hermanos de América, que participáis en este *Curso fundamental sobre el Ministerio del Exorcismo*.

A todos, mi acogida y la de esta Iglesia de Orihuela-Alicante.

Quisiera compartir con vosotros tres verbos de la Palabra de Dios que se nos ha proclamado esta tarde: *ver, reconstruir y alegrar*, los cuales, me parece, pueden orientar el «delicado y necesario ministerio» (Papa Francisco, 17 marzo 2017) que se os ha confiado como exorcistas.

1. El primer verbo, «ver», lo encontramos en el Evangelio. Jesús nos habla de una lámpara que se pone en el candelero para que los que entren vean la luz (cf. Lc 6, 16).

La «lámpara» en la Sagrada Escritura simboliza la presencia de Dios que ilumina al creyente con su Palabra, así lo dice el orante en los Salmos: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (Sal 118, 105); «Señor, tú eres mi lámpara; Dios mío, tú alumbras mis tinieblas» (Sal 17, 29). Pero, también ésta identifica a los hijos de Dios, llamados a brillar «como lumbreras del mundo» (Flp 2, 15).

Queridos sacerdotes, estáis aquí para que Jesucristo, «luz del mundo» (Jn 8, 12) que brilla en su Iglesia, ilumine más vuestras vidas, e «imitando el amor de Cristo» (Decreto Ritual de Exorcismos), vosotros mismos llevéis esta «luz verdadera, que alumbraba a todo hombre» (Jn 1, 9), especialmente a los hermanos que se encuentran en la oscuridad, confusión y daño de los demonios.

Hemos de pedir al Espíritu Santo poder irradiar la luz de la Misericordia divina y que ésta nos haga «ver», con los ojos compasivos de Cristo, a quienes en su angustia piden la ayuda de la Iglesia. «Ver» para discernir cuándo hay o no una acción extraordinaria del Maligno. «Ver» para saber cómo ayudar y acompañar, «con la necesaria y máxima prudencia» (DESQ 14), con gran ternura y paciencia, a una persona afectada que, muchas veces, con miedo se nos acerca. «Ver», como «buenos samaritanos», así os llamó el Papa Francisco a los exorcistas el año pasado, para «aliviar y curar las heridas causadas por la obra del Maligno, el cual presente de diversas formas en la vida de tantas personas les hace dramática y más fatigosa la existencia cotidiana» (Mensaje al *Convegno* internacional AIE, 20 de septiembre 2018).

Pero todo esto no sería posible sin un intenso anhelo de ser santos, mediante una vida de oración, siempre imprescindible en nuestro ministerio pastoral, una verdadera comunión con la Iglesia y vuestro Obispo, y una formación específica. De aquí la importancia de este *Curso*, donde la ayuda espiritual y fraterna, os facilitará una formación en la verdadera doctrina y ejercicio del exorcistado católico, para no recurrir solo a una autoformación buscada en escritos o enseñanzas que, en ocasiones, contienen errores y pueden ocasionar graves perjuicios, no solo a nuestros hermanos afectados sino también al propio sacerdote.

«La lámpara no se puede esconder», hemos escuchado. Damos gracias a Dios, y a la Asociación Internacional de Exorcistas, porque se está revalorizando el ministerio y la pastoral del exorcismo como parte de la pastoral ordinaria de la Iglesia.

Porque vuestro ministerio con las personas afectadas, va más allá de la acción litúrgica puntual y periódica. Ha de ser una verdadera acción evangelizadora y pastoral que implique, en colaboración con vuestros auxiliares, una acogida, un acompañamiento y una ayuda en el camino de la fe, «para que los que entren vean la luz» (Jn 8, 16) y sigan a Cristo, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Vosotros sabéis, por experiencia, el gran daño y sufrimiento que producen otros caminos engañosos tan difundidos actualmente.

2. Por eso, el segundo verbo que deseo compartir con vosotros es «reconstruir». En el libro de Esdras se dice que «todos aquellos a quienes Dios había despertado el espíritu, se pusieron en marcha hacia Jerusalén para reconstruir el templo del Señor» (Esd 1, 5).

Hemos de reconocer los estragos que están provocando las mentiras del Maligno en el mundo, y, a veces, también en el interior de la Iglesia. ¡Cuánto templo del Señor destruido y en ruinas! Dice el Papa Francisco: «el demonio trata de destruir la confesión de Cristo en los cristianos y la imagen de Dios en el hombre y en la mujer... tanto física como moral y culturalmente... Nosotros no debemos permitirnos ser ingenuos... Hoy en el mundo no solo los cristianos son perseguidos, también los humanos, el hombre y la mujer, porque el padre de toda persecución no tolera que sean imagen y semejanza de Dios» (Homilía, 29 de junio 2018).

A vosotros Dios os ha «despertado el espíritu» y la Iglesia, por medio de vuestros Obispos, os llama a colaborar en la reconstrucción de quienes, especialmente de manera extraordinaria, son desorientados por el Maligno y sufren sus consecuencias físicas, psíquicas y espirituales, afectando a su entorno y, sobre todo, a su vida de fe.

Estad siempre cercanos y disponibles, mostrad el rostro materno de la Iglesia que sabe acoger y defender a sus hijos llevándolos al encuentro con Jesús. Ofreced «camino de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida» -como se lee en el documento que acabamos de publicar los Obispos españoles: *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana* (n. 6)-.

Sabéis muy bien que esta «reconstrucción» y la liberación no es inmediata, requiere tiempo y paciencia. Por eso, quisiera recordaros unas palabras de San Pío de Pietrelcina, cuya memoria hoy celebramos, para que nos sirva de ejemplo. Este sencillo capuchino de oración y misericordia, que sufrió mucho los ataques del demonio, dice: «Casi todos vienen a mí para que les alivie la cruz, pero son muy pocos los que me piden que les enseñe a saber llevarla».

Cuando celebráis el rito del exorcismo lleváis en la mano la cruz de Cristo. Ahí está la «reconstrucción del templo del Señor», ella es la «bandera de victoria - dice el Papa- que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal» (*Evangelii gaudium* 85 y *Gaudete et exultate* 163). Llevadla con amor en vuestra vida y ministerio, y ayudad a quienes vienen destruidos para que experimenten la fuerza y la alegría de la Resurrección.

3. Y, esta es la razón por la que «alegrar» es el tercer verbo que os deseo destacar.

Hemos orado en el salmo que el Señor quiere y puede cambiar las

lágrimas en cantares de alegría. Aquí está la grandeza y el poder de nuestro Dios: su misericordia. Aquí está vuestra esperanza y la de los fieles que atendéis: que «el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres» (Sal 125, 3).

Somos conscientes de que no actuamos en nuestro propio nombre y que no por nuestro «saber hacer» vendrá la deseada liberación. Es en el nombre del Señor, único Salvador, presente con nosotros en medio de la lucha y el esfuerzo del ministerio exorcístico, quien, Resucitado, muestra sus llagas y nos repite: «Alegraos», soplando, al mismo tiempo, el Espíritu de Amor sobre nosotros para que seamos verdaderos discípulos misioneros de su misericordia.

En el frío y desolado invierno interior de muchas personas, atrapadas y maltratadas por el Maligno, vosotros sois «primavera de luz y calor» devolviendo a sus vidas la alegría y la esperanza de Cristo. ¡Ánimo! Llevad la alegría de la misericordia, también con vuestra amabilidad y buen humor, a esa periferia existencial.

4. Quisiera terminar recordando unas palabras del Papa hace unos días, cuando a su vuelta del viaje a África comentó en la audiencia del miércoles: «Antes de empezar un viaje y a la vuelta, voy siempre a visitar a la Virgen, para que me acompañe en el viaje, como Madre, para que me diga que tengo que hacer, para que custodie mis palabras y mis gestos. Con la Virgen voy seguro» (11 de septiembre 2019).

Esto mismo os diría: Con la Virgen vais seguros. En todo momento, vivid consagrados a María y «poseídos» por Ella (cf. S. Luis M<sup>a</sup> Grignion, *Tratado de la verdadera devoción*, n. 258-259), con humildad y dóciles al Espíritu Santo. Procurad, también, que esta buena Madre sea muy amada por los hermanos que sufren. Que San Miguel Arcángel os proteja y defienda siempre. Gracias por vuestro generoso y abnegado ministerio.

Continuemos la celebración de esta Eucaristía para que, amando juntos a Jesús, podamos *ver, reconstruir y alegrar* el mundo con la luz de la gloria de Dios. Así sea.

## **Presentación de la Exposición «Punto y seguimos. La vida puede más»**

*Claustro de San Nicolás,  
Alicante 24 de septiembre de 2019*

La Iglesia en su conjunto tiene dos objetivos fundamentales de cara al problema de la Trata de Seres Humanos, la atención a las víctimas y la erradicación de ésta lacra. Uno de los ejes de actuación que articulan el trabajo en nuestra Diócesis es visibilizar, sensibilizar y concienciar ante éste problema, que supone una grave agresión a la dignidad humana y una violación de los derechos fundamentales de la persona.

La trata de seres humanos es un fenómeno invisibilizado para la ciudadanía. Combatirla no es fácil ya que su detección e identificación es compleja. Es por esto, que este proyecto fotográfico pretende visibilizar y sensibilizar sobre la situación de abuso y explotación de personas.

Un negocio que mueve millones de euros mientras somete a miles de personas a situaciones de esclavitud, atentando contra su dignidad y vulnerando sus derechos fundamentales. Mujeres y hombres son captados en sus países de origen y trasladados hasta países de destino, con fines de explotación sexual, laboral, comisión de delitos, mendicidad, tráfico de drogas, matrimonios forzados. En España la forma de explotación más habitual es la sexual, y tiene como víctimas en su mayoría mujeres y niñas que son tratadas como mercancía.

Es necesario conocer para poder mirar y mostrar, por eso esta Exposición ha requerido de un acercamiento a personas e instituciones involucradas en acciones contra la trata y en proyectos de atención social a las víctimas. Este acercamiento ha permitido conjuntamente construir un relato en imágenes, haciéndoles partícipes y protagonistas a las víctimas a través de las imágenes y de sus propias palabras plasmadas en las frases que acompañan cada fotografía. Las frases que aparecen junto a las fotos también han sido recogidas de los testimonios de las víctimas. Los nombres que aparecen junto a las frases son ficticios para preservar la identidad de las personas.

La exposición ha sido realizada y promovida por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones a través de la Sección de Trata de Personas, en el que participa el Grupo Eclesial contra la Trata de la

diócesis de Orihuela-Alicante.

Para hacer posible su realización se contó con el autor de las fotos, Fernando Mármol Hueso, y especialmente con la participación de personas que han sobrevivido a la trata de seres humanos, así como proyectos de atención y acompañamiento de entidades que trabajan en este ámbito desde hace años: Adoratrices, Oblatas y Villa Teresita en España.

La Exposición contiene tres líneas argumentales en las que se distribuyen las imágenes y frases. Comenzando con el drama contra la dignidad y la vulneración de derechos vivido por las personas que han sufrido situación de trata, pasando por la indiferencia de la sociedad ante el abuso y la explotación, hasta llegar a la esperanza en la construcción de un futuro libre de la explotación, la vida, las posibilidades, los sueños cumplidos... la acción de entidades eclesiales y la sociedad en general.

La Exposición pone de manifiesto la realidad de la trata y también la experiencia de liberación que supone dejar de ser víctima para convertirse en superviviente. Por lo tanto, se trata de un material itinerante que ponemos a disposición de toda la diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, y entidades sociales con el fin de promover el objetivo de visibilizar y concienciar. Dirigiéndose al Secretariado de Migración/ASTI-Alicante se puede solicitar para exponer.

La preocupación de la Iglesia en la lucha contra la trata ha sido una constante, especialmente, en las dos últimas décadas, y fruto de ello en 2018 se organizaron dos consultas por la sección Migrantes y refugiados de La Santa Sede de las que formaron parte líderes eclesiales, investigadores profesionales con experiencia y organizaciones colaboradoras activas en este campo dando origen a la elaboración de las Orientaciones pastorales sobre la trata de personas.

El Grupo eclesial contra la Trata ha realizado un pequeño folleto que recoge una síntesis de ellas y que presentan hoy junto con la exposición para darlas a conocer.

Y sin más les invito a visitar, con mirada profunda, el dolor y el drama, la indiferencia pero también y sobre todo la esperanza de que es posible un futuro libre de explotación y una vida digna para mujeres y niñas. «Punto y seguimos. La vida puede más.» Muchas gracias.

## **Palabras de Apertura del Congreso Diocesano de Educación**

Cuando se nos presentó la grata tarea de conmemorar los 450 años de la creación por S. Pio V de la Universidad Pontificia de Orihuela, consideré que una opción digna de tan importante efemérides era la realización de un Congreso diocesano sobre Educación.

Este acontecimiento congresual tiene valor especialmente en las presentes circunstancias históricas, y viene a querer resaltar la centralidad de la educación precisamente en tiempos como los nuestros.

También con este Congreso mostramos nuestra coherencia con la historia de nuestra Iglesia, que hace 450 años ponía en pie aquí mismo toda una Universidad, y que, a muy pocos años de haber creado la Diócesis de Orihuela, creaba una institución para formar a las personas llamadas a servir a la Iglesia y a la sociedad.

Esta acción fundacional entraba de forma plena en la lógica de la pastoral de la Iglesia, rica a lo largo de los siglos en instituciones y personas comprometidas en la educación. De diversas maneras y en distintas épocas, la Iglesia católica ha sido eminente promotora de escuelas y universidades en distintas partes del mundo. Dentro del espíritu cristiano hay un dinamismo educador muy profundo, que nace de la más honda y auténtica caridad, y hace que a lo largo de la historia alrededor de cualquier institución católica, incluso en las que tienen como fuerte característica aislarse del mundo –monasterios y conventos-, aparezcan bien pronto bibliotecas y escuelas.

Debido a la importancia de la educación para la formación y el desarrollo de toda la persona, cada iglesia y cada misión ha ido promoviendo mediaciones educativas, para formar a todos, sin distinción. Y además, tratar de servir, de modo preferente, a los más desfavorecidos y menos privilegiados, algo que ha venido siendo central en la misión de la educación católica. Por otra parte, durante siglos, los colegios católicos han sido vitales para la integración social; y enteras órdenes y congregaciones religiosas se fundaron para formar a la infancia y la juventud, y de su benemérito trabajo la sociedad se ha beneficiado siempre. Actualmente, en las nuevas congregaciones y movimientos eclesiales nos resulta difícil no ver esa vena educadora; sigue de diversas maneras bien viva, como si fuera connatural con el ser verdaderamente apóstol, connatural a la auténtica caridad y a la misión que a todos los bautizados, siempre, nos afecta: evangelizar.

Las paredes del magnífico edificio de Santo Domingo de Orihuela dan testimonio de ese «instinto» y compromiso eclesial que ha continuado más allá de la pervivencia de la institución universitaria como tal, pues han seguido albergando entre ellas diversas modalidades educativas hasta el presente, hasta nuestros días. Pervivencia que encarna el actual Colegio diocesano Santo Domingo; Colegio que unido a los otros Colegios diocesanos y a los sostenidos por Congregaciones religiosas diversas, agrupados en Escuela Católica, expresan bien claramente en nuestro presente el esfuerzo y el compromiso fuerte de la Iglesia por la Educación.

Concretamente, en Orihuela, junto a los centros educativos de Congregaciones religiosas muy vinculadas a nuestra ciudad, nuestros centros de Santo Domingo, San Jose Obrero y el Oratorio Festivo de San Miguel, en una época con circunstancias administrativas y sociales que no ayudan, manifiestan el empeño, en algunos aspectos heroico, de nuestra diócesis –hoy de Orihuela-Alicante- por la tarea educativa, mostrando en su amplio conjunto ,además, nuestro servicio y compromiso eclesial por una gran diversidad de procedencias y situaciones de nuestros alumnos, tanto económicas, familiares, y en sus variadísimas circunstancias y necesidades educativas. Un servicio a las personas, a las familias, y a la sociedad, que en su conjunto y en aspectos concretos, hoy por hoy, es único. Y, además, tantas veces no suficientemente conocido ni reconocido, ni socialmente, ni incluso eclesialmente y que entiendo que honra a nuestra Iglesia, a su sensibilidad evangelizadora y social, y que es el mejor homenaje, el más coherente, respecto al evento fundacional que celebramos y que estas paredes cargadas de la mejor historia de Orihuela nos recuerdan.

El Congreso, que con estas palabras inauguramos, tiene como lema: «En el camino de una alianza: Ciencia y Fe»; y su celebración se va a desarrollar en dos partes: una primera parte, dedicada a los «Fundamentos de la educación», a la que dedicamos las tardes del 26 y 27 septiembre y en la que se cuenta con representación del mundo de la educación tanto de la Santa Sede como de la Conferencia Episcopal Española; y una segunda parte, dedicada a la «Aplicabilidad del pensamiento católico en los itinerarios educativos», a desarrollar los días 13, 14 y 15 de febrero de 2020, Dios mediante, y que será espacio privilegiado de comunicación no sólo de saberes e ideas sino, especialmente, de experiencias e iniciativas de personas implicadas en el rico mundo de la educación,

y no sólo de expertos y profesionales de la docencia, sino también de personas comprometidas en la educación integral de nuestros niños y jóvenes en las familias y las comunidades cristianas.

Pido al Señor que este Congreso, de forma especial, sirva a la identidad y al servicio de nuestras comunidades educativas, precisamente en unos tiempos en los que sigue bien viva la «emergencia educativa» de la que lúcida y sabiamente nos habló el Papa Benedicto XVI. Importante es en este contexto la claridad en la identidad; y la identidad católica de una escuela nuestra debe estar, lógicamente, asentada en la doctrina y el quehacer de la Iglesia. Doctrina, sobre la que el mismo papa emérito, nos advirtió de su situación en su homilía durante la «Missa pro eligiendo Romano Pontífice» (18 de abril de 2005), llamando la atención sobre el problema del relativismo, y delineando el camino a seguir por la Iglesia para no dejarse guiar por las ideologías, sino permanecer dócil a la conducción del Espíritu. Espíritu al que debemos pedir constantemente que ilumine el dialogo de la fe con el hombre que piensa.

En dicha homilía el cardenal Ratzinger señalaba cual es el verdadero punto de anclaje de la Iglesia. Frente al relativismo, decía, «nosotros, en cambio, tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el hombre verdadero. Él es la medida del verdadero humanismo. No es 'adulta' una fe que sigue las olas de la moda y la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad. Debemos madurar esta fe adulta; debemos guiar la grey de Cristo a esta fe. Esta fe –solo la fe- crea unidad y se realiza en la caridad.»

Importante la identidad, decíamos; identidad en el servicio y para el servicio. Evidentemente, se trata de una fe, como hemos oído en la citada homilía, creadora de unidad y que se realiza en la caridad. Que se ofrece como Buena Noticia y abre a la trascendencia. Las ciencias humanas y naturales proporcionan un entendimiento de aspectos de la existencia humana y profundizan la comprensión del funcionamiento del universo físico. Junto a esos elementos fundamentales, los colegios católicos proporcionan la educación religiosa que permite a los alumnos explorar los valores y creencias de la Iglesia y buscar respuestas a preguntas sobre nuestro origen y nuestro destino.

La aventura de encontrar lo sagrado –del sentido y la trascendencia- no perjudica la búsqueda de respuestas a través de la ciencia: añade el

imperativo de una conversión moral, el deber de entender la vida como servicio a los demás y la importancia de vivir una vida integra. Eso sí, desde la posibilidad que ofrece el conocer y vivir el amor que Dios nos tiene en Jesucristo, con el gozo de experimentar que no estoy solo, desde el mensaje de un Dios que es amor.

Verdaderamente la historia siempre ha ofrecido y ofrece ocasiones extraordinarias para vivir esa fe en plenitud, pero, ciertamente en nuestro hoy vivimos un momento apasionante. La Iglesia, por medio del Papa Francisco, nos invita a llevar a todos los rincones del mundo y al corazón de las personas «la alegría del Evangelio».

En los momentos presentes tenemos un nuevo factor crucial en las relaciones entre la Iglesia, y su mensaje, y la sociedad contemporánea: es la persona y enseñanza de Papa Francisco; en su Exhortación «La alegría del Evangelio», en la que nos dice que los tiempos demandan nuevos enfoques y argumentos y una apologética creativa que aliente una mayor apertura al Evangelio por parte de todos; expresamente invita «a todos a ser audaces y creativos», repensando «los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores» (n.33). Y pide y recuerda que «El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacífica» (n.242). Un diálogo que impulse hacia un renovado encuentro entre el Evangelio y la cultura; algo de suma necesidad cuando en un país como el nuestro lo católico puede verse sumido en la irrelevancia en el panorama cultural y, no digamos en el mediático, en el que se conforman los pensamientos y orientan los comportamientos.

El papa Francisco con su capacidad para tocar los corazones y las mentes de tantas personas dentro y fuera de la Iglesia, incluso muy distantes, es un gran ejemplo de los «nuevos acercamientos» que pedía el Sínodo sobre Nueva Evangelización. Un ejemplo para una nueva primavera educativa, sumamente necesaria, que afronte el desafío de una pastoral y una educación que forme «gente sólida para tiempos líquidos», gente de personalidad creyente, firme en la fe y abierta a dialogar e iluminar las búsquedas de sentido de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Estos mensajes que, desde el presente de su Pontificado y de este momento histórico, nos llegan, afectan sin duda a la tarea educativa en todas sus facetas, a ese grande y apasionante reto que es la educación para la familia, para la Iglesia, y para la sociedad. Un momento histó-

rico que requiere en nuestros colegios educadores no solo preparados, que lo están quizás más que nunca, sino, sobre todo, convencidos de su decisiva tarea y de su impagable servicio, creyentes con pasión que lleven el Evangelio en su corazón, viviendo y haciendo vivir que el mayor tesoro para un ser humano es precisamente esa Buena Noticia con un rostro: Jesucristo. Convencidos que no hay mayor caridad que ofrecerlo a nuestros niños y a nuestros jóvenes. Educadores convencidos de que nuestros colegios tienen vocación de ser prolongación de las familias; (Que son auténtico «contexto educativo», como señala Papa Francisco en «Amoris Laetitia» (n. 274-279)); y así ser reales cooperadores de la tarea de los padres y facilitadores de que sea realidad la libertad de estos en la elección de la enseñanza de sus hijos.

Pido a Dios que este Congreso, que ahora inauguramos en sus dos fases, sea espacio que transmita, además de ideas y propuestas de aplicación en los itinerarios educativos, sobre todo ilusión y fortaleza para educar en estos tiempos en nuestras familias, colegios y comunidades parroquiales; sea ámbito de comunión eclesial y de compromiso misionero en la educación de las nuevas generaciones.

Nuestra inmensa gratitud a Dios, que valiéndose de grandes personajes como nuestro Patriarca Loaces o San Pio V, hace 450 años, movió, recién erigida la diócesis de Orihuela, a crear en ella una nueva Universidad Pontificia; gratitud a Él, porque siempre ha sostenido a nuestra Iglesia en la tarea de evangelizar y educar. Nuestra suplica a Él para que esta conmemoración sirva a este fin de proseguir en esta decisiva tarea. Y nuestra gratitud a todos los que con trabajo e ilusión han hecho posible este gran evento congresual, que deseo que sea para bien del compromiso de nuestra Iglesia diocesana en la evangelización y educación de las nuevas generaciones, tarea vital, decisiva, para el futuro de la Iglesia y de la sociedad.

Sed bienvenidos a esta casa, que desde la voluntad de su fundación nos habla de Dios y de la Sabiduría que regala a los que le buscan; casa levantada para encontrarle y educar en la Fe y en la Ciencia, y que hoy nos acoge en este deseado Congreso; así pues, os animo a vivir intensamente la gracia de este acontecimiento que inauguramos. Bienvenidos. Muchas gracias.

Colegio Diocesano de Santo Domingo de Orihuela  
Jueves 26 de septiembre de 2019

## Homilía de la celebración de la Palabra en el Congreso Diocesano de Educación

### Evangelio: Jn 14, 1-6 y 25-26

Dejemos resonar en nuestro interior la Palabra de Jesús. Él nos acaba de decir: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí». Señor Jesús, Maestro bueno, nuestro corazón se muestra a menudo inquieto por todo el mal que hay en el mundo y por nuestras mismas debilidades, por las traiciones y negaciones de las que somos capaces. Aumenta nuestra fe en ti y en el Padre que nos has revelado.

Crear es confiarse, dar crédito, encontrarse con el Señor y considerarlo en verdad como Aquel cuyo amor nos sostiene, cuya providencia nos ayuda a llegar a la «casa del Padre», la heredad eterna.

Hasta que no lleguemos a esta experiencia de comunión –es decir, de abandono de nosotros mismos en Aquel que nos ha incorporado a sí mismo en el bautismo- no podemos decir que conocemos plenamente a Jesús y, en Él, al Padre. Para esto –como nos acaba de recordar en su Palabra -, nos ha dado el Espíritu Santo. Él nos permite caminar por el sendero de Dios, seguros de que lo dispone todo para nuestro bien.

Con la ayuda del Espíritu, pidámosle: Señor, tú eres el camino, haz que te sigamos. Tú que eres la verdad, haz que te conozcamos. Tú que eres la vida, haz que vivamos en ti para ver al Padre, y para daros a conocer a los hombres de nuestros días, buscadores de felicidad, de sentido para sus vidas.

Señor que este Congreso sea ayuda para quienes tienen la hermosa tarea de educar a los niños y a los jóvenes, tarea decisiva en las familias, la Iglesia, la Sociedad. Y que el Aula de Teología que inauguramos aquí en la conmemoración de la antigua Universidad Pontificia de Orihuela, sea escuela de Evangelio.

Señor, que con el paso de los días no olvidemos ante ti a los difuntos y a los damnificados de las recientes inundaciones de nuestra Vega Baja del Segura.

Ampáranos a todos, cuídanos, por medio del amor de Santa María, madre tuya y nuestra. Así sea.

## Homilía de las Bodas de Oro Sacerdotales

*Catedral de Orihuela,  
28 de septiembre de 2019*

El pasado sábado, 21 de septiembre, siete condiscípulos celebrábamos junto a la tumba de S. Pedro, en la Capilla Clementina, la Eucaristía de acción de gracias a Dios por los 50 años de ordenación sacerdotal, y, posteriormente, en el mismo marco conmemorativo éramos recibidos por el santo Padre, el papa Francisco, sucesor de quien acabamos de escuchar en el Evangelio que hizo la profesión de fe sobre la que se asienta nuestra Iglesia.

Ha pasado medio siglo desde que en la catedral de Valencia fuimos ordenados por el Venerable José María García Lahiguera, nuestro querido y santo arzobispo, y esto después de ser llamados por nuestro nombre y responder: «Adsum», «Aquí estoy». Son las palabras con las cuales Abraham se ofreció disponible a la llamada del Señor; igual que siglos después dirían Samuel, los profetas de la Antigua Alianza y los incontables testigos de Cristo. «Adsum», «Aquí estoy», Señor ¡dispón de mí, ¡envíame!, quiero ser instrumento tuyo. Cuantas cosas han sucedido desde aquella respuesta, desde aquel septiembre de 1969, fuera y dentro de la Iglesia. Cuantos cambios, enormes para nosotros, en estos cincuenta años.

En una ocasión papa Benedicto XVI, recordaba algo que le sucedió cuando era recluta en el servicio militar –que quizás ya habéis oído- era en la etapa final de la II Guerra Mundial. Apenas encuadrado en su unidad –cuenta él- que su teniente preguntó a cada uno del grupo que idea tenía sobre su futuro profesional; él cuenta que respondió que quería ser sacerdote católico, a lo que el militar, convencido representante del régimen nazi, le dijo con sorna: «Bien puede ir pensando en otra cosa. De sacerdotes, en el futuro, no habrá más necesidad». Sólo pocos meses después, el Reich era un montón de ruinas, y más tarde los regímenes del Este de Europa. Y, –comenta Benedicto XVI- pasados los años, sigue existiendo la sed de sentido, la sed de Dios, y la necesidad de hombres que sepan anunciar a Dios. ¿Por qué tenemos necesidad de sacerdotes? Tenemos necesidad de sacerdotes, sencillamente, porque tenemos necesidad de Dios –concluía-.

Cuantos cambios, muy profundos, en estos cincuenta años. Pero en medio de nosotros ha estado Jesús, el Señor. A Él es al que aquel día le dijimos: «Aquí estoy», con la pasión, la debilidad y la determinación de los veintitrés años, en mi caso. Su gracia, sólo su gracia ha mantenido encendida la llama del ese sí. En los momentos luminosos y en los momentos oscuros, con dificultades y con alegrías. Sólo Jesús, el Hijo de Dios con su bondad y su misericordia, puede sostener tanta limitación humana durante cincuenta años. Es por ello que esta celebración es una acción de gracias al Padre, que por la acción del Espíritu Santo, nos ha constituido y sostiene como sacerdotes de Jesucristo en su Iglesia.

El Evangelio que hemos escuchado nos muestra que hay, básicamente, dos maneras de reconocer a Cristo. Por una parte está «la gente» que de algún modo le ha conocido, y por otra los Doce, a los que se refiere como «vosotros». «La gente» ha percibido algo en Jesús, para ellos es una gran figura, un «grande» junto a otros personajes. Los discípulos lo conocen de un modo distinto, más profundo. Ellos convivían con Él. Experimentan el centro escondido de la figura de Jesús, que vive totalmente con el Padre. En su oración ellos perciben este centro más profundo de su ser del cual proviene el resto. Y así se manifiesta en la confesión de Pedro, que hemos terminado de oír: «Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo» (Mt 16,16).

Nosotros sacerdotes estamos llamados a revivir esta experiencia y esta confesión en la vida. Nosotros hemos ligado nuestro camino al suyo. Por cincuenta años el esfuerzo ha sido dar a conocer a Cristo, para que así, los que nos fueron confiados en los distintos cargos ministeriales, tuvieran vida. Sostenidos por la gracia no nos hemos dejado confundir cuando las aguas de la incredulidad se han transformado en una auténtica marea. Aceptando que a lo largo de este medio siglo se nos calificara de tantas cosas, por considerarnos no estar a la altura de los tiempos. Sabíamos y sabemos quién tiene verdaderamente la historia en sus manos. Pedíamos y pedimos decir con San Pablo: «Se de quién me he fiado» (2Tim. 1,12).

Por gracia de Dios, hemos podido de forma constante experimentar que de Jesús, al que hemos anunciado y al que hemos querido llevar todas las cosas, de Él han procedido fuerzas que curan a cuantas personas realmente se han encontrado con Él y que han tenido la experiencia de que Jesús es verdaderamente más que un profeta, es el «camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), como antes de ayer proclamábamos firme-

mente en plena apertura de nuestro Congreso Diocesano de Educación.

Es la gratificante experiencia en tantas comunidades en las que he servido, en las parroquias y en mis diócesis, ver y sentir como Jesús por la Palabra, la caridad y los Sacramentos, especialmente por la Eucaristía, crecía y curaba a tantas personas que en Él han encontrado el sentido de sus vidas. Y por ello nuestra ansia de darlo a todos, de que sean evangelizados los niños y los jóvenes, y de que aumenten las respuestas positivas a las llamadas al sacerdocio para que crezcan el número de los que entregan la vida, configurándose a Cristo para traerlo a un mundo que tanto le necesita; un mundo con muchas fachadas tras las que se esconden muchas pobrezas, soledades y miserias que esperan ser redimidas.

Y este ministerio de llevar a Cristo a los hombres y a los hombres a Cristo, lo hemos querido realizar siempre como Iglesia. El Evangelio nos conduce del «yo» al «nosotros». Cristo vive en el «nosotros» de su Iglesia, que nació en la Pascua, y que desde su primer día, Pentecostés, como nuevo Pueblo de Dios fue reconocible por el hecho de que hablaba en todas las lenguas. Es la unidad, obra del Espíritu, que aglutina las multiplicidades. Por ello, también, el ansia de ser sacerdote, de ser pastor que colabora con el Espíritu en unir, integrar, en acoger en la única Iglesia de Jesús, lo cual es una tarea esencial en nuestro ministerio, que expresa la verdad de la gracia del celibato, haciendo que no nos casemos tampoco con ningún grupo, partido, singularidad, que impidan o condicionen tener un corazón sólo para Cristo, indiviso, como base para ser pastores a plena dedicación de todos los fieles que se nos han confiado. Renunciando, incluso, a manifestar posicionamientos personales que puedan afectar en negativo a la Iglesia a la que amamos y servimos, a la que libremente nos debemos.

Un sacerdote no debe vivir de sus personalismos hechos proyectos cerrados a espaldas de su familia eclesial, y mucho menos si la pueden dañar; libremente nos hemos expropiado por amor, para servir como Jesús y dar la vida. Cuando no es así nos sumimos en soledades, desánimos, perezas y excusas revestidas de razones que nos hacen daño y dañan a nuestro pueblo. Por eso al ver a nuestro presbiterio, en su inmensa mayoría entregado, hago más las palabras de gratitud, de reconocimiento y de ánimo, que nos dio en preciosa carta este verano Papa Francisco y que he querido reiterar especialmente ante el ejemplo que habéis dado con ocasión de las recientes inundaciones de la Vega

Baja. Eso es lo nuestro, un amor a la Iglesia que se hace concreto amando a nuestra buena gente de Orihuela – Alicante y que se materializa amando a la Diócesis, en la diocesanidad y la fraternidad entre nosotros; un amor a la Iglesia que se hace verificable en la comunión efectiva y afectiva con los pastores cuya cabeza es Pedro, del que hemos oído en boca de Jesús: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16, 18).

En esta comunión real, práctica, con todos: hermanos sacerdotes y diáconos, laicos y personas consagradas, con muchos defectos y limitaciones por mi parte, he querido encuadrar, como un ideal, mis cincuenta años de sacerdocio, sobre todo en estos tiempos de tendencias fuertes al individualismo, al culto de la singularidad, al fraccionamiento, a repetir Babel. La Iglesia por obra del Espíritu es Pentecostés. Ahí debemos estar nosotros. Y, además, aspirando a vivir la gracia de las actitudes que nos indicaba Pedro en su carta, la segunda lectura proclamada (Cf 1 P 5,1-4).

Y si podemos decir que está la Iglesia, donde está Pedro, también podemos decir que está donde está María. María, como en Caná de Galilea, a través de los siglos, como madre, ha llevado a Cristo. Esa ha sido mi experiencia a lo largo de estos años.

Hoy y aquí, la providencia ha querido que la entrañable imagen de Ntra. Sra. de Monserrate nos presida; en ella veo las advocaciones que llenan nuestra Diócesis y que llenan mi vida. A ella le confío las tres palabras que mejor resumen mis sentimientos en estos meses y en esta Eucaristía al contemplar mis cincuenta años de sacerdote, y que dirijo al Señor: perdón, gracias y ayuda.

Perdón Señor, por todas las infidelidades, tibiezas y pecados. Por no estar a la altura, ni de lejos, de tu gracia. Perdóname. Gracias Señor por llamarme, ya desde el inicio de mi ser, misteriosamente, a semejanza de lo que decía el profeta Jeremías en la primera lectura (Jer 1, 4-9). Gracias por tantos dones: la familia, los maestros y obispos, los compañeros sacerdotes y la gran cantidad de lecciones de bondad recibidas desde la gente santa de mis parroquias y diócesis, gente que ha iluminado y dado calor a mi vida, haciéndote presente a ti. Gracias: necesitaré todo lo que me queda de vida, y más, para agradecerte los incontables detalles que has tenido conmigo. Y, ayúdame Señor, a que pueda ser algo de lo que tú esperas de mí y de lo que, sin duda, te mereces. Ayúdame a acabar mi vida siéndote fiel en tu santo servicio, y a llegar a la meta de la vida, que eres tú mismo.

Así te lo pido Virgen María, para que se lo recuerdes a tu Hijo, y

pídele que bendiga a todos los aquí presentes, por su compañía en este día y, sobre todo, por su oración. Y que bendiga a nuestros difuntos, a los que tanto debemos. Y, especialmente a nuestra querida Diócesis. Gracias Señor. Gracias María.

## Palabras de Don Jesús al comienzo del primer encuentro de formación ITIO

*Obispado, sábado 5 octubre 2019*

Buenos días a todos. He querido estar con vosotros al comienzo de este primer encuentro de formación, y me gustaría dirigiros unas palabras. En concreto, quiero compartir con vosotros tres palabras.

La primera palabra es **GRACIAS**. Quiero comenzar dándoos las gracias porque vuestra presencia en este encuentro tiene un valor enorme para nuestra Iglesia diocesana. La vuestra es una presencia que significa muchas cosas, pero sobretodo significa comienzo, inicio, ilusión... El hecho de estéis aquí presentes significa que habéis venido con vuestra bolsa y vuestra mochila cargada de ganas y de ilusión para hacer realidad este sueño. La palabra sueño tiene una gran parte de verdad en esta mañana; el curso pasado fueron nueve los lugares en los se comenzó poner en práctica este proyecto, y que hoy seamos 55 comunidades, es un gran sueño hecho realidad. Hace un año ni el más optimista podía imaginar la respuesta que ha tenido este proyecto. Por tanto, gracias a Dios, porque de Él viene todo lo bueno, y muchísimas gracias a vosotros, porque coger el coche y venirse un sábado por la mañana desde poblaciones de extremo a extremo de la Diócesis, es impagable. Así que, muchísimas gracias por estar y por lo que significa este estar, y por lo que supone y va a suponer para nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante. Por este motivo, la primera palabra es gracias.

La segunda palabra tiene mucho que ver con el Plan de Pastoral, puesto que la palabra más específica de este curso es la palabra **COMPROMISO**. De hecho, la imagen de este año y de la *lectio divina* es Jesús arrodillado a los pies de los apóstoles lavándoles los pies. Es toda una escena de lo que nos toca ser: gente humilde, servidora, que se pone a los pies a lavar, a servir... a lo que haga falta. Porque Jesús, en el texto de San Juan dice: «Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 14). Nosotros, por tanto, debemos hacer lo mismo que Jesús. Por tanto, de esa humildad, de esa entrega, de ese servicio, de ese amor, es donde nace la palabra cristiana «compromiso». El compromiso no es solamente hacer cosas, sino hacerlas como Jesús. Y no solamente es hacerlas por

amor, sino hacerlas con amor; los matices de las palabras importan. Y, por tanto, entiendo lo que hay detrás de vuestro compromiso con este encuentro en este salón de actos, en el que se realiza la primera formación en el camino que comenzamos en ITIO. También significa nuestro compromiso con vuestros niños y adolescentes, con vuestra comunidad cristiana, con Jesús; vuestro compromiso de poneros en un camino de formación.

Llegamos así a la tercera palabra, que es la palabra **FORMACIÓN**. Hace ocho días terminábamos en el Colegio Diocesano Santo Domingo la primera fase de un Congreso diocesano sobre educación. Este fue un acontecimiento importante para nuestra Diócesis, pues recordábamos el 450 aniversario de la constitución de la Universidad Pontificia de Orihuela, y este congreso es un evento al nivel de lo que celebramos. En nuestra Diócesis tenemos mucha suerte, pues San Pío V la constituyó solo cuatro años después de que el Papa Pío IV creara nuestra Diócesis; esto son palabras mayores, y es nuestra historia. Cuatro años después de crear nuestra Diócesis el Papa nos dio un gran instrumento para formar personas que sirvan a la Iglesia y a la sociedad, porque no solo se estudiará Teología o Derecho canónico, sino también Medicina, Derecho, Filosofía... En esta primera fase hemos tenido representación del Papa Francisco con el que se puede llamar su ministro de educación, Monseñor Zani, Secretario de la Congregación para la Educación Católica, junto con representantes de la Conferencia Episcopal Española y otras personas importantes en la Iglesia; pero este ha sido el pórtico de entrada a la segunda fase del congreso que se celebrará en febrero, que será donde intentaremos aplicar y trabajar para que la fase teórica se haga vida en la educación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En esta segunda fase serán los laicos, los educadores, los miembros de los claustros de los colegios, nuestras familias y comunidades los que tomarán la palabra. Si estoy explicando todo esto es porque al finalizar esta primera fase surgieron tres grandes conclusiones, de las cuales, la tercera era la formación de los educadores. Esta conclusión es fundamental, porque se pueden decir muchas cosas que debemos realizar a nivel educativo, pero si no se forman las personas que lo van a llevar a cabo y no tienen nada dentro, ¿qué vamos a dar? Por tanto, con esto ya sabéis la importancia de la palabra formación, y esta primera reunión es la primera gran sesión de carácter formativo de un camino que nos llevará muy lejos. Vuestra formación no solamente es un servicio a los

niños y adolescentes que el Señor ha puesto en vuestras manos, sino que es reconocer que hace falta formarse para servir a nuestros protagonistas y para ser auténticos formadores, monitores, educadores y acompañantes.

Para acabar, me gustaría añadir un matiz. Este camino que comenzamos no es para ser psicólogos o pedagogos, sino que es un camino para ser **discípulos misioneros** de Jesús, en misión; esto nos lo dice el Papa Francisco, y lo debemos realizar en una Iglesia abierta, en salida, que piensa en servir y en evangelizar. Y esto tiene mucho que ver con nuestro plan de pastoral que culminamos este curso y que siempre tiene una primera palabra que se repite, y que es **ENCUENTRO**; junto a esta palabra están otras cuatro: acompañamiento, conversión, comunión y compromiso. En la vida cristiana todo comienza con el encuentro con Jesús: así le pasó a Pedro, a los apóstoles, a María Magdalena, a Pablo a punto de entrar en Damasco... Todo comienza con un encuentro. Benedicto XVI nos decía que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona» (*Deus Caritas Est*, n. 1), con alguien que tiene un nombre: Jesús. Por tanto, yo os animo a que os encontréis con Jesús y que os pongáis en camino, porque no podéis dar y testificar a Jesús si antes no lo habéis encontrado o pensáis en este camino; y os animo porque precisamente vais a tratar de llevar a Jesús a estas criaturas. Todos no somos Pablo, que se encontró con Jesús como un fogonazo en las puertas de Damasco que hasta le tira del caballo, y por eso lo necesitamos. Yo os hablo de mí y no tengo vergüenza en decirlo, pues a mí me cuesta muchísimo ser cristiano, me lo tengo que currar cada día, me toca pedirle al Espíritu Santo que me conceda lo que me ha pedido. Lo nuestro no es un esfuerzo humano, porque ya hemos recibido a Jesús y a su Espíritu en los sacramentos (en el bautismo, en la confirmación, en la Eucaristía y en los demás sacramentos) y en su Iglesia. Pero cada día hay que vivir y trabajar en la obra o tarea en la que quiere que cooperemos con Él. En definitiva, os pido por favor que no os quedéis en la formación solo de ideas y conceptos, de metodologías, sino que debéis tener muy dentro a Jesús, porque él nos dijo: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). La unión con Él, tener su vida, estar enamorados de Jesús, seguirle, tratando de redescubrirle cada día, es la gran clave de lo que hoy aquí comenzamos y ponemos en marcha.

---

Perdonad, quizá me he puesto demasiado serio y estoy viendo caras demasiado serias por vuestra parte. El Papa Francisco nos recuerda que **el Evangelio es alegría**, porque es el descubrimiento de una Buena Noticia, de un amor muy grande que queremos contar y transmitir. Evangelizar es compartir una suerte, un hallazgo, un amor, una ilusión, una esperanza... Ojalá que los demás tengan la suerte de conocerla como nosotros hemos tenido. Por tanto sonrisa, alegría, buen humor... Si hay heridas, si hay problemas, si hay dificultades, no hay que tener preocupación, eso es lo que toca. Toca asustarse cuando no hay problemas ni dificultades... porque algo iría mal. Estaríamos soñando.

Por tanto, mucho ánimo, y muchísimas gracias. Repito. Muchísimas gracias. Muchas gracias, no os desaniméis, hoy es el comienzo, es el inicio. Muchas gracias.

## Jornada Mundial por el Trabajo Decente

*Parroquia S. Francisco de Sales  
Elda, 5 de octubre 2019*

Con voces de denuncia se iniciaban las lecturas de este domingo; con palabras sobre la importancia de la fe y el servicio nos salía al encuentro el texto del Evangelio.

«¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré a ti: '¡Violencia! sin que tú salves? ¿Por qué me haces ver injusticias, mientras tú miras la opresión?» Son las palabras iniciales del diálogo entre el profeta Habacuc y Dios. El Evangelio es una invitación a la fe, a la fortaleza que Dios nos da para poder afrontar las dificultades de la vida. Los discípulos de Jesús le piden que les aumente la fe. La fe es un camino de confianza; caminar (vivir) con fe es enfrentarse a las situaciones de la vida desde la profundidad del alma. Es confiar en que Dios es, Dios está con nosotros (contigo); a través de Jesús y de su cruz podemos sentirnos acompañados en los momentos de mayor dificultad.

Para cuidar esa confianza en Dios, está en nuestras manos hacer varias cosas: Primero con la oración, el medio que nos acerca a Dios, y que debe ser sencilla y frecuente. Segunda con la escucha atenta de la Palabra, todos los domingos, sin duda, y los días que podéis al participar en la Eucaristía. Y tercero con una vida generosa y humilde, que perdona y sirve de forma desinteresada al prójimo: «Sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer», hemos oído en el Evangelio. «Fe y servicio no se pueden separar», señala Papa Francisco comentando este texto y afirma: «Cuando la fe se enlaza al servicio, el corazón se mantiene abierto y joven, y se ensancha para hacer el bien» (2-10-2016).

Ayudar a este mundo a ser más humano, según Dios; extender la mano y hacer el bien; este es el auténtico poder de los cristianos, y esta es la fuerza que revoluciona y cambia el mundo. Aprendamos pues en la escuela de Jesús a ser firme en nuestra fe, y a ser justos y fraternos; desde esa sensibilidad y compromiso nos posicionamos ante tanto trabajo precario, no decente, que es fuente de no dignidad y de sufrimiento, y nos unimos al deseo del Papa Francisco: «Necesitamos Personas e instituciones que defiendan la dignidad de los trabajadores, la dignidad del trabajo y el bien de la tierra, nuestra casa común» (6-7-2019).

Por ello, también este año nos unimos a las iniciativas a favor del «Trabajo Decente», en la Jornada Mundial que gira en torno al 7 de Octubre, asumiéndolas como una esforzada resonancia del llamamiento que lanzó Benedicto XVI por «una coalición mundial a favor del trabajo decente». Para ello contamos, además de nuestra súplica para que el Espíritu nos ilumine y nos de fuerza, con el trabajo de otros hermanos de diversas organizaciones eclesiales y sociales, que comparten con nosotros el objetivo de defender el trabajo decente por razones humanas y cristianas, y promover en nuestra Iglesia, y de cara a la sociedad, una iniciativa de sensibilización y denuncia.

Los Obispos españoles, en nuestro documento «Iglesia servidora de los pobres», hacemos mención expresa del empeño debido por un trabajo digno. Recordamos que un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita el encuentro con Dios y nos aporta autoestima y reconocimiento social (n32); y, también, señalamos que es la comunidad política la responsable de garantizar los derechos de los ciudadanos, tales como el trabajo digno (n28). Ante las graves carencias que siguen existiendo, es comprensible proseguir en nuestro compromiso.

Por tanto, todo cuanto apoyamos en torno a este 7 de octubre, se debe considerar como aliento a las personas implicadas eclesialmente en esta tarea y ánimo a la misma comunidad diocesana a que sea sensible y consecuente con esta realidad tan necesitada de justicia y de esperanza, tan necesitada de la verdad del Evangelio.

Pido a Santa María y a su esposo San José, obrero, trabajador, que con su amor y esfuerzo alimentaron y educaron a Jesús, al Señor, que intercedan ante su Hijo para que crezca la sensibilidad activa, que remedie la situación de cuantos sufren por falta de un trabajo digno y de sus familias. Así sea.

## **Clausura del Centenario del Oratorio Festivo de Novelda**

*Parroquia de San Pedro,  
11 de octubre de 2019*

En primer lugar, deseo agradeceros esta nueva ocasión que nos ofrecéis para unirnos a todos vosotros en la celebración del Centenario del Colegio Oratorio Festivo de Novelda. Una gran ocasión para hacer de este aniversario una gran acción de gracias a Dios. Tal como habéis entendido y vivido a lo largo de un año lleno de actos, y que además de agradecerle a Dios el don, el regalo de su Providencia, que ha sido el Colegio en vuestras vidas, esta celebración, seguro, que ha dejado en vosotros un profundo sentimiento de pertenencia y de amor hacia esa gran familia de la que sois parte, el Oratorio Festivo.

El Evangelio que hemos escuchado, la Parábola del Sembrador, nos recuerda que la semilla de la gracia que es Dios, nuestro padre, siembra y reparte en nuestras vidas, depende, en sus frutos, no sólo de la acción del sembrador y de la calidad del grano sembrado, sino, también, de la calidad de la tierra, de la calidad de nuestra acogida a esa acción de Dios que con generosidad suya viene a nuestras personas.

Si somos tierra buena, preparada a acoger la siembra, abierta a su venida y a su acción, sin dureza en nosotros, sin otras cosas, bienes y preocupaciones e intereses que asfixien el crecimiento de la buena semilla, o que se la lleven dejándonos sin ella. Si somos así, personas abiertas, que valoran, acogen y ponen la acción de Dios como bien principal de nuestras vidas, esa gracia de Dios crecerá, echará raíces en nosotros y dará fruto: seremos buena cosecha de Dios.

Esta imagen vale mucho para todos, pero es especialmente significativa en el campo de la educación, en la tarea que Dios puede realizar en nosotros por medio de unos buenos profesores, que completan la tarea de los padres en la familia, y que entienden que lo que es el trabajo del Colegio es como un gran cooperador de la obra de Dios que con su gracia nos hace crecer y ayudar a ser personas completas. Personas educadas en la unidad de su ser personal en todas sus dimensiones (mente, corazón y acción), y la apertura a la Trascendencia, a Dios, y a los demás seres humanos respecto a los que crecen en solidaridad y compromiso, en humanismo solidario. Como nos recordaba –en el primer apunte de

conclusiones- el reciente Congreso Diocesano de Educación, celebrado, en su primera fase, los pasados días 26 y 27 de septiembre.

Por ello me atrevo a pedirlos que como muestra de gratitud a todo lo que Dios ha sembrado en vosotros y en pleno Mes Misionero Extraordinario, por medio del Colegio, correspondáis siendo vosotros sembradores de su Mensaje –de su Evangelio- en las personas con las que os encontréis en la vida. Dios nos da su gracia para compartirla. Antes de leer el Evangelio, habéis dicho: «Lo que sembró hace 100 años un párroco de San Pedro ha dado una fructífera cosecha». Esa cosecha sois vosotros, llamados, como los que iniciaron el Colegio, a sembrar el futuro en otras personas, a las que trasmitáis la fe en Jesús, fe que nos da sentido y fortaleza para vivir, a los que ayudéis a ser personas unidas en su ser y abiertas para Dios y el prójimo, a los que facilitéis junto a los padres, como Colegio, una educación completa y solidaria. Con corazón, como os gusta decir, y con ilusión, como también acabáis de señalar.

Que hoy, día exacto del Centenario: 11 de octubre de 1919, sepamos bien claro, que concluís unas celebraciones, pero que iniciáis otros cien años de siembra de gracia como Oratorio Festivo en Novelda. Así pues, enhorabuena por los primeros cien años, pero ánimo y fuerza de Dios para recorrer con ilusión el camino de servicio que os queda. Así sea.

## Eucaristía de Ntra. Sra. del Pilar

*San Nicolás,  
12 de octubre de 2019*

El origen de la devoción a la Virgen del Pilar se remonta a los orígenes de nuestra era, cuando la Virgen María vino a España para confortar al apóstol Santiago en las tareas de evangelización. La tradición afirma que lo visitó milagrosamente a orillas del río Ebro, donde Santiago estaba. Como recuerdo de aquel acontecimiento se levantó más tarde en aquel lugar una capilla en honor de Nuestra Señora, venerando su imagen sobre el pilar. Documentos monacales del siglo IX dan testimonio del templo dedicado en la ciudad de Zaragoza a María siempre Virgen.

Actualmente su Basílica, a orillas del Ebro a su paso por Zaragoza, es un lugar privilegiado de oración, donde sopla con fuerza el Espíritu, donde se cumple la promesa atribuida a la Virgen: «permaneceré en este sitio hasta el fin de los tiempos, para que la virtud de Dios obre portentos y maravillas por mí intercesión, con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio».

María, madre. María en medio de nosotros, su Iglesia, especialmente en momentos de necesidad. Así nos lo hace ver la misma Palabra de Dios, como la lectura del libro de los Hechos, en los versículos que leemos en la fiesta de la Virgen del Pilar, resaltándose la presencia de María en la Iglesia naciente, en la primera comunidad postpascual que recibirá el don del Espíritu en Pentecostés.

Podemos pensar en la importancia de María en la formación de esa primera comunidad de Jerusalén y trasladar, sin esfuerzo esa misma importancia en el apoyo a Santiago apóstol en la formación de la primera comunidad de España. Importancia, no sólo en el nacimiento de la fe en nuestra tierra, sino que en el largo y denso camino de su historia, ella ha sido constante apoyo y consuelo.

Es por ello que, como la mujer del Evangelio que acabamos de leer, de forma incesante hombres y mujeres han gritado alabanzas a María. Palabras de gratitud y de bendición, especialmente en su imagen del Pilar. Arrebatada por la emoción del momento, una mujer del pueblo, corazón en mano, alaba a Jesús y le dice –como hemos oído en S. Lucas– cuán orgullosa tenía que estar su madre por haberlo llevado en su seno.

Las palabras de la mujer son un cumplimento de la profecía sobre María, de Lucas 1,28: «Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones».

Pero Jesús, humilde y sencillo como su madre, traslada la atención de él mismo y de su madre a una insistencia más central: realmente, es más dichoso el que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica. La grandeza personal de María está en haber escuchado a Dios y haberle dado un «sí» incondicional con su vida entera.

Ante ella, nuestra Madre, ante ella, nuestro modelo, es bueno reiterar aquello que se pide en la oración colecta de hoy y por su intercesión: «fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor»; y en la oración sobre las ofrendas: el deseo de permanecer firmes en la fe». El pilar sobre el que se mantiene, firme y erguida, la frágil imagen de la Virgen, está así cargado de simbolismo:

Evoca la columna de fuego que, de noche, guiaba a los israelitas por el desierto. «Faro esplendente», la llama el Himno a la Virgen, es decir, la que en las noches oscuras de los cristianos, mantiene viva la luz de la fe. El pilar evoca, también, la solidez de la Iglesia, siempre perseguida, pero siempre en pie, manteniendo la esperanza del que, dice también el Himno, «se abraza a tu Pilar». El Himno nos dice también que ese Pilar ha sido un «rico presente de caridad», del amor de Dios, que nunca desampara a su pueblo en los momentos difíciles. Por ello, estemos seguros en Ella que sostendrá a nuestro pueblo en momentos de gran dificultad como los que vivimos; momentos donde podemos notar el amargo sabor del odio y la violencia que quiere separar y romper uniones y convivencia; momentos también en los que aparecen los hombres justos, honrados, de ley, que se sacrifican por el bien y la paz, por la unidad y la convivencia. En momentos así se ponen a prueba los valores de los pueblos y de las personas. No dudemos en tener el regalo seguro de esos hombres de bien que pedimos a la Virgen no nos falten, especialmente ahora.

Fe, esperanza y amor reparte la Virgen desde su Pilar. Con razón el Papa S. Juan Pablo II terminaba así su oración ante nuestra Virgen: «Virgen santa del Pilar: aumenta nuestra fe, consolida nuestra esperanza, aviva nuestra caridad... Fomenta en los jóvenes la disponibilidad para una entrega plena a Dios. Protege a España entera y a sus pueblos, a sus hombres y mujeres. Y asiste maternalmente, oh María, a cuantos te invocan como patrona de la Hispanidad». Así sea.

## Venida a la Diócesis de las reliquias de Santa Bernadette

### Homilía en la misa de Unción de Enfermos

Queridos hermanos: esta Santa Misa en la que nuestros enfermos podrán recibir el Sacramento de la Unción de Enfermos, tiene un significado muy especial, un valor y una centralidad grande y significativa en el corazón mismo de los actos en los que acogemos las reliquias de Sta. Bernadette en nuestra Diócesis.

María, toda ella está referida a su Hijo, a Jesús. Y nos conduce a Él y a su voluntad, tal como manifestó en aquellas palabras lapidarias que dirige a los criados en las Bodas de Caná: «Haced lo que Él os diga». Hacer lo que nos dice Jesús es fundamental, es lo que nos pide su madre.

Cuando leemos el Evangelio nos percatamos con claridad de lo que es la actuación de Jesús y de lo que son sus preferencias, podríamos decir sus sentimientos, lo que le nace de lo más profundo de su ser. Y es evidente que le nace la compasión, la misericordia. Lo vemos tantas veces. Así en el Evangelio que acabamos de escuchar (Mt 8, 5-13); acaba de oír la situación de enfermedad y de dolor que le expone el centurión, y vemos la respuesta inmediata de Jesús: «Voy yo a curarlo». Y añadirá, ante la fe grande del centurión, y ante su humildad: «Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído». «Y en aquel momento se puso bueno el criado».

Al igual que entonces, Jesús sigue viniendo en los sacramentos a nuestras vidas. Concretamente en el Sacramento de la Unción de los Enfermos tiene lugar el encuentro entre Cristo y la persona que padece, con quien está afectado o impedido por la enfermedad o por su edad muy avanzada.

Cuando Jesús se dirige a sus discípulos y les dice: «Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios» (Mt 10,8), les está pidiendo que hagan las mismas obras que Él; fijémonos como en la primera lectura que hemos escuchado, en el Libro de los Hechos (Hch 3, 1-10), hemos visto a los Apóstoles Pedro y Juan ser conscientes de esto y actuar en consecuencia. Pues en el Sacramento de la Unción de los Enfermos no sólo nos encontramos con Jesús sufriente, sino también con la acción –por medio de sus discípulos, de su Iglesia- de Jesús médico que curó a los enfermos.

En el Evangelio de Marcos se describe cómo los discípulos curan a los enfermos: «Expulsaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban» (Mc 6,13). Los Santos Padres y el Concilio de Trento parten de este fragmento del Evangelio para explicar el Sacramento de la Unción. Un signo visible que nos da noticia de una realidad, una gracia invisible. El aceite cura, es símbolo de fortaleza espiritual, generador de energía. A la vez, el aceite es símbolo de luz porque es capaz de mantenerla encendida. De esta forma, en el Sacramento de la Unción, el sacerdote es portador de toda esta realidad que viene de Dios, y forma parte de su identidad porque actúa «in persona Christi», como su testigo cualificado y en comunión con toda la Iglesia, ya que el Sacramento –unción con el óleo Santo e imposición de manos- se constituye en acción saludable en su sentido más profundo.

La Iglesia primitiva basaba su comprensión de la Unción de los Enfermos en una exhortación del apóstol Santiago: «Si alguno de vosotros cae enfermo que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él y lo unjan con el óleo en nombre del Señor» (St 5, 14s). Añadiendo en el v.15: «Si, además, tiene pecados, se le perdonarán». El receptor del Sacramento de la Unción es el enfermo, y no necesariamente un pecador. Pero, si uno pecó, puede tener la confianza en que, por la oración y la unción con el aceite, también recibirá la fuerza reconciliadora de Jesús. Jesús en persona, mediante el sacerdote, extiende su mano sanadora sobre el enfermo y lo acepta incondicionalmente.

Recordemos estas palabras de Jesús: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Estas palabras tienen un carácter programático para nosotros, discípulos suyos, para la Iglesia, y pensemos que quien hace esto posible está en la línea de amar como Dios ama. Así dice el Concilio Vaticano II: «Con la unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve» (LG 11). Fijémonos, pues, en la fórmula de la unción, que dentro de esta celebración dirán los Sacerdotes sobre los enfermos: «Por esta santa unción, y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad».

El Sacramento de la Unción de los Enfermos es un don particular del Espíritu Santo, una gracia que reconforta, que da paz y coraje para vencer las dificultades propias de la enfermedad grave o de la fragilidad

de la vejez. Por eso, es el sacramento de la esperanza, porque es una nueva proyección de la vida, llamada a ser vivida en cristiano, tanto si es para entregarla a Dios mediante su propio ofrecimiento, como si es para seguir caminando habiendo obtenido la salud.

Termino manifestando una convicción que me ha acompañado en todos mis cincuenta años de Sacerdote: es sumamente deseable que todos los enfermos puedan recibir la Unción. Es una responsabilidad del propio enfermo, de la familia o personas cristianas más próximas, de los propios sacerdotes, y de la comunidad cristiana. Es una lástima que muchos mueran sin haber recibido los sacramentos porque –«hay que esperar para que no se impresione». Esto se debe evitar, más si, como tratamos desde la diócesis, procuramos todos por una pastoral de enfermos y mayores renovada e intensificada en nuestras parroquias, hospitales y residencias, y la presencia del sacerdote en las casas y en los centros de salud y de mayores se intenta que sea de lo más normal, ayudados por profesionales cristianos y un laicado implicado en un campo de urgente necesidad y de imperiosa caridad.

Todos hemos conocido y conocemos, también, enfermos, profesionales y familias que son ejemplo para toda la comunidad cristiana (incluso para sus vecinos y conocidos) cuando, haciendo caso de lo que dice el apóstol Santiago, llaman al Sacerdote en cualquier circunstancia y a la hora que sea. Benditos sean.

Pidamos al Señor, como ya os decía en la Misa con Unción de Enfermos en Lourdes, por una conversión de ciertas mentalidades y porque con su gracia impulse una renovada mentalidad y pastoral ilusionada en este campo. Recemos por los que aquí y ahora van a recibir este gran sacramento en esta celebración, junto a la Virgen, ante las reliquias de Santa Bernadette para que todos vivamos con fe estos momentos, sintiéndonos agradecidos al Señor por este Sacramento precioso, auténtico don de vida y de esperanza. Así sea.

## Apertura de curso del CEU - Elche. Bendición de la Capilla

16 de octubre de 2019

«Os daré un corazón nuevo, os infundiré un espíritu nuevo». Hemos escuchado en la profecía de Ezequiel, una gran promesa de Dios. Jesús es el cumplimiento de las promesas, acabamos de escuchar en el Evangelio de S. Lucas. El encuentro real, auténtico, con Jesús nos lleva a la conversión, a cambiar, a tener un corazón y un espíritu nuevo. Cambiar nosotros, cambiar el mundo: una gran propuesta que nace, también de constatar la bondad, la necesidad de ese cambio.

Nuestro PDP en este año es una profunda invitación, precisamente, a servir ante tantas necesidades, servicio que conlleva una gran transformación que nos haga lúcidos y comprometidos. Constantemente el Papa nos invita a no ser indiferentes ante tantas necesidades, ante realidades que no son justas, ante tantas cosas que no son lo que deben ser en nuestra propia realidad personal y vital, y ante el mundo, la sociedad actual en la que vivimos. Para vencer la indiferencia altamente globalizada, gran aliada de la comodidad y de una existencia profundamente egoísta y descomprometida, importa conocer la realidad, ser buscadores de la verdad –labor esencial y definitoria de una comunidad educativa como es esta Institución- y, sobre todo, aprender a ser sensibles, a sentir los dramas, las necesidades y ponerse a la obra desde el compromiso, desde un humanismo solidario y lúcido que debe llenar nuestros centros, de identidad cristiana.

Fijaos en el Evangelio que acabamos de escuchar: estamos ante una escena extraordinaria de la vida de Jesús, que nos sitúa en el inicio de su actividad pública; en la Sinagoga de Nazaret, Jesús lee e interpreta la Escritura, a Isaías, aplicándola a su persona. Traduce en presente la profecía de Isaías, que se convierte en manifiesto programático de toda su actividad mesiánica. El Espíritu lo ha «ungido» y «enviado» para «evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Tras la claridad y solemnidad de estas palabras, Jesús afirma algo no menos importante y decisivo: «Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír». En efecto el Espíritu ha consagrado a Jesús Mesías y

el Reino que Él anuncia y hace realidad, cumplimiento, es la verdad, la libertad y la novedad del mundo que Jesús hace nacer en los que le escuchan y lo siguen. La Palabra de Jesús, su persona misma, es una «buena noticia» de vida nueva para todos los hombres. Es una palabra exigente que comprende Cruz y Resurrección. Este es el paso, el tránsito, el éxodo que todo ser humano debe realizar en su vida si quiere ser, también él, liberación para los hermanos oprimidos, vivir según el Espíritu de Dios y participar en la gloria de Cristo resucitado.

Según esas palabras de la obra que Cristo viene a realizar, se muestra que es sensible a las necesidades de nuestra humanidad, dispuesto a cambiar la realidad y sus dramas y por ello dará la vida, se inmolará.

Por ello es digno notar, sobre todo para quienes viven tiempos de aprendizaje en una institución como esta, que aprender a convertir la realidad implica en ello la propia conversión, el cambio según la mente de Cristo, el aprendizaje de ser –por gracia- personas libres, entregadas, auténticas como Jesús. No es bueno sólo ser críticos con el mundo, con los demás, con las circunstancias, hay que serlo con uno mismo, abiertos a que el Espíritu me cambie la mente, me cambie el corazón de piedra por uno de carne como nos decía la Palabra en la primera lectura de Ezequiel.

Muchas cosas podemos pedir al Señor en el inicio de este curso que veo graciosamente iluminado por todo lo que significa bendecir este lugar, invocar a Dios para que sea lugar de su presencia, tienda en la que habite en medio de nosotros en encuentro con Él; espacio sagrado donde tratar con Él y recibirle; recibir a quien hizo de su vida don para los demás, servicio hasta el extremo de morir para que tengamos vida. Que este lugar de encuentro con Dios, en el corazón de esta institución universitaria de inspiración cristiana, ofrezca, por ese encuentro, luz y fuerza para educar y ser educado en el servicio, en una vida comprometida.

Que el Espíritu nos conceda vencer miedos, anclajes, comodidades, prejuicios... abramos al encuentro con Cristo nuestra mente y nuestro corazón, no nos arrepentiremos, al contrario. Y salgamos, caminemos, seamos comprometidos en el salir, en el creer, en el confiar en el Señor. Sea así un curso lleno de los dones que el Señor concede a los que creen, se arriesgan y confían en Él. Así sea.

**AGENDA****SEPTIEMBRE**

- 6 Despacha y atiende asuntos en el Obispado.
- 7 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
  
- 8 D** Preside la Eucaristía, en la catedral de Orihuela, y la posterior procesión, de la Virgen de Monserrate, patrona de la ciudad.
- 9 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 10 Primer día de las Jornadas de Arciprestes en la Casa de Espiritualidad «D. Diego Hernández» de Elche: Oración y presentación de las Jornadas. Asistencia a las ponencias. Preside las Vísperas y Eucaristía.
- 11 Segundo día de las Jornadas de Arciprestes: Preside la Oración de Laudes; asiste a las ponencias y acto al final de las Jornadas. Se reúne con el Consejo Episcopal Permanente. Preside la reunión de preparación del Congreso Diocesano de Educación, a realizar en Santo Domingo de Orihuela.
- 12 Despacha en el Obispado con colaboradores de la Curia diocesana.
- 13 Atiende asuntos en la Curia diocesana. Se desplaza con el Vicario General hacia Orihuela, para acceder a las zonas inundadas del sur de la Diócesis, pudiendo llegar sólo hasta Benferri. Atiende asuntos en el Obispado.
- 14 Visita zonas inundadas en la Vega Baja y en Orihuela ciudad: Ayuntamiento, Salesas, Palacio Episcopal-Museo diocesano, Santa Iglesia Catedral, Santo Domingo, calles y puentes del Rio Segura.
  
- 15 D** Preside la Eucaristía y realiza la Coronación Canónica de la imagen de la Virgen del Consuelo, patrona de la Villa de Altea.
- 16 Preside una reunión preparatoria sobre un número especial de Noticias Diocesanas dedicado a las Inundaciones. Preside una reunión para las ayudas a personas y realidades damnificadas por las inundaciones de la Vega Baja. Recibe audiencias en el Obispado. Presentación del Plan Diocesano de Pastoral en la Vicaría IV, en la parroquia de Santa Ana, de Elda.
- 17 Se reúne con los miembros de Comisión Diocesana de Asuntos

- Jurídicos. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Preside la misa exequial del Rvdo. D. Juan de Dios en la Basílica de Sta. María de Elche. Presentación del Plan Diocesano de Pastoral en la Vicaría IV, en la parroquia de San Pascual, de Elda.
- 18 Reunión con entidades eclesíásticas damnificadas en las Inundaciones de la Vega Baja, en locales de la Catedral. Se reúne con la Comisión Diocesana para la Santa Faz. Se reúne con los miembros de Comisión Diocesana de Asuntos Jurídicos. Presentación del Plan Diocesano de Pastoral en la Vicaría III, en la parroquia del Sagrado Corazón, de Elche.
- 19 Preside la reunión de preparación del Congreso Diocesano de Educación. Despacha asuntos con colaboradores de la Curia en el Obispado. Sale hacia Roma, con motivo de la celebración de las bodas de oro sacerdotales.
- 20 Visita y reza en la tumba del apóstol San Pedro. Mantiene una reunión en la Congregación para la Doctrina de la Fe. Comida de Aniversario sacerdotal, con el Cardenal-Arzbispo de Valencia y demás condiscípulos. Preside y predica en la Eucaristía de la comunidad del Colegio Español.
- 21 Celebra la Eucaristía en la Basílica de San Pedro, Capilla Clementina, en la celebración de los cincuenta años de su Ordenación Sacerdotal. Con motivo de este aniversario, el Cardenal-Arzbispo de Valencia, el mismo y sus condiscípulos son recibidos por el Papa Francisco en el Palacio Apostólico. Visita la Basílica de Santa María in Trastevere. Conoce la actual ubicación de los locales de la Comunidad de San Egidio.
- 22 *D* Entrevista con diocesanos residentes en Roma. Preside la Eucaristía con los diocesanos en Roma, por los difuntos y damnificados de las recientes inundaciones en Orihuela y comarca de la Vega Baja. Comida con sacerdotes de la diócesis de Orihuela-Alicante. Regreso a Alicante.
- 23 Recibe y atiende a colaboradores de la Curia diocesana, en el Obispado. Preside la Eucaristía con motivo del inicio del curso internacional de exorcistas, en la Iglesia de los Maristas de Guardamar del Segura.
- 24 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Preside la Eucaristía en el Centro Penitenciario de Fontcalent, de Alicante, en la fiesta

- de Ntra. Sra. de la Merced. Inaugura la exposición fotográfica itinerante «Punto y seguimos. La vida puede más», sobre la trata de blancas, en el claustro de la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Despacha asuntos en el Obispado.
- 25 Preside la reunión de preparación del Congreso Diocesano de Educación. Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con el rector del seminario Diocesano de Orihuela.
- 26 Atiende asuntos y visitas en el Obispado. Inaugura el Congreso Diocesano de Educación, en la Iglesia del Colegio Diocesano de Santo Domingo de Orihuela. Inaugura y bendice el Refectorio, de dicho Colegio, tras su restauración.
- 27 Despacha asuntos con colaboradores en la Curia diocesana. Preside las sesiones del segundo día del Congreso Diocesano de Educación, en la Iglesia del Colegio Diocesano de Santo Domingo de Orihuela.
- 28 Preside la Eucaristía de acción de gracias, por sus Bodas de Oro Sacerdotales, en la S. I. Catedral de Orihuela. Come con familiares, sacerdotes y miembros de la comunidad del Seminario Diocesano de San Miguel, de Orihuela.
- 29 D** Preside la Eucaristía, y posterior acto, del Encuentro Nacional de Cofradías y hermandades de Semana Santa, en la Basílica de Santa María de Elche. Preside la Misa solemne a S. Rafael, en la parroquia en la que es titular en la ciudad de Alicante.
- 30 Preside la Eucaristía y acto de apertura de Curso en el Seminario, en Orihuela. Se reúne con los miembros de Comisión Diocesana de Asuntos Jurídicos.

## OCTUBRE

- 1 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 2 Despacha asuntos con colaboradores de la Curia. Preside la Eucaristía de la Missio de los Profesores, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Presentación del Plan Diocesano de Pastoral en la Vicaría II, en la parroquia de Ntra. Sra. de Gracia, de Alicante.
- 3 Preside el acto de apertura de las Jornadas Católicos y Vida Pública, en el salón de actos de la Universidad CEU Cardenal Herrera - Campus Elche. Apertura de Curso de la Curia Diocesana: preside la Celebración de la Palabra en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de La Vila Joiosa. Se reúne con el Consejo Directivo de Cáritas Diocesana, para tratar el tema de las ayudas a los damnificados por las Inundaciones en la Vega Baja.
- 4 Recibe audiencias en el Obispado. Despacha asuntos con colaboradores de la Curia.
  
- 5 D Asiste al encuentro con los Grupos ITIO de la Diócesis, en el inicio de las sesiones de formación, en el salón de actos del Obispado. Despacha asuntos en el Obispado. Preside la Eucaristía y actos, en la parroquia de San Francisco de Sales de Elda, con motivo de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.
- 6 Saluda a los participantes del Encuentro de Cofradías y Hermandades de Alicante, en locales de la ONCE de dicha ciudad. Retiro de las Témperas de Acción de Gracias y de Petición.
- 7 Atiende y despacha asuntos en el Obispado.
- 8 Preside el Consejo Episcopal Permanente en la Casa Sacerdotal de Albacete. Saluda a los seminaristas mayores de Orihuela-Alicante, en sus Ejercicios Espirituales, en Albacete. Despacha asuntos en el Obispado.
- 10 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Despacha asuntos en el Obispado. Presentación del Plan Diocesano de Pastoral en la Vicaría I, en el Colegio Diocesano Santo Domingo, de Orihuela.
- 11 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con los miembros de la Comisión Diocesana de Asuntos Jurídicos. Preside el Acto Institucional de la Clausura del Centenario del Colegio Oratorio Festivo

- de Novelda, en la parroquia de San Pedro de dicha localidad.
- 12 Preside la Eucaristía de la Virgen del Pilar, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Despacha asuntos en el Obispado.
  - 13 D Preside la Eucaristía de Clausura del Aniversario de la Parroquia San Vicente Ferrer, de Elche. Despacha asuntos en el Obispado.
  - 14 Asiste y participa en la reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Valencia, en el Arzobispado de Valencia. Despacha asuntos y recibe audiencias, en el Obispado.
  - 15 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Plenario. Se reúne con el Instituto Servidoras del Señor, en Obispado. Preside la Eucaristía, con Unción de Enfermos, con motivo de la visita de las Reliquias de Santa Bernadette, en la parroquia de las santas Justa y Rufina de Orihuela.
  - 16 Preside la Eucaristía de Apertura de Curso de la Universidad CEU-Cardenal Herrera de Elche y bendice la nueva Capilla de dicho centro. Se reúne con la Comisión Diocesana para la Santa Faz. Preside la Eucaristía, con Unción de Enfermos, con motivo de la visita de las Reliquias de Santa Bernardette, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Sale hacia Valencia para participar en las XLVIII Jornadas Nacionales de Liturgia, en el Centro Arrupe de Valencia.
  - 17 Participa en las XLVIII Jornadas Nacionales de Liturgia, en el Centro Arrupe de Valencia. Dentro de dichas Jornadas, participa en la reunión de la Comisión Episcopal de Liturgia. Dentro de dichas Jornadas, preside la Eucaristía con Vísperas, en la Catedral de Valencia.
  - 18 Participa en las XLVIII Jornadas Nacionales de Liturgia, en el Centro Arrupe de Valencia. Concelebra la Eucaristía de Clausura de dichas Jornadas, en la Parroquia de San Miguel y San Sebastián. Regresa a Alicante y despacha asuntos en el Obispado.
  - 19 Asiste a la mesa Diocesana de Jóvenes, en el Aula Magna del Obispado. Mantiene un encuentro con el grupo de Madres Mónicas y Corazones Inquietos, en la sala Gallo del Obispado. Preside la Eucaristía, en la parroquia de la Transfiguración de Ibi, con motivo de las bodas de oro matrimoniales de cincuenta matrimonios de dicha localidad. Despacha asuntos en el Obispado.

- 20D** Preside la Eucaristía del Encuentro Diocesano de Auroros en Catral. Preside la Eucaristía solemne, en la S. I. Catedral de Orihuela, con motivo del día del DOMUND, en el Mes Misionero Extraordinario convocado por el papa Francisco. Despacha asuntos en el Obispado.
- 21 Preside la reunión de preparación de la Visita Pastoral del arciprestazgo de Xixona, en la Casa Abadía de la parroquia de la Transfiguración de Ibi. Despacha con colaboradores de la Curia en el Obispado.
- 22 Recibe audiencias en el Obispado. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 23 Despacha asuntos en el Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside el Consejo Diocesano Economía.
- 24 Recibe audiencias en el Obispado. Preside la reunión de preparación de la Visita Pastoral del arciprestazgo de Orihuela II, en los salones de la Parroquia de San Bartolomé, de San Bartolomé (Orihuela). Atiende visitas en el Obispado.
- 25 Se reúne con los directores de los Secretariados Diocesanos de Pastoral de Infancia-Juventud y de Catequesis. Recibe a Mons. Miguel Angel Olaverri Arroniz, S.D.B., obispo de de Pointe-Noire de la república de Congo. Recibe al Padre Elías, y sacerdotes acompañantes, Superior General de la Congregación Pro Ecclesia Sancta. Preside la reunión de valoración de la Primera Fase del Congreso Diocesano de Educación. Recibe audiencias en el Obispado.
- 26 Preside inicio de la Escuela Diocesana de Formación de Cáritas, en Salesianos de Campello. Consejo Diocesano de Pastoral, en el Obispado. Preside la Misa exequial del Ilmo. Mons. Pedro Antonio Moreno García, en Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 27D** Preside la Eucaristía y acto de dar nombre a la imagen de la Virgen, con la advocación de Ntra. Sra. de la Paz, en la parroquia de la Resurrección de Alicante.
- 28 Mantiene un encuentro de programación del curso 2020-2021. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside la reunión de preparación de la Visita Pastoral del arciprestazgo de Santa Pola, en los salones de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción, de Santa Pola.
- 29 Se reúne con Vicarios Episcopales, para preparar la Visita pastoral.

Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Despacha con colaboradores en la Curia diocesana.

- 30 Atiende asuntos en el Obispado. Visita sacerdotes enfermos y mayores en la Casa Sacerdotal.
- 31 Recibe a los responsables diocesanos del Camino Neocatecumenal. Preside un encuentro de estudio sobre la Comunidad Ucraniana y Rumana presentes en la Diócesis de Orihuela-Alicante. Recibe audiencias en el Obispado.

# PROVINCIA ECLESIAÍSTICA VALENTINA

## Nota de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina

Oramos a Dios, en primer lugar, para que gobernantes y políticos promuevan siempre el bien común y la justicia para todos, y no se dejen llevar por el interés particular o partidario; esto es que promuevan *“el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección”* (GS 26); para que sean defensores del matrimonio natural como comunidad de vida y amor conyugal, lugar natural del nacimiento de nuevas vidas, y de la familia, fundamentada en el matrimonio natural, célula básica de la sociedad; y para que respeten y garanticen el derecho originario y prioritario que asiste a los padres para educar a sus hijos según sus convicciones más profundas.

Rezamos para que nuestros gobernantes y políticos protejan siempre el don más precioso que tenemos sobre la tierra que es la vida humana en todas sus fases, cuya dignidad y valor deben ser reconocidos y escrupulosamente garantizados, y para que fomenten el cuidado de la naturaleza, don de Dios para el hombre.

Pedimos a Dios, Padre de todos los hombres, para que quienes rigen los destinos de nuestro pueblo sean artífices de la paz, la convivencia, la concordia y el progreso de todos los españoles así como de la acogida e integración de los que por diversas razones viven entre nosotros procedentes de otros pueblos en busca de una vida mejor y más segura.

Rogamos a Dios para que nuestros gobernantes y políticos garanticen y defiendan la libertad religiosa individual y de las Iglesias y confesiones religiosas, que permita a las personas poder ejercitar y vivir su fe en privado y en público sin coacción y menosprecio y a la Iglesia católica poder ejercer su misión de anunciar el Evangelio y servir a Dios dando a conocer a todos al Señor y Dios de la historia que da la salvación y

la vida, que transforma los corazones haciendo mejores ciudadanos defensores y constructores de una humanidad más fraterna.

Elevamos nuestra plegaria a Dios para que nuestros gobernantes y políticos tengan un especial cuidado con los que sufren por cualquier circunstancia.

Reconocemos sinceramente el valor del trabajo y la dedicación de los políticos y de nuestros gobernantes, necesarios e imprescindibles para nuestra sociedad. Por ello suplicamos a Dios para que pongan todo su empeño en cuidar los destinos de las personas, de las familias, los grupos y toda la nación sobre los que están llamados a ejercer su autoridad al servicio de una sociedad verdaderamente democrática y libre.

Queridos fieles de nuestras diócesis os pedimos que os unáis a nuestra oración humilde y confiada al Señor que conduce la historia de todos los hombres con la confianza de que Él está siempre atento a nuestras necesidades.

Desde nuestra misión pastoral ofrecemos a nuestros políticos y a todos los ciudadanos, a quienes estimamos y servimos, lo que tenemos, que no es oro ni plata, sino a Jesucristo que ha venido a enseñarnos que todos somos hermanos, que nos ofrece la alegría que nadie más puede dar y que es capaz de reconfortar el corazón dolorido que solo Él puede consolar.

30 de octubre de 2019

- ✠ **Antonio Cañizares, Cardenal Arzobispo Metropolitano de Valencia**
- ✠ **Casimiro López, Obispo de Segorbe-Castellón**
- ✠ **Jesús Murgui, Obispo de Orihuela-Alicante**
- ✠ **Sebastià Taltavull, Obispo de Mallorca**
- ✠ **Vicente Juan, Obispo de Ibiza**
- ✠ **Francisco Conesa, Obispo de Menorca**
- ✠ **Javier Salinas, Obispo Auxiliar de Valencia**
- ✠ **Esteban Escudero, Obispo Auxiliar de Valencia**
- ✠ **Arturo Ros, Obispo Auxiliar de Valencia**

# VICARÍA GENERAL

## Normativa Primera Comunión

*Alicante, 5 de septiembre de 2019*

Queridos hermanos sacerdotes:

Al iniciar el nuevo curso parroquial, y ante la preocupación que nos han transmitido algunos párrocos al constatar que, en ciertas parroquias, no se respeta la normativa diocesana sobre los cursos de preparación a la Primera Comunión, generando con ello confusión, desconcierto y división en muchos feligreses, os recuerdo lo que ya les hemos comunicado a estas parroquias, que en nuestra Diócesis, la Primera Comunión ha de recibirse cuando el niño/a cursa Cuarto de Educación Primaria, habiendo asistido tres años antes al menos a la catequesis (Elenco de disposiciones diocesanas, 31).

Es decir, la catequesis de preparación comienza en el Segundo curso de Primaria con el «despertar religioso». «Ordinariamente, serán los padres quienes impartan la catequesis semanalmente a sus hijos en casa, ayudados por un catecismo. Han de recibir, para ello, primeramente instrucción y formación en la parroquia, al menos una vez al mes. Además, los niños se reunirán con su catequista y el resto del grupo, al menos una vez al mes tratando de recordar así lo que han aprendido y madurado en su casa. Tras este curso de «despertar religioso», y después de los dos cursos de catequesis sacramentales (en Tercero y Cuarto de Primaria), podrán recibir la Primera Comunión» (Elenco de disposiciones diocesanas, 32).

Aplicación a un caso concreto: la Primera Comunión de hermanos. En principio cada uno debe hacer la Primera Comunión cuando le corresponde, en Cuarto de Primaria. Si los padres quieren que la reciban los hermanos juntos, el mayor tiene que esperar al menor hasta que este último esté en Cuarto de Primaria.

Mientras no haya otra normativa diocesana, nos regimos por estos criterios pastorales. Intentemos cumplirlos para evitar la desunión que genera malestar y desorientación.

Recibid un cordial saludo en Cristo

**Vicente Martínez Martínez**  
*Vicario General*

### Rito de envío

*Alicante, 10 de septiembre de 2019*

Queridos hermanos sacerdotes:

El pasado 3 de septiembre el Sr. Obispo nos convocó a todos a la presentación del PDP en las distintas Vicarías. Os escribo pidiéndoos que animéis a las parroquias, comunidades eclesiales, Vida Consagrada, colegios, y movimientos eclesiales para que asistan a este encuentro, que es como el inicio oficial del curso pastoral.

El Sr. Obispo quiere que el momento celebrativo de la presentación del PDP de este año tenga un marcado carácter misionero, es decir, se va a incluir un **RITO DE ENVÍO** para que los agentes de pastoral, que participen en el encuentro, se sientan enviados, de modo más explícito, por el Pastor de la Diócesis.

Os recuerdo las fechas de la presentación del PDP en las Vicarías:

- **VICARÍA III:** Miércoles, 18 de septiembre, Parroquia Sgdo. Corazón de Jesús (Elche) 20.30 h.

- **VICARÍA IV:** Martes, 17 de septiembre, Parroquia San Pascual (Elda) 20.30 h.

- **VICARÍA V:** Lunes, 16 de septiembre, Parroquia Ntra. Sra. de La Almudena (Benidorm) 20.30 h.

El empeño de cada uno de nosotros por secundar la acción del Espíritu Santo, contribuye a incrementar la expansión del Evangelio en nuestra Diócesis.

Gracias por vuestro esfuerzo y afán apostólico. Recibid un fuerte abrazo

**Vicente Martínez Martínez**  
*Vicario General*

**NOTA:** La presentación en las vicarías I y II quedaron anuladas por motivo del temporal de lluvias. Más adelante informaremos del lugar y hora en que se celebrarán finalmente.

# CANCILLERÍA

## Nombramientos

**El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:**

- **Con fecha 20 de agosto de 2019:** D. Benjamín Samper Martínez, Presidente de la Venerable Asociación de Nuestra Señora del Pilar, de Pilar de la Horadada.
- **Con fecha 22 de agosto de 2019:** Rvdo. D. Juan Bautista Samper Sellés, Consiliario de la Cofradía del Santo Sepulcro, de Callosa de Segura.
- **Con fecha 27 de agosto de 2019:** Dña. Aña García Bernabeu, Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora del Remedio, de Petrer.
- **Con fecha 28 de agosto de 2019:** D. Toribio Antonio Urbano Segura, Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Amor en su Prendimiento y María Santísima de la Esperanza, de Villena; Dña. Mercedes Hernández Martínez, Presidenta de la Cofradía Mujer Verónica, de Elda; D. Eusebio Jesús Villar Carretero, Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, de Elda; Dña. Dolores García García, Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y el Perdón, de Elda; D. Alberto Guil Pérez, Presidente de la Cofradía Santa Cena, de Elda; D. Vicente Javier Álvarez Sánchez, Presidente de la Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Elda
- **Con fecha 30 de agosto de 2019:** D. Vicente Sellés Martínez, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Altea.
- **Con fecha 10 de septiembre de 2019:** Rvdo. D. Juan Antonio Córdoba Iñesta, Adscrito a la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro, de Aspe.

- **Con fecha 12 de septiembre de 2019:** Rvdo. D. Jesús Rosillo Peñalver, Profesor del Colegio «El Valle» de Alicante.
- **Con fecha 24 de septiembre de 2019:** D. Manuel Pascual Vera Davo, Presidente de la Cofradía de San Juan Evangelista, de Benejúzar.
- **Con fecha 27 de septiembre de 2019:** Rvdo. D. Gerardo Coronado Azorín, Consiliario de la Junta Mayor de Cofradías de Semana Santa, de Ibi; Dña. María Rosario Murcia Filiu, Presidenta de la Cofradía de la Santísima Virgen de la Soledad, de Guardamar del Segura.
- **Con fecha 30 de septiembre de 2019:** Rvdo. D. José Moya Payá, Consiliario de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Agonía, María Santísima de la Amargura y Santa María Magdalena, de Elche.
- **Con fecha 1 de octubre de 2019:** Rvdo. D. Harold M. Delgado Gutiérrez, Administrador parroquial de la de la Santísima Trinidad, de Encebras.
- **Con fecha 1 de octubre de 2019:** Rvdo. D. Ramón Belda Díez, Capellán de las Monjas Carmelitas Descalzas del Monasterio del Espíritu Santo, de Algorós-Elche.
- **Con fecha 16 de octubre de 2019:** D. Manuel Joaquín López González, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y la Santa Crucifixión en el Monte Calvario, de Rojales.
- **Con fecha 21 de octubre de 2019:** Rvdo. D. Francisco J. Rayos Gutiérrez, Consiliario de la Hermandad del Santo Sepulcro, de Novelda; D. Liberto Esteve Requena, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías de Semana Santa, de Monóvar; D. Fernando Baus Berenguer, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía, de Novelda.
- **Con fecha 22 de octubre de 2019:** Dña. Fuensanta Carbonell Cazorla, Presidenta de la Cofradía de la Santísima Virgen de los Dolores, de Guardamar del Segura.

## Ejercicios Espirituales

- **Del 16 al 22 de junio de 2019 en la Casa de Espiritualidad «Nuestra Señora de los Ángeles», de Jávea:** Rvdo. D. Pedro Ildefonso López Ortiz.
- **Del 2 al 6 de septiembre de 2019 en la Casa de Espiritualidad «Diego Hernández», de Elche:** Rvdo. D. Damián L. Abad Irlés; Rvdo. D. José Antonio Fuentesauco Rodríguez; M.I.D. Luis López Hernández; Rvdo. D. Emilio Mengual Hurtado; Rvdo. D. Bienvenido F. Moreno Sevilla; Rvdo. D. Vicente Miguélez Miguélez; Rvdo. D. Carmelo Ramón Rives; Rvdo. D. José Luis Robledano Navarro; Rvdo. D. Jesús Rosillo Peñalver; M.I.D. Vicente V. Sáez González; M.I.D. Agustín Sánchez Manzanares; Rvdo. D. Antonio J. Verdú Navarro.
- **Del 9 al 16 de septiembre en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta (Soria):** Rvdo. D. José López López-Egea.

## Estatutos

- **El Sr. Obispo ha aprobado, con fecha 27 de agosto de 2019,** la reforma de los Estatutos de la Cofradía Santísima Sangre de Cristo, de Elche.

## Guía Diocesana (Protección de Datos)

Estimados compañeros sacerdotes y diáconos:

De cara a la próxima publicación de la Guía Diocesana, y en cumplimiento de la Ley de Protección de Datos, necesitamos tener la autorización firmada por cada uno de nosotros señalando los datos personales que queremos que se publiquen o no en la Guía.

Por favor, para aquellos que no hayáis entregado, os remitimos el impreso de PRODAT para que, lo antes posible, lo hagáis llegar firmado a la Cancillería por correo postal o e-mail ([canciller@diocesisoa.org](mailto:canciller@diocesisoa.org)). Muchas gracias.

## SANTA SEDE

### PAPA FRANCISCO

#### MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

#### Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, 1 de septiembre

«Dios vio que era bueno» (Gn 1,25). La mirada de Dios, al comienzo de la Biblia, se fija suavemente en la creación. Desde la tierra para habitar hasta las aguas que alimentan la vida, desde los árboles que dan fruto hasta los animales que pueblan la casa común, todo es hermoso a los ojos de Dios, quien ofrece al hombre la creación como un precioso regalo para custodiar.

Trágicamente, la respuesta humana a ese regalo ha sido marcada por el pecado, por la barrera en su propia autonomía, por la codicia de poseer y explotar. Egoísmos e intereses han hecho de la creación —lugar de encuentro e intercambio—, un teatro de rivalidad y enfrentamientos. Así, el mismo ambiente ha sido puesto en peligro, *algo bueno* a los ojos de Dios se ha convertido en *algo explotable* en manos humanas. La degradación ha aumentado en las últimas décadas: la contaminación constante, el uso incesante de combustibles fósiles, la intensiva explotación agrícola, la práctica de arrasar los bosques están elevando las temperaturas globales a niveles alarmantes. El aumento en la intensidad y frecuencia de fenómenos climáticos extremos y la desertificación del suelo están poniendo a dura prueba a los más vulnerables entre nosotros. El derretimiento de los glaciares, la escasez de agua, el descuido de las cuencas y la considerable presencia de plásticos y microplásticos en los océanos son hechos igualmente preocupantes, que confirman la urgencia de intervenciones que no pueden posponerse más. Hemos creado una

emergencia climática que amenaza seriamente la naturaleza y la vida, incluida la nuestra.

En la raíz, hemos olvidado quiénes somos: criaturas a imagen de Dios (cf. *Gn 1,27*), llamadas a vivir como hermanos y hermanas en la misma casa común. No fuimos creados para ser individuos que mangonean; fuimos pensados y deseados en el centro de una *red de vida* compuesta por millones de especies unidas amorosamente por nuestro Creador. Es la hora de redescubrir nuestra vocación como hijos de Dios, hermanos entre nosotros, custodios de la creación. Es el momento de arrepentirse y convertirse, de volver a las raíces: somos las criaturas predilectas de Dios, quien en su bondad nos llama a amar la vida y vivirla en comunión, conectados con la creación.

Por lo tanto, insto a los fieles a que se dediquen en este tiempo a la oración, que a partir de una oportuna iniciativa nacida en el ámbito ecuménico se ha configurado como *Tiempo de la creación*: un período de oración y acción más intensas en beneficio de la casa común que se abre hoy, 1 de septiembre, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y finalizará el 4 de octubre, en memoria de san Francisco de Asís. Es una ocasión para sentirnos aún más unidos con los hermanos y hermanas de las diferentes denominaciones cristianas. Pienso, de modo particular, en los fieles ortodoxos que llevan treinta años celebrando esta Jornada. Sintámonos también en profunda armonía con los hombres y mujeres de buena voluntad, llamados juntos a promover, en el contexto de la crisis ecológica que afecta a todos, la protección de la *red de la vida* de la que formamos parte.

Este es *el tiempo para habituarnos de nuevo a rezar* inmersos en la naturaleza, donde la gratitud a Dios creador surge de manera espontánea. San Buenaventura, cantor de la sabiduría franciscana, decía que la creación es el primer «libro» que Dios abrió ante nuestros ojos, de modo que al admirar su variedad ordenada y hermosa fuéramos transportados a amar y alabar al Creador (cf. *Breviloquium*, II,5.11). En este libro, cada criatura se nos ha dado como una «palabra de Dios» (cf. *Commentarius in librum Ecclesiastes*, I,2). En el silencio y la oración podemos escuchar la voz sinfónica de la creación, que nos insta a salir de nuestras cerrazones autorreferenciales para redescubrirnos envueltos en la ternura del Padre y regocijarnos al compartir los dones recibidos. En este sentido, podemos decir que la creación, *red de la vida*, lugar de encuentro con el Señor y entre nosotros, es «la red social de Dios» (*Au-*

*diencia con guías y scouts de Europa*, 3 agosto 2019), que nos lleva a elevar una canción de alabanza cósmica al Creador, como enseña la Escritura: «Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos» (Dn 3,76).

Este es *el tiempo para reflexionar sobre nuestro estilo de vida* y sobre cómo nuestra elección diaria en términos de alimentos, consumo, desplazamientos, uso del agua, de la energía y de tantos bienes materiales a menudo son imprudentes y perjudiciales. Nos estamos apoderando demasiado de la creación. ¡Elijamos cambiar, adoptar estilos de vida más sencillos y respetuosos! Es hora de abandonar la dependencia de los combustibles fósiles y emprender, de manera rápida y decisiva, transiciones hacia formas de energía limpia y economía sostenible y circular. Y no olvidemos escuchar a los pueblos indígenas, cuya sabiduría ancestral puede enseñarnos a vivir mejor la relación con el medio ambiente.

Este es *el tiempo para emprender acciones proféticas*. Muchos jóvenes están alzando la voz en todo el mundo, pidiendo decisiones valientes. Están decepcionados por tantas promesas incumplidas, por compromisos asumidos y descuidados por intereses y conveniencias partidistas. Los jóvenes nos recuerdan que la Tierra no es un bien para estropear, sino un legado que transmitir; esperar el mañana no es un hermoso sentimiento, sino una tarea que requiere acciones concretas hoy. A ellos debemos responder con la verdad, no con palabras vacías; hechos, no ilusiones.

Nuestras oraciones y llamamientos tienen como objetivo principal sensibilizar a los líderes políticos y civiles. Pienso de modo particular en los gobiernos que se reunirán en los próximos meses para renovar compromisos decisivos que orienten el planeta a la vida, en vez de conducirlo a la muerte. Vienen a mi mente las palabras que Moisés proclamó al pueblo como una especie de testamento espiritual antes de entrar en la Tierra prometida: «Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia» (Dt 30,19). Son palabras proféticas que podríamos adaptar a nosotros mismos y a la situación de nuestra Tierra. ¡*Así que escojamos la vida!* Digamos no a la avaricia del consumo y a los reclamos de omnipotencia, caminos de muerte; avancemos por sendas con visión de futuro, hechas de renunciadas responsables hoy para garantizar perspectivas de vida mañana. No cedamos ante la lógica perversa de las ganancias fáciles, ¡pensemos en el futuro de todos!

En este sentido, la próxima Cumbre de las Naciones Unidas para la Acción Climática es de particular importancia, durante la cual los gobiernos tendrán la tarea de mostrar la voluntad política de acelerar drásticamente las medidas para alcanzar lo antes posible cero emisiones netas de gases de efecto invernadero y contener el aumento medio de la temperatura global en 1,5°C frente a los niveles preindustriales, siguiendo los objetivos del Acuerdo de París. En el próximo mes de octubre, una asamblea especial del Sínodo de los Obispos estará dedicada a la Amazonia, cuya integridad está gravemente amenazada. ¡Aprovechemos estas oportunidades para responder al grito de los pobres y de la tierra!

Cada fiel cristiano, cada miembro de la familia humana puede contribuir a tejer, como un hilo sutil, pero único e indispensable, la *red de la vida* que abraza a todos. Sintámonos involucrados y responsables de cuidar la creación con la oración y el compromiso. Dios, «amigo de la vida» (Sb 11,26), nos dé la valentía para trabajar por el bien sin esperar que sean otros los que comiencen, ni que sea demasiado tarde.

*Vaticano, 1 de septiembre de 2019*

**Francisco**

---

## VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE A MOZAMBIQUE, MADAGASCAR Y MAURICIO (4-10 DE SEPTIEMBRE DE 2019)

---

### Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos

*Estadio de Zimpeto, Maputo  
Viernes, 6 de septiembre de 2019*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Hemos escuchado en el evangelio de Lucas un pasaje del sermón de la llanura. Después de elegir a sus discípulos y haber proclamado las bienaventuranzas, Jesús dice: «a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos» (Lc 6,27). Una palabra dirigida también a

nosotros hoy que lo escuchamos en este estadio.

Y lo dice con claridad, sencillez y firmeza señalando un sendero, un camino estrecho que necesita de algunas virtudes. Porque Jesús no es un idealista que desconoce la realidad, él está hablando del enemigo concreto, del enemigo real; el que ha descrito en la bienaventuranza anterior (6,22): de aquel que nos odia, excluye, insulta y proscribire como infame.

Muchos de vosotros todavía podéis contar en primera persona historias de violencia, odio y desencuentros; algunos en carne propia, otros de alguien conocido que ya no está, otros incluso por el miedo de que heridas del pasado se repitan e intenten borrar el camino recorrido de paz, como en Cabo Delgado.

Jesús no nos invita a un amor abstracto, etéreo o teórico, redactado en escritorios y para discursos. El camino que nos propone es el que Él recorrió primero, el que lo hizo amar a los que lo traicionaron y juzgaron injustamente, a los que lo habrían matado.

Es difícil hablar de reconciliación cuando las heridas causadas en tantos años de desencuentro están todavía frescas o invitar a dar ese paso de perdón que no significa ignorar el dolor o pedir que se pierda la memoria o los ideales (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 100). Aun así, Jesús invita a amar y a hacer el bien; que es mucho más que ignorar al que nos hizo daño o hacer el esfuerzo para que no se crucen nuestras vidas: es un mandato a una benevolencia activa, desinteresada y extraordinaria con respecto a quienes nos hirieron. Pero no se queda allí, también nos pide que los bendigamos y oremos por ellos; es decir, que nuestro decir sobre ellos sea un bien-decir, generador de vida y no de muerte, que pronunciamos sus nombres no para el insulto o la venganza sino para inaugurar un nuevo vínculo para la paz. La vara que el Maestro nos propone es alta.

Con esta invitación, Jesús quiere clausurar para siempre la práctica tan corriente —de ayer y de hoy— de ser cristianos y vivir bajo la ley del talión. No se puede pensar el futuro, construir una nación, una sociedad sustentada en la «equidad» de la violencia. No puedo seguir a Jesús si el orden que promuevo y vivo es el «ojo por ojo, diente por diente».

Ninguna familia, ningún grupo de vecinos o una etnia, menos un país, tiene futuro si el motor que los une, convoca y tapa las diferencias es la venganza y el odio. No podemos ponernos de acuerdo y unirnos para vengarnos, para hacerle al que fue violento lo mismo que él nos

hizo, para planificar ocasiones de desquite bajo formatos aparentemente legales. «Las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos» (*ibíd.*, 60). La «equidad» de la violencia siempre es un espiral sin salida y su costo es muy alto. Otro camino es posible porque es crucial no olvidar que nuestros pueblos tienen derecho a la paz. Vosotros tenéis derecho a la paz.

Para hacer más concreta su invitación y aplicable al día a día, Jesús propone una primera regla de oro al alcance de todos —«como queráis que la gente se porte con vosotros, de igual manera portaos con ella» (*Lc 6,31*)— y nos ayuda a descubrir qué es lo más importante de ese trato mutuo: amarnos, ayudarnos y prestar sin esperar nada a cambio.

«Amarnos», nos dice Jesús; y Pablo lo traduce como «revestirnos de sentimientos de misericordia y de bondad» (cf. *Col 3,12*). El mundo desconocía —y sigue sin conocer— la virtud de la misericordia, de la compasión, al matar o abandonar a su suerte a discapacitados y ancianos, eliminar heridos y enfermos, o gozar con los sufrimientos de los animales. Tampoco practicaba la bondad, la amabilidad, que nos mueve a que el bien del prójimo sea tan querido como el propio.

Superar los tiempos de división y violencia supone no sólo un acto de reconciliación o la paz entendida como ausencia de conflicto, implica el compromiso cotidiano de cada uno de nosotros de tener una mirada atenta y activa que nos lleve a tratar a los demás con esa misericordia y bondad con la que queremos ser tratados; misericordia y bondad especialmente hacia aquellos que, por su condición, son rápidamente rechazados y excluidos. Se trata de una actitud de fuertes y no de débiles, una actitud de hombres y mujeres que descubren que no es necesario maltratar, denigrar o aplastar para sentirse importantes, sino al contrario. Y esta actitud es la fuerza profética que Jesucristo mismo nos enseñó al querer identificarse con ellos (cf. *Mt 25,35-45*) y mostrarnos que el servicio es el camino.

Mozambique es un territorio lleno de riquezas naturales y culturales, pero paradójicamente con una enorme cantidad de su población bajo la línea de pobreza. Y a veces pareciera que quienes se acercan bajo el supuesto deseo de ayudar, tienen otros intereses. Y es triste cuando esto se constata entre hermanos de la misma tierra que se dejan corromper; es muy peligroso aceptar que la corrupción sea el precio que tenemos que pagar ante la ayuda extranjera.

«No será así entre vosotros» (*Mt 20,26*; cf. vv. 26-28). Con sus palabras,

Jesús nos impulsa a ser protagonistas de otro trato: el de su Reino. Aquí y ahora, semillas de alegría y esperanza, paz y reconciliación. Lo que el Espíritu viene a impulsar no es un activismo desbordante, sino, ante todo, una atención puesta en el otro, a reconocerlo y valorarlo como hermano hasta sentir su vida y su dolor como nuestra vida y nuestro dolor. Este es el mejor termómetro para descubrir todas las ideologías de cualquier tipo que intentan manipular a los pobres y a las situaciones de injusticia para el servicio de intereses políticos o personales (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199). Sólo así seremos, allí donde nos encontremos, semillas e instrumentos de paz y reconciliación.

Queremos que reine la paz en nuestros corazones y en el palpitar de nuestro pueblo. Queremos un futuro de paz. Queremos «que la paz de Cristo reine en vuestros corazones» (Col 3,15), como bien lo decía la carta de san Pablo. Él utiliza un verbo que viene del campo de los deportes; es la palabra que se refiere al árbitro que decide las cosas discutibles: «que la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones». Si la paz de Cristo es el árbitro en nuestros corazones, entonces, cuando los sentimientos estén en conflicto y nos sintamos impulsados ante dos sentidos opuestos, «juguémonos» por Cristo. La decisión de Cristo nos mantendrá en el camino del amor, en la senda de la misericordia, en la opción por los más pobres, en la preservación de la naturaleza. En el camino de la paz. Si Jesús es el árbitro entre las emociones conflictivas de nuestro corazón, entre las decisiones complejas de nuestro país, entonces Mozambique tiene un futuro de esperanza garantizado; entonces nuestro país cantará a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cantos inspirados (cf. Col 3,16).

#### ***Agradecimiento del Santo Padre al concluir la Santa Misa***

Al final de mi visita, deseo decir «gracias» a todas las personas y entidades que colaboraron para su realización, comenzando por esta arquidiócesis de Maputo y su Pastor, el Mons. Francisco Chimoio, a quien agradezco por la fraternal acogida y también por el saludo cordial que me acaba de dirigir en nombre de los hermanos obispos y de todo el Pueblo de Dios. Una palabra de especial agradecimiento al Presidente Filipe Nyusi por la atención solícita que he recibido, tanto a nivel personal, como a través de las diversas instituciones gubernamentales y de las fuerzas de seguridad de la nación. Agradezco el trabajo sacrificado y silencioso de los miembros del comité organizador y de

tantos voluntarios. Mi agradecimiento a los periodistas y a todas estas buenas personas que salieron de casa para saludarme.

Hermanas y hermanos: Conozco el sacrificio que hicieron para participar en las celebraciones y encuentros... y sé que os habéis mojado todos, ¡espero con agua bendita! Lo aprecio y os doy las gracias de corazón. Y estoy agradecido también a los que no han podido realizarlo por las consecuencias de los ciclones recientes: ¡Queridos hermanos, he experimentado igualmente vuestro apoyo! Y os digo a todos: ¡Tenéis muchos motivos para esperar! Lo he visto, lo he tocado con mi mano en estos días. Por favor, mantened la esperanza; no dejad que os la roben. Y no hay mejor manera de custodiar la esperanza que permanecer unidos, para que todos los motivos que la sustentan se consoliden aún más en un futuro de reconciliación y paz en Mozambique. ¡Que Dios os bendiga y la Virgen Madre os proteja! Y por favor no olvidéis de rezar por mí. Gracias.

## Discurso en la vigilia con los jóvenes

*Campo Diocesano de Soamandrakizay, Antananarivo  
Sábado, 7 de septiembre de 2019*

Agradezco a Monseñor por sus palabras de bienvenida. Gracias a vosotros, queridos jóvenes que habéis venido de todos los rincones de esta hermosa isla, a pesar de los esfuerzos y dificultades que esto representa para un gran número de vosotros. Sin embargo ¡estáis aquí! Me da mucha alegría poder vivir con vosotros esta vigilia a la que el Señor Jesús nos invita. Gracias por las canciones y por los bailes tradicionales que habéis realizado con tanto entusiasmo —no se equivocaron quienes me dijeron que vosotros tenéis una alegría y entusiasmo extraordinario—.

Gracias, Rova Sitraka y Vavy Elyssa, por compartir con cada uno de nosotros vuestro camino de búsqueda entre aspiraciones y desafíos. ¡Qué bueno encontrar dos jóvenes con fe viva, en movimiento! Jesús nos deja el corazón siempre inquieto, nos pone en camino y en movimiento. El discípulo de Jesús, si quiere crecer en su amistad, no puede quedar quieto, quejándose o mirándose a sí mismo. Debe moverse, debe actuar, comprometerse, seguro de que el Señor lo apoya y lo acompaña.

Por eso, me gusta ver a cada joven como uno que busca. ¿Os acordáis de la primera pregunta que Jesús le hace a los discípulos a la orilla del Jordán? La primera pregunta era: «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38). El Señor sabe que somos buscadores de esa «felicidad para la cual fuimos creados» y que «el mundo no nos podrá quitar» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 1; 177). Cada uno lo manifiesta de diversas maneras pero, en el fondo vosotros siempre estáis buscando esa felicidad que nadie nos podrá quitar.

Como nos lo compartiste tú, Rova. En tu corazón tenías una vieja inquietud de visitar a las personas encarceladas. Comenzaste a ayudar a un sacerdote en su misión y, poco a poco, te fuiste comprometiendo cada vez más hasta que se convirtió en tu misión personal. Descubriste que tu vida era una misión. Esta búsqueda de fe ayuda a hacer que el mundo en el que vivimos sea mejor, más evangélico. Y lo que hiciste por los demás, te transformó, cambió tu forma de ver y de juzgar a las personas. Te hizo más justo y más humano. Te comprometiste y descubriste cómo el Señor se comprometió contigo dándote una felicidad que el mundo no te podrá quitar (cf. *ibíd.*, 177).

Rova, en tu misión aprendiste a dejar los adjetivos y a llamar a las personas por su nombre, como el Señor lo hace con nosotros. No nos llama por nuestro pecado, por nuestros errores, equivocaciones, limitaciones, sino que lo hace por nuestro nombre; cada uno es precioso a sus ojos. El demonio, sin embargo, sabiendo también nuestros nombres prefiere llamarnos y recordarnos continuamente nuestros pecados y errores; y de esta forma nos hace sentir que hagamos lo que hagamos nada puede cambiar, que todo seguirá igual. El Señor no actúa así. El Señor siempre nos recuerda lo valiosos que somos ante sus ojos y nos confía una misión.

Rova, tú aprendiste a conocer no sólo las cualidades, sino las historias que se esconden detrás de cada rostro. Dejaste de lado la crítica fácil y rápida, que siempre paraliza, para aprender algo que a muchas personas nos puede llevar años descubrir. Te diste cuenta que, en muchas de las personas que estaban en prisión, no había maldad sino malas elecciones. Erraron el camino y lo sabían, pero ahora tenían ganas de recomenzar.

Esto nos recuerda uno de los regalos más hermosos que la amistad con Jesús nos puede ofrecer. «Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 2) y confiarte una misión. Este es el regalo que nos invita a descubrir y a celebrar hoy

a todos nosotros.

Todos sabemos, incluso por experiencia personal, que se puede errar el camino y correr detrás de espejismos que nos prometen y encantan con una felicidad aparente, una felicidad rápida, fácil e inmediata, pero que al final dejan el corazón, la mirada y el alma a mitad de camino. Estad atentos a los que os prometen caminos fáciles y después os dejarán en mitad de la calle. Esas ilusiones que, cuando somos jóvenes, nos seducen con promesas que nos adormecen, nos quitan vitalidad, alegría, nos vuelven dependientes y encerrados en un aparente círculo sin salida y lleno de amargura.

Una amargura que, yo no sé si es verdad, pero os puede hacer caer en el peligro de pensar: «Es así ... nada puede cambiar y nadie puede cambiarlo». Especialmente cuando no se cuenta con lo mínimo necesario para pelear el día a día; cuando las oportunidades efectivas para estudiar no son suficientes; o para aquellos que experimentan que su futuro está atascado debido a la falta de trabajo, la precariedad, las injusticias sociales, y entonces tienen la tentación de rendirse. Estad atentos ante esta amargura. Estad atentos.

El Señor es el primero en decir: no, este no es el camino. Él está vivo y te quiere vivo a ti también compartiendo todos tus dones y carismas, tus búsquedas y competencias (cf. *ibíd.*, 1). El Señor nos llama por nuestros nombres y nos dice: ¡Sígueme! No para hacernos correr detrás de espejismos, sino para transformarnos a cada uno en discípulos-misioneros aquí y ahora. Él es el primero en desmentir todas las voces que buscan adormeceros, domesticaros, anestesiarnos o silenciarnos para que no busquéis nuevos horizontes. Con Jesús siempre hay nuevos horizontes. El nos quiere transformar a todos y hacer de nuestra vida una misión. Pero nos pide una cosa, nos pide que no tengamos miedo a ensuciarnos las manos, de no tener miedo de ensuciarnos las manos.

A través de vosotros entra el futuro en Madagascar y en la Iglesia. El Señor es el primero en confiar en vosotros y os invita a que también confiéis en vosotros mismos, a confiar en vuestras habilidades y capacidades, que son muchas. Os invita a animaros, unidos a Él para escribir la página más hermosa de vuestras vidas, a superar la apatía y a ofrecer, como Rova, una respuesta cristiana a los múltiples problemas que tenéis que enfrentar. Es el Señor quien nos invita a ser constructores del futuro (cf. *ibíd.*, 174). Vosotros seréis los constructores del futuro. Os invita a contribuir a ello como sólo vosotros podéis hacerlo con la

alegría y la frescura de vuestra fe. A cada uno de vosotros -a ti, a ti, a ti, a ti...- te pregunto y te pido que tú mismo te preguntes: ¿El Señor, puede contar contigo? ¿El pueblo malgache puede contar contigo? ¿Tu patria, Madagascar, puede contar contigo?

Pero el Señor no quiere aventureros solitarios. El nos regala una misión, sí, pero no nos manda solos al frente de batalla.

Como bien ha dicho Vavy Elyssa, es imposible ser discípulo misionero solos; necesitamos de los demás para poder vivir y compartir el amor y la confianza que el Señor nos tiene. El encuentro personal con Jesús es irremplazable, pero no en solitario sino en comunidad. Es cierto que solos podemos hacer cosas grandes, sí; pero juntos podemos soñar y comprometernos con cosas inimaginables. Vavy lo ha expresado con claridad. Estamos invitados a descubrir el rostro de Jesús en el rostro de los demás: celebrando la fe en familia, creando lazos de fraternidad, participando en la vida de un grupo o movimiento y animándonos a trazar un camino común vivido en solidaridad. Así podremos aprender a descubrir y discernir los caminos que el Señor nos invita a recorrer, los horizontes que tiene para vosotros: Pero ¡nunca aislarse o «querer estar solos»! Esa es una de las peores tentaciones que podemos tener.

En comunidad, es decir, juntos, podemos aprender a presenciar los pequeños milagros cotidianos, así como los testimonios de lo hermoso que es seguir y amar a Jesús. Y esto, muchas veces de forma indirecta, como en el caso de tus padres Vavy que, a pesar de pertenecer a dos tribus diversas, cada una con sus usos y costumbres, gracias al amor recíproco que se tienen, pudieron superar todas las pruebas y diferencias, y mostrarte un hermoso camino por el que transitar. Camino que se sella cada vez que os dan los frutos de la tierra para ofrecerlos en el altar. ¡Cuanta falta hacen estos testimonios! O como tu tía o las catequistas y los sacerdotes que las han acompañado y sostenido en el proceso de fe. Todo ayudó a engendrar y animar vuestro «sí». Todos somos importantes, todos, todos somos necesarios y nadie puede decir: «no te necesito». Ninguno puede decir: «Yo no te necesito», o «no formas parte de este proyecto de amor que el Padre soñó al crearnos».

Ahora os lanzo un desafío, querría que todos juntos dijéramos: «ninguno puede decir: «no te necesito»». Tres veces... [lo repiten tres veces] Lo habéis hecho muy bien.

Somos una gran familia -estoy terminando, tranquilos, porque hace frío... [ríen]-, y podemos descubrir, queridos jóvenes, que tenemos una

Madre: la protectora de Madagascar, la Virgen María. Siempre me impactó la fuerza del «sí» de María joven —era joven como vosotros—. La fuerza de ese «hágase según tu palabra» que le dijo al ángel. Fue algo distinto a un «sí» como diciendo: «bueno, vamos a probar a ver qué pasa». No. María no conocía la expresión: «Vamos a ver qué pasa». Dijo «sí», sin vueltas. Fue el «sí» de quien quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saberse portador de una promesa. Aquella muchacha de Nazaret hoy es la Madre que vela por sus hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos para Madagascar, para cada uno de vosotros y de vuestros amigos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo de jóvenes que ella ama, que también la busca haciendo silencio en el corazón, aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones; y le implora para que no se apague la esperanza (cf. *ibíd.*, 44-48).

A ella quiero confiar la vida de todos y cada uno de vosotros, de vuestras familias y amigos para que nunca os falte la luz de la esperanza y Madagascar pueda ser cada vez más la tierra que el Señor soñó. Que ella os acompañe y os proteja siempre.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

### **Discurso en el Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados y seminaristas**

*Colegio San Miguel, Antananarivo  
Domingo, 8 de septiembre de 2019*

Queridos hermanos y hermanas: ¡Pensaba que cuando me traían esta mesa era para comer, en cambio, es para hablar!

Agradezco vuestra cálida bienvenida. Quiero que mis primeras palabras estén dirigidas especialmente a todos los sacerdotes, consagrados y consagrados que no pudieron viajar por un problema de salud, el peso de los años o alguna complicación. Una oración todos juntos por ellos, en silencio. [Rezan en silencio]

Al terminar mi visita a Madagascar aquí con vosotros, al ver vuestra alegría, pero también recordando todo lo que he vivido en este tan poco tiempo en vuestra isla, me brotan del corazón aquellas palabras de

Jesús en el Evangelio de Lucas cuando, estremecido de gozo, dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños» (10,21). Y este gozo es confirmado por vuestros testimonios porque, aun aquello que vosotros expresáis como problemáticas, son signos de una Iglesia viva, una Iglesia pujante, en búsqueda de ser cada día presencia del Señor. Una Iglesia, como ha dicho Sor Suzanne, que busca cada día estar más cercana del pueblo. ¡No os canséis del pueblo, siempre caminar con el pueblo de Dios!

Esta realidad es una invitación a la memoria agradecida de todos aquellos que no tuvieron miedo y supieron apostar por Jesucristo y su Reino; y vosotros hoy sois parte de su heredad. Antes que vosotros están las raíces: las raíces de la evangelización, aquí. Vosotros sois la heredad. Y también vosotros dejaréis una heredad a los otros. Pienso en los lazaristas, los jesuitas, las hermanas de San José de Cluny, los hermanos de las escuelas cristianas, los misioneros de La Salette y todos los demás pioneros, obispos, sacerdotes y consagrados. Pero también de tantos laicos que, en los momentos difíciles de persecución, cuando muchos misioneros y consagrados tuvieron que partir, fueron quienes mantuvieron viva la llama de la fe en estas tierras. Esto nos invita a recordar nuestro bautismo, como el primer y gran sacramento por el que fuimos sellados como hijos de Dios. Todo el resto es expresión y manifestación de ese amor inicial que siempre estamos invitados a renovar.

La frase del Evangelio a la que me referí es parte de la alabanza del Señor al recibir a los setenta y dos discípulos cuando volvían de la misión. Ellos, como vosotros, aceptaron el desafío de ser una Iglesia «en salida», y traen las alforjas llenas para compartir todo lo que han visto y oído. Vosotros *os habéis atrevido a salir*, y aceptasteis el desafío de llevar la luz del Evangelio a los distintos rincones de esta isla.

Sé que muchos de vosotros vivís situaciones difíciles, donde faltan los servicios esenciales —agua, electricidad, carreteras, medios de comunicación— o la falta de recursos económicos para llevar adelante la vida y la actividad pastoral. Muchos de vosotros sentís sobre vuestros hombros, por no decir sobre vuestra salud, el peso del trabajo apostólico. Pero vosotros habéis elegido permanecer y estar al lado de vuestro pueblo, cercanos a vuestro pueblo, con vuestro pueblo. Gracias por esto. Muchas gracias por vuestro testimonio de estar al lado de la gente, gracias por querer quedaros ahí y no hacer de la vocación un «pasaje a

una mejor vida». Gracias por esto. Y quedaros ahí con esa conciencia, como decía la hermana, Sor Suzanne: «a pesar de nuestras miserias y debilidades, nos comprometemos con todo nuestro ser a la gran misión de la evangelización». La persona consagrada —en el amplio sentido de la palabra— es la mujer, el hombre que aprendieron y quieren quedarse, en el corazón de su Señor y en el corazón de su pueblo. Esta es la clave: Permanecer en el corazón del Señor y en el corazón del Pueblo.

Al recibir y escuchar a sus discípulos volver llenos de gozo, lo primero que Jesús hace es alabar y bendecir a su Padre; y esto nos muestra una parte fundamental de nuestra vocación. Somos hombres y mujeres de alabanza. La persona consagrada es capaz de reconocer y señalar la presencia de Dios allí donde se encuentre. Es más, quiere vivir en su presencia, que aprendió a saborear, gustar y compartir.

En la alabanza encontramos nuestra pertenencia e identidad más hermosa porque libra al discípulo de los «habriaqueísmos» —aquella ansia que es una carcoma, una carcoma que corroe— y le devuelve el gusto por la misión y por estar con su pueblo; le ayuda a ajustar los «criterios» con los que se mide a sí mismo, mide a los otros y a toda la actividad misionera, para que no tengan algunas veces poco sabor a Evangelio.

Muchas veces podemos caer en la tentación de pasar horas hablando de los «éxitos» o «fracasos», de la «utilidad» de nuestras acciones, o la «influencia» que podamos tener, en la sociedad, o en cualquier ámbito. Discusiones que terminan ocupando el primer puesto y el centro de toda nuestra atención. Esto que nos conduce —no pocas veces— a soñar con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, pero propios de generales derrotados que terminan por negar nuestra historia —al igual que la de vuestro pueblo— que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio y la constancia en el trabajo que cansa (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 96).

Al alabar aprendemos la sensibilidad para no «desorientarnos» y hacer de los medios nuestros fines, de lo superfluo lo importante; aprendemos la libertad para poner en marcha procesos más que querer ocupar espacios (cf. *ibíd.*, 223); la gratuidad de fomentar todo lo que haga crecer, madurar y fructificar al Pueblo de Dios antes que enorgullecernos por cierto fácil, rápido pero efímero «rérito» pastoral. En cierta medida, gran parte de nuestra vida, de nuestra alegría y fecundidad misionera se juega en esta invitación de Jesús a la alabanza. Como bien le gustaba

señalar a ese hombre sabio y santo, como ha sido Romano Guardini: «El que adora a Dios en sus sentimientos más hondos y también, cuando tiene tiempo, realmente, con actos vivos, se encuentra cobijado en la verdad. Puede equivocarse en muchas cosas; puede quedar abrumado y desconcertado por el peso de sus acciones; pero, en último término, las direcciones y los órdenes de su existencia están seguros» (*Pequeña Suma Teológica*, Madrid 1963, 29), en la alabanza, en la adoración.

Los setenta y dos eran conscientes de que el éxito de la misión dependió de hacerla «en nombre del Señor Jesús». Eso los maravillaba. No fue por sus virtudes, nombres o títulos, no llevaban boletas de propaganda con sus rostros; no era su fama o proyecto lo que cautivaba y salvaba a la gente. La alegría de los discípulos nacía de la certeza de hacer las cosas en nombre del Señor, de vivir su proyecto, de compartir su vida; y esta les había enamorado tanto que les llevó también a compartirla con los demás.

Y resulta interesante constatar que Jesús resume la actuación de sus discípulos hablando de la victoria sobre el poder de Satanás, un poder que solo con nuestras fuerzas jamás podremos vencer, pero sí en el nombre de Jesús. Cada uno de nosotros puede dar testimonio de esas batallas, y también de algunas derrotas. Cuando vosotros mencionáis la infinidad de campos donde realizáis vuestra acción evangelizadora, estáis librando esa lucha en nombre de Jesús. En su nombre, vosotros vencéis el mal, cuando enseñáis a alabar al Padre de los cielos y cuando enseñáis con sencillez el Evangelio y el catecismo. Cuando visitáis y asistís a un enfermo o brindáis el consuelo de la reconciliación. En su nombre, vosotros vencéis al dar de comer a un niño, al salvar una madre de la desesperación de estar sola para todo, al procurarle un trabajo a un padre de familia. Es un combate, un combate ganador el que se lucha contra la ignorancia brindando educación; también es llevar la presencia de Dios cuando alguien ayuda a que se respete, en su orden y perfección propios, todas las criaturas evitando su uso o explotación; y también los signos de su victoria cuando plantáis un árbol, o hacéis llegar el agua potable a una familia. ¡Qué signo del mal derrotado es cuando vosotros os dedicáis a que miles de personas recuperen la salud!

¡Seguid dando estas batallas, pero siempre en la oración y en la alabanza, en la alabanza a Dios!

La lucha también la vivimos en nosotros mismos. Dios desbarata la influencia del mal espíritu, ese que tantas veces nos transmite «una

preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión y que puede llevarnos a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida. A veces sucede que la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 78). Así, más que hombres y mujeres de alabanza, podemos transformarnos en «profesionales de los sagrado». Al contrario, derrotamos al mal espíritu en su propio terreno; allí donde nos invite a aferrarnos a seguridades económicas, espacios de poder y de gloria humana, respondamos con la disponibilidad y la pobreza evangélica que nos lleva a dar la vida por la misión (cf. *ibíd.*, 76). ¡Por favor, no nos dejemos robar la alegría misionera!

Queridos hermanos y hermanas: Jesús alaba al Padre porque ha revelado estas cosas a los «pequeños». Somos pequeños porque nuestra alegría, nuestra dicha, es precisamente esta revelación que Él nos ha dado; el sencillo «ve y escucha» lo que ni sabios, ni profetas, ni reyes pueden ver y escuchar: es decir, la presencia de Dios en los pacientes y afligidos, en los que tienen hambre y sed de justicia, en los misericordiosos (cf. *Mt* 5,3-12; *Lc* 6,20-23). Dichosos vosotros, dichosa Iglesia de los pobres y para los pobres, porque vive impregnada del perfume de su Señor, vive alegre anunciando la Buena Noticia a los descartados de la tierra, a aquellos que son los favoritos de Dios.

Transmitidle a vuestras comunidades mi cariño y cercanía, mi oración y bendición. En esta bendición que os daré en nombre del Señor os invito a que penséis en vuestras comunidades, en vuestros lugares de misión, para que el Señor siga bendiciendo a todas esas personas, allí donde se encuentren. Que vosotros podáis seguir siendo signo de su presencia viva en medio nuestro.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar y hacer rezar por mí.

\* \* \*

Antes de terminar, quisiera cumplir un deber de justicia y agradecimiento. Este es el último discurso de los nueve que han sido traducidos por el padre Marcel. Le haré pasar un poco de vergüenza para que él pueda traducir también esto. Quisiera agradecer al traductor, padre Marcel, [se dirige a él] por este trabajo que tú has realizado, te doy las gracias por la precisión y también por la libertad de dar sentido a la traducción. Te lo agradezco mucho y que el Señor te bendiga.

## Homilía en la Santa Misa en el Monumento de María, Reina de la Paz

Port Louis

Lunes, 9 de septiembre de 2019

Aquí, ante este altar dedicado a María, Reina de la Paz; en este monte desde el que se ve la ciudad y más allá el mar, nos encontramos para participar de esa multitud de rostros que han venido de Mauricio y de las demás islas de esta región del Océano Índico para escuchar a Jesús que anuncia las bienaventuranzas. La misma Palabra de Vida que, como hace dos mil años, tiene la misma fuerza, el mismo fuego que enciende hasta los corazones más fríos. Juntos podemos decir al Señor: creemos en ti y, con la luz de la fe y el palpitar del corazón, sabemos que es verdad la profecía de Isaías: anuncias la paz y la salvación, traes buenas noticias, reina nuestro Dios.

Las bienaventuranzas «son el carnet de identidad del cristiano. Si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que pide Jesús en las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 63), tal como hizo el llamado «apóstol de la unidad mauricana», el beato Jacques-Désiré Laval, tan venerado en estas tierras. El amor a Cristo y a los pobres marcó su vida de tal manera que lo protegió de la ilusión de realizar una evangelización «lejana y aséptica». Sabía que evangelizar suponía hacerse todo para todos (cf. *1 Co* 9, 19-22): aprendió el idioma de los esclavos recientemente liberados y les anunció de manera simple la Buena Nueva de la salvación. Supo convocar a los fieles y los formó para emprender la misión y crear pequeñas comunidades cristianas en barrios, ciudades y aldeas vecinas, muchas de estas pequeñas comunidades han sido el inicio de las actuales parroquias. Fue solícito en brindar confianza a los más pobres y descartados para que fuesen ellos los primeros en organizarse y encontrar respuestas a sus sufrimientos.

A través de su impulso misionero y su amor, el padre Laval dio a la Iglesia mauricana una nueva juventud, un nuevo aliento, que hoy estamos invitados a continuar en el contexto actual.

Y este impulso misionero hay que cuidarlo porque puede darse que, como Iglesia de Cristo, caigamos en la tentación de perder el entusiasmo evangelizador refugiándonos en seguridades mundanas que, poco a poco, no sólo condicionan la misión, sino que la vuelven pesada e incapaz de convocar (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 26). El impulso misionero tiene rostro joven y rejuvenecedor. Son precisamente los jóvenes quienes, con su vitalidad y entrega, pueden aportarle la belleza y frescura propia de la juventud cuando desafían a la comunidad cristiana a renovarnos y nos invitan a partir hacia nuevos horizontes (cf. Exhort. ap. *Christus vivit*, 37).

Pero esto no siempre es fácil, porque exige que aprendamos a reconocerles y otorgarles un lugar en el seno de nuestra comunidad y de nuestra sociedad.

Pero qué duro es constatar que, a pesar del crecimiento económico que tuvo nuestro país en las últimas décadas, son los jóvenes los que más sufren, ellos son quienes más padecen la desocupación que provoca no sólo un futuro incierto, sino que además les quita la posibilidad de sentirse actores privilegiados de la propia historia común. Un futuro incierto que los empuja fuera del camino y los obliga a escribir su vida muchas veces al margen, dejándolos vulnerables y casi sin puntos de referencia ante las nuevas formas de esclavitud de este siglo XXI. ¡Ellos, nuestros jóvenes, son la primera misión! A ellos debemos invitar a encontrar su felicidad en Jesús; pero no de forma aséptica o lejana, sino aprendiendo a darles un lugar, conociendo «su lenguaje», escuchando sus historias, viviendo a su lado, haciéndoles sentir que son bienaventurados de Dios. ¡No nos dejemos robar el rostro joven de la Iglesia y de la sociedad; no dejemos que sean los mercaderes de la muerte quienes roben las primicias de esta tierra!

A nuestros jóvenes y a cuantos como ellos sienten que no tienen voz porque están sumergidos en la precariedad, el padre Laval los invitaría a dejar resonar el anuncio de Isaías: «¡Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, él redime a Jerusalén!» (52,9). Aun cuando lo que nos rodee pueda parecer que no tiene solución, la esperanza en Jesús nos pide recuperar la certeza del triunfo de Dios no sólo más allá de la historia, sino también en la trama oculta de las pequeñas historias que se van entrelazando y que nos tienen como protagonistas de la victoria de Aquel que nos ha regalado el Reino.

Para vivir el Evangelio, no se puede esperar que todo a nuestro al-

rededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana» (Enc. *Centesimus annus*, 41c). En una sociedad así, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas; puede llegar incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 91). Es cierto, pero no podemos dejar que nos gane el desaliento.

Al pie de este monte, que hoy quisiera que fuera el monte de las Bienaventuranzas, también nosotros tenemos que recuperar esta invitación a ser felices. Sólo los cristianos alegres despiertan el deseo de seguir ese camino; «la palabra «feliz» o «bienaventurado» pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha» (*ibíd.*, 64).

Cuando escuchamos el amenazante pronóstico «cada vez somos menos», en primer lugar, deberíamos preocuparnos no por la disminución de tal o cual modo de consagración en la Iglesia, sino por las carencias de hombres y mujeres que quieren vivir la felicidad haciendo caminos de santidad, hombres y mujeres que dejen arder su corazón con el anuncio más hermoso y liberador. «Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, sin la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, viven sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49).

Cuando un joven ve un proyecto de vida cristiana realizado con alegría, eso lo entusiasma y alienta, y siente ese deseo que puede expresar así: «Yo quiero subir a ese monte de las bienaventuranzas, yo quiero encontrarme con la mirada de Jesús y que Él me diga cuál es mi camino de felicidad».

Pidamos, queridos hermanos y hermanas, por nuestras comunidades, para que, dando testimonio de la alegría de la vida cristiana, vean florecer la vocación a la santidad en las múltiples formas de vida que el Espíritu nos propone. Implorémoslo para esta diócesis, como también para aquellas otras que hoy han hecho el esfuerzo de venir aquí. El padre Laval, el beato cuyas reliquias veneramos, vivió también momentos de decepción y dificultad con la comunidad cristiana, pero finalmente el Señor venció en su corazón. Tuvo confianza en la fuerza del Señor.

Dejemos que toque el corazón de muchos hombres y mujeres de esta tierra, dejemos que toque también nuestro corazón para que su novedad renueve nuestra vida y la de nuestra comunidad (cf. *ibíd.*, 11). Y no nos olvidemos que quien convoca con fuerza, quien construye la Iglesia, es el Espíritu Santo, con su fuerza. Él es el protagonista de la misión, Él es el protagonista de la Iglesia.

La imagen de María, la Madre que nos protege y acompaña, nos recuerda que fue llamada la «bienaventurada». A ella que vivió el dolor como una espada que le atraviesa el corazón, a ella que cruzó el peor umbral del dolor que es ver morir a su hijo, pidámosle el don de la apertura al Espíritu Santo, de la alegría perseverante, esa que no se amilana, ni se repliega, la que siempre vuelve a experimentar y afirmar: «El Todopoderoso hace grandes obras, su nombre es santo».

### *Agradecimiento*

Antes de concluir esta celebración, deseo dirigir a todos vosotros un cordial saludo y mi más sincero agradecimiento. Gracias ante todo al cardenal Piat, por sus palabras y por todo el trabajo de preparación para esta visita; gracias a Mons. Aubry, al coordinador, al traductor y a todos los demás colaboradores, y a todo el pueblo de Dios de esta Iglesia.

Expreso mi profunda gratitud al Presidente de la República, al Primer Ministro y a las demás Autoridades del País, con quienes me reuniré esta tarde, por la cálida acogida y por el generoso esfuerzo realizado.

Y mi agradecimiento se extiende cariñosamente a los sacerdotes, a los diáconos, a los consagrados, y a los numerosos voluntarios. Saludo a los encarcelados que han seguido el proyecto «Alpha» en la prisión y que me han escrito; los saludo y les doy mi bendición.

Al terminar, un saludo lleno de gratitud a todo el pueblo de Dios que está aquí presente, de modo particular a los fieles de Seychelles, Reunión, Comoras, Chagos, Agalega, Rodrigues y Mauricio. Os aseguro mi oración y mi cercanía. Que el Señor siga dando a todos sabiduría y valentía para cumplir las legítimas aspiraciones. Y, por favor, seguid rezando por mí. Gracias a todos.

---

HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO

---

## Mensaje del Santo Padre para el lanzamiento del Pacto Educativo

12 de septiembre de 2019

*Queridos hermanos y hermanas:*

En la Encíclica *Laudato si'* invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, afrontando juntos los desafíos que nos interpelan. Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.

Por este motivo deseo promover un evento mundial para el día 14 de mayo de 2020, que tendrá como tema: «*Reconstruir el pacto educativo global*»; un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

El mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. La educación afronta la llamada *rapidación*, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que «contrasta la natural lentitud de la evolución biológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 18).

Sin embargo, cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una «aldea de la educación» donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que «para educar a un niño se necesita una aldea entera». Por lo tanto, debemos

construir esta aldea como condición para educar. El terreno debe estar saneado de la discriminación con la introducción de la fraternidad, como sostuve en el Documento que firmé con el Gran Imán de Al-Azhar, en Abu Dabi, el pasado 4 de febrero.

En una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias. Una alianza entre los habitantes de la Tierra y la «casa común», a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones.

Para alcanzar estos objetivos globales, el camino común de la «aldea de la educación» debe llevar a dar pasos importantes. En primer lugar, tener la *valentía de colocar a la persona en el centro*. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

Otro paso es la *valentía de invertir las mejores energías* con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.

Otro paso es la *valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio* de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones

humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad»[1]. En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. *Hch* 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa.

Por esto, deseo encontrar en Roma a todos vosotros que, de diversos modos, trabajáis en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación. Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un *pacto educativo* común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. Junto a vosotros, apelo a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones. Confío en que aceptarán mi invitación. Apelo también a vosotros, jóvenes, para que participéis en el encuentro y para que sintáis la responsabilidad de construir un mundo mejor. La cita es para el día 14 de mayo de 2020, en Roma, en el Aula Pablo VI del Vaticano. Una serie de seminarios temáticos, en diferentes instituciones, acompañarán la preparación del evento.

Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios.

Os espero y desde ahora os saludo y bendigo.

*Vaticano, 12 de septiembre de 2019*

**Francisco**

[1] *Discurso durante la visita al Centro Astalli de Roma para el servicio de los refugiados* (10 septiembre 2013).

## **Discurso del Santo Padre a los Obispos católicos orientales de Europa**

*Sábado, 14 de septiembre de 2019*

*Eminencias, Beatitudes, queridos hermanos en el episcopado:*

Agradezco al cardenal Bagnasco las palabras que me ha dirigido en vuestro nombre, y me complace daros la bienvenida al final de los

días que os han visto reunidos como todos los años, esta vez en Roma. Vuestro encuentro, organizado bajo los auspicios de las Conferencias Episcopales de Europa, nos muestra la riqueza ritual de la Iglesia Católica en el continente, no limitada a la tradición latina. Entre vosotros veo a muchos representantes de diferentes Iglesias de tradición bizantina, muchos de ellos de la querida Ucrania, pero también de Oriente Medio, de la India y de otras regiones, que han encontrado acogida en los países europeos. Como afirma el Concilio Vaticano II, «la variedad en la Iglesia no sólo no daña a su unidad, sino que más bien la explicita» (*Orientalium Ecclesiarum*, 2). La unidad de los cristianos, en efecto, no es uniformidad. La uniformidad es la destrucción de la unidad; y la verdad cristiana no es monocorde, sino «sinfónica», si no, no vendría del Espíritu Santo.

Hace unos meses, durante mi viaje apostólico a Rumania, presidí la beatificación de siete obispos mártires de la Iglesia greco-católica rumana. Fue una ocasión para mostraros el agradecimiento de toda la Iglesia católica y del Sucesor de Pedro por el testimonio de fidelidad a la comunión con el Obispo de Roma, ofrecido varias veces en la historia, a veces hasta el derramamiento de sangre. Esta fidelidad es una preciosa gema de vuestro patrimonio de fe, un signo distintivo indeleble, como nos recuerda uno de los mártires rumanos cuando, frente a quienes le pedían que abjurara de su comunión católica, dijo: «mi fe es mi vida». La comunión católica forma parte de vuestra identidad particular, pero no le quita nada, sino que contribuye a su plena realización, por ejemplo, protegiéndola de la tentación de encerrarse en sí misma y de caer en particularismos nacionales o étnicos excluyentes. Y este es un peligro de este tiempo de nuestra civilización: los particularismos que se convierten en populismos y quieren mandar y uniformar todo.

Es precisamente la intercesión de los beatos y santos mártires, que experimentan la comunión perfecta en el cielo, lo que nos impulsa a emprender un camino constante de purificación de la memoria eclesial y a aspirar a una unidad cada vez mayor con todos los creyentes en Cristo. Para que «todos sean uno» (*Jn 17,21*): este es el ardiente deseo que Jesús, durante su pasión, llevó en su corazón, luego desgarrado por todos en la cruz. El Concilio Ecuménico Vaticano II y el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales nos recuerdan también que vosotros sois los custodios de una misión específica en el camino ecuménico. Y en estos días habéis reflexionado precisamente sobre el significado de vuestra misión ecuménica hoy.

Hoy, mientras demasiadas desigualdades y divisiones amenazan la paz, sintámonos llamados a ser artesanos del diálogo, promotores de la reconciliación, pacientes constructores de una civilización del encuentro, que preserve nuestro tiempo de la incivildad del enfrentamiento. Mientras muchos son absorbidos por la espiral de la violencia, por el círculo vicioso de las reivindicaciones y acusaciones mutuas, el Señor quiere que seamos los míticos sembradores del Evangelio del amor. En la familia cristiana, sed los que, mirando al «Dios de todo consuelo» (2 Co 1,3), se comprometen a curar las heridas del pasado, a superar los prejuicios y las divisiones, a dar esperanza a todos caminando codo con codo con hermanos y hermanas no católicos. Con ellos tuve la gracia de compartir varios momentos intensos: pienso en la oración por la paz en Tierra Santa, en los Jardines Vaticanos, en el encuentro con los refugiados en la isla de Lesbos, en el diálogo por la paz en Oriente Medio en Bari, precedido por la oración común en el signo de San Nicolás y de la Santa Madre de Dios «que muestra el camino». Siento que el camino que se nos indica desde arriba está hecho de oración, humildad y caridad, no de reivindicaciones locales, ni siquiera tradicionalistas, no. El camino es oración, humildad y caridad. Caminando juntos, haciendo algo juntos por los demás y por nuestra casa común, redescubrimos, en el corazón de nuestra catolicidad, el antiguo significado atribuido a la Sede romana, llamada a «presidir a la caridad de toda la Iglesia» (S. Ignacio Ant., *Carta a los Romanos*, prólogo). Y al obispo de Roma como al *servus servorum Dei*.

Vivir plenamente vuestras tradiciones eclesiales os lleva a recurrir a las mismas fuentes de espiritualidad, liturgia y teología que las Iglesias ortodoxas. ¡Es hermoso ser testigos juntos de tan grandes riquezas! También en el campo académico es posible promover programas comunes de estudio e intercambio cultural, involucrando especialmente a sacerdotes jóvenes para que puedan formarse con una mente abierta. Sobre todo y en todo, ayudémonos a vivir la caridad hacia todos. No conoce ni territorios canónicos ni jurisdicciones. Me duele cuando veo, también en los católicos, una lucha por las jurisdicciones. Por favor... La caridad, como nos recuerda el apóstol Pablo, que dio su vida en esta ciudad, siempre tiene la primacía y no terminará nunca (cf. 1 Cor 13). Cuando nos inclinamos juntos sobre nuestro hermano que sufre, cuando nos acercamos a los que sufren la soledad y la pobreza, cuando ponemos en el centro a los marginados, como los niños que no ven la

luz, los jóvenes sin esperanza, las familias tentadas a desintegrarse, los enfermos o los ancianos descartados, ya caminamos juntos en la caridad que sana las divisiones. Como nos recuerda el apóstol Pablo, que dio su vida en esta ciudad, siempre tiene el primado y nunca terminará (cf. *1 Cor 13*). Cuando nos inclinamos juntos sobre nuestro hermano que sufre, cuando nos acercamos a los que sufren la soledad y la pobreza, cuando ponemos en el centro a los marginados, como los niños que no ven la luz, los jóvenes sin esperanza, las familias tentadas a desintegrarse, los enfermos o los ancianos descartados, ya caminamos juntos en la caridad que sana las divisiones.

Entonces nos preparamos para vivir juntos en el único Cielo al que somos llamados. Allí el Señor no nos pedirá cuentas de cuáles y cuántos territorios han permanecido bajo nuestra jurisdicción, ni de cómo hemos contribuido al desarrollo de nuestras identidades nacionales. Nos preguntará cuánto hemos sido capaces de amar a nuestro prójimo, a cada prójimo, y de proclamar el Evangelio de la salvación a los que hemos encontrado en los caminos de la vida. Pidamos la gracia de desearlo. Porque sólo amando se encuentra la alegría y se difunde la esperanza. Amando es cómo esas realidades secundarias a las que todavía estamos apegados —también al dinero, que es un veneno: el demonio, entra por los bolsillos, ¡no lo olvidéis!— pasan a un segundo plano, y las únicas que quedan para siempre pasan al primer plano: Dios y nuestro prójimo. Ánimo, queridos hermanos, ¡avanzad en el espíritu de comunión! Os aseguro mi recuerdo constante, estáis en mi corazón. Y os pido, por favor, que recéis por mí porque lo necesito ¡Gracias!

*Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 14 de septiembre de 2019*

## **Mensaje para la 105 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado**

29 de septiembre de 2019  
«No se trata sólo de migrantes»

*Queridos hermanos y hermanas:*

La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, 39);

sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación.

Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la «globalización de la indiferencia». En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata, se han convertido en emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se las considera responsables de los males sociales. La actitud hacia ellas constituye una señal de alarma, que nos advierte de la decadencia moral a la que nos enfrentamos si seguimos dando espacio a la cultura del descarte. De hecho, por esta senda, cada sujeto que no responde a los cánones del bienestar físico, mental y social, corre el riesgo de ser marginado y excluido.

Por esta razón, la presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual, «no se trata sólo de migrantes» significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista.

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (Mt 14,27). *No se trata sólo de migrantes, también se trata de nuestros miedos.* La maldad y la fealdad de nuestro tiempo acrecienta «nuestro miedo a los «otros», a los desconocidos, a los marginados, a los forasteros [...]. Y esto se nota particularmente hoy en día, frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor. Es verdad, el temor es legítimo, también porque falta preparación para este encuentro» (*Homilía*, Sacrofano, 15 febrero 2019). El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas

dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor (cf. *Homilía en la Concelebración Eucarística de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 14 enero 2018).

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?» (Mt 5,46). *No se trata sólo de migrantes: se trata de la caridad*. A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe (cf. St 2,18). Y la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias. «Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida [...]. El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás» (*Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat*, 30 marzo 2019).

«Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció» (Lc 10,33). *No se trata sólo de migrantes: se trata de nuestra humanidad*. Lo que mueve a ese samaritano, un extranjero para los judíos, a detenerse, es la compasión, un sentimiento que no se puede explicar únicamente a nivel racional. La compasión toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un apremiante impulso a «estar cerca» de quienes vemos en situación de dificultad. Como Jesús mismo nos enseña (cf. Mt 9,35-36; 14,13-14; 15,32-37), sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar inmediatamente a la acción para aliviar, curar y salvar. Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir. «Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino el bien de la humanidad» (*Discurso en la Mezquita «Heydar Aliyev» de Bakú*, Azerbaiyán, 2 octubre 2016).

«Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10). *No se trata sólo de migrantes: se trata de no excluir a*

*nadie*. El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan sólo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja sólo las «migajas» del banquete (cf. *Lc 16,19-21*). La Iglesia «en salida [...] sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24). El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras.

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (*Mc 10,43-44*). *No se trata sólo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar*. Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás! En cambio, el verdadero lema del cristiano es «¡primero los últimos!». «Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¡Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades! Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad» (*Discurso ante el Cuerpo Diplomático*, 11 enero 2016). En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (*Jn 10,10*). *No se trata sólo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas*. En esta afirmación de Jesús encontramos el corazón

de su misión: hacer que todos reciban el don de la vida en plenitud, según la voluntad del Padre. En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental. Por lo tanto, «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 14).

«Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2,19). *No se trata sólo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre*. En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del «gran engaño» del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 34). Y así, emprenden un viaje hacia un «paraíso» que inexorablemente traiciona sus expectativas. Su presencia, a veces incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos. «Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014*).

Queridos hermanos y hermanas: La respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger, proteger, promover e integrar*. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar.

Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los «signos de los tiempos». A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios.

Este es el deseo que acompaño con mi oración, invocando, por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Camino, abundantes bendiciones sobre todos los migrantes y los refugiados del mundo, y sobre quienes se hacen sus compañeros de viaje.

*Vaticano, 27 de mayo de 2019*

**Francisco**

## «Motu Proprio» Domingo de la Palabra de Dios

CARTA APOSTÓLICA  
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»  
DEL SANTO PADRE  
**FRANCISCO**  
*APERUIT ILLIS*  
CON LA QUE SE INSTITUYE EL  
*DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS*

1. «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (Lc 24,45). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado, antes de su Ascensión. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. A aquellos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del misterio pascual: que según el plan eterno del Padre, Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos para conceder la conversión y el perdón de los pecados (cf. Lc 24,26.46-47); y promete el Espíritu Santo que les dará la fuerza para ser testigos de este misterio de salvación (cf. Lc 24,49).

La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es intensamente vital para nuestra identidad. Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables. San Jerónimo escribió con verdad: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (*In Is.*, Prólogo: PL 24,17).

2. Tras la conclusión del *Jubileo extraordinario de la misericordia*, pedí que se pensara en «un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo» (Carta ap. *Misericordia et misera*, 7). Dedicar concretamente un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable. En este sentido, me vienen a la memoria las enseñanzas de san Efrén: «¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión» (*Comentarios sobre el Diatésaron*, 1,18).

Por tanto, con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se pueda celebrar con un mismo propósito el *Domingo de la Palabra de Dios*. Ahora se ha convertido en una práctica común vivir momentos en los que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana. En las diferentes Iglesias locales hay una gran cantidad de iniciativas que hacen cada vez más accesible la Sagrada Escritura a los creyentes, para que se sientan agradecidos por un don tan grande, con el compromiso de vivirlo cada día y la responsabilidad de testimoniarlo con coherencia.

El Concilio Ecuménico Vaticano II dio un gran impulso al redescubrimiento de la Palabra de Dios con la Constitución dogmática *Dei*

*Verbum*. En aquellas páginas, que siempre merecen ser meditadas y vividas, emerge claramente la naturaleza de la Sagrada Escritura, su transmisión de generación en generación (cap. II), su inspiración divina (cap. III) que abarca el Antiguo y el Nuevo Testamento (capítulos IV y V) y su importancia para la vida de la Iglesia (cap. VI). Para aumentar esa enseñanza, Benedicto XVI convocó en el año 2008 una Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre el tema «La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia», publicando a continuación la Exhortación apostólica *Verbum Domini*, que constituye una enseñanza fundamental para nuestras comunidades[1]. En este Documento en particular se profundiza el carácter performativo de la Palabra de Dios, especialmente cuando su carácter específicamente sacramental emerge en la acción litúrgica[2].

Por tanto, es bueno que nunca falte en la vida de nuestro pueblo esta relación decisiva con la Palabra viva que el Señor nunca se cansa de dirigir a su Esposa, para que pueda crecer en el amor y en el testimonio de fe.

3. Así pues, establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este *Domingo de la Palabra de Dios* se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el *Domingo de la Palabra de Dios* expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

Las comunidades encontrarán el modo de vivir este *Domingo* como un día solemne. En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor. En este domingo, los obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. En efecto, es fundamental que no falte ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada a ser verdaderos anunciadores de la Palabra, como sucede de manera ya habitual para los acólitos o los ministros extraordinarios de la Comunión. Asimismo,

los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *lectio divina*.

4. El regreso del pueblo de Israel a su patria, después del exilio en Babilonia, estuvo marcado de manera significativa por la lectura del libro de la Ley. La Biblia nos ofrece una descripción conmovedora de ese momento en el libro de Nehemías. El pueblo estaba reunido en Jerusalén en la plaza de la Puerta del Agua, escuchando la Ley. Aquel pueblo había sido dispersado con la deportación, pero ahora se encuentra reunido alrededor de la Sagrada Escritura como si fuera «un solo hombre» (*Ne 8,1*). Cuando se leía el libro sagrado, el pueblo «escuchaba con atención» (*Ne 8,3*), sabiendo que podían encontrar en aquellas palabras el significado de los acontecimientos vividos. La reacción al anuncio de aquellas palabras fue la emoción y las lágrimas: «[Los levitas] leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). [...] «¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!»» (*Ne 8,8-10*).

Estas palabras contienen una gran enseñanza. La Biblia no puede ser sólo patrimonio de algunos, y mucho menos una colección de libros para unos pocos privilegiados. Pertenece, en primer lugar, al pueblo convocado para escucharla y reconocerse en esa Palabra. A menudo se dan tendencias que intentan monopolizar el texto sagrado relegándolo a ciertos círculos o grupos escogidos. No puede ser así. La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.

5. En esta unidad, generada con la escucha, los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura. Puesto que es el libro del pueblo, los que tienen la vocación de ser ministros de la Palabra deben sentir con fuerza la necesidad de hacerla accesible a su comunidad.

La homilía, en particular, tiene una función muy peculiar, porque posee «un carácter cuasi sacramental» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la «belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien» (*ibíd.*). Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar.

De hecho, para muchos de nuestros fieles esta es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario dedicar el tiempo apropiado para la preparación de la homilía. No se puede improvisar el comentario de las lecturas sagradas. A los predicadores se nos pide más bien el esfuerzo de no alargarnos desmedidamente con homilias pedantes o temas extraños. Cuando uno se detiene a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces se puede hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprenda y dé fruto. Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios» (1 Ts 2,13).

Es bueno que también los catequistas, por el ministerio que realizan de ayudar a crecer en la fe, sientan la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura, para favorecer un verdadero diálogo entre quienes los escuchan y la Palabra de Dios.

6. Antes de reunirse con los discípulos, que estaban encerrados en casa, y de abrirles el entendimiento para comprender las Escrituras (cf. Lc 24,44-45), el Resucitado se aparece a dos de ellos en el camino que lleva de Jerusalén a Emaús (cf. Lc 24,13-35). La narración del evangelista Lucas indica que es el mismo día de la Resurrección, es decir el domingo. Aquellos dos discípulos discuten sobre los últimos acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús. Su camino está marcado por la tristeza y la desilusión a causa del trágico final de Jesús. Esperaban que Él fuera el Mesías libertador, y se encuentran ante el escándalo del Crucificado. Con discreción, el mismo Resucitado se acerca y camina con los discípulos, pero ellos no lo reconocen (cf. v. 16). A lo largo del camino, el Señor los interroga, dándose cuenta de que no han comprendido el sentido de su pasión y su muerte; los llama «necios y torpes» (v. 25) y «comenzando

por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras» (v. 27). Cristo es el primer exegeta. No sólo las Escrituras antiguas anticiparon lo que Él iba a realizar, sino que Él mismo quiso ser fiel a esa Palabra para evidenciar la única historia de salvación que alcanza su plenitud en Cristo.

7. La Biblia, por tanto, en cuanto Sagrada Escritura, habla de Cristo y lo anuncia como el que debe soportar los sufrimientos para entrar en la gloria (cf. v. 26). No sólo una parte, sino toda la Escritura habla de Él. Su muerte y resurrección son indescifrables sin ella. Por esto una de las confesiones de fe más antiguas pone de relieve que Cristo «murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas» (1 Co 15,3-5). Puesto que las Escrituras hablan de Cristo, nos ayudan a creer que su muerte y resurrección no pertenecen a la mitología, sino a la historia y se encuentran en el centro de la fe de sus discípulos.

Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo (cf. *Rm* 10,17), la invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal.

8. El «viaje» del Resucitado con los discípulos de Emaús concluye con la cena. El misterioso Viandante acepta la insistente petición que le dirigen aquellos dos: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída» (*Lc* 24,29). Se sientan a la mesa, Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a ellos. En ese momento sus ojos se abren y lo reconocen (cf. v. 31).

Esta escena nos hace comprender el inseparable vínculo entre la Sagrada Escritura y la Eucaristía. El Concilio Vaticano II nos enseña: «la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (Const. dogm. *Dei Verbum*, 21).

El contacto frecuente con la Sagrada Escritura y la celebración de la Eucaristía hace posible el reconocimiento entre las personas que se

pertenecen. Como cristianos somos un solo pueblo que camina en la historia, fortalecido por la presencia del Señor en medio de nosotros que nos habla y nos nutre. El día dedicado a la Biblia no ha de ser «una vez al año», sino una vez para todo el año, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera.

La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar. Cuando los Sacramentos son introducidos e iluminados por la Palabra, se manifiestan más claramente como la meta de un camino en el que Cristo mismo abre la mente y el corazón al reconocimiento de su acción salvadora. Es necesario, en este contexto, no olvidar la enseñanza del libro del Apocalipsis, cuando dice que el Señor está a la puerta y llama. Si alguno escucha su voz y le abre, Él entra para cenar juntos (cf. 3,20). Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura; si escuchamos y abrimos la puerta de la mente y del corazón, entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros.

9. En la Segunda Carta a Timoteo, que constituye de algún modo su testamento espiritual, san Pablo recomienda a su fiel colaborador que lea constantemente la Sagrada Escritura. El Apóstol está convencido de que «toda Escritura es inspirada por Dios es también útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar» (3,16). Esta recomendación de Pablo a Timoteo constituye una base sobre la que la Constitución conciliar *Dei Verbum* trata el gran tema de la inspiración de la Sagrada Escritura, un fundamento del que emergen en particular la *finalidad salvífica*, la *dimensión espiritual* y el *principio de la encarnación* de la Sagrada Escritura.

Al evocar sobre todo la recomendación de Pablo a Timoteo, la *Dei Verbum* subraya que «los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación» (n. 11). Puesto que las mismas instruyen en vista a la salvación por la fe en Cristo (cf. 2 *Tm* 3,15), las verdades contenidas en ellas sirven para nuestra salvación. La Biblia no es una colección de libros de historia, ni de crónicas, sino que está totalmente

dirigida a la salvación integral de la persona. El innegable fundamento histórico de los libros contenidos en el texto sagrado no debe hacernos olvidar esta finalidad primordial: nuestra salvación. Todo está dirigido a esta finalidad inscrita en la naturaleza misma de la Biblia, que está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte.

Para alcanzar esa finalidad salvífica, la Sagrada Escritura bajo la acción del Espíritu Santo transforma en Palabra de Dios la palabra de los hombres escrita de manera humana (cf. Const. dogm. *Dei Verbum*, 12). El papel del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura es fundamental. Sin su acción, el riesgo de permanecer encerrados en el mero texto escrito estaría siempre presente, facilitando una interpretación fundamentalista, de la que es necesario alejarse para no traicionar el carácter inspirado, dinámico y espiritual que el texto sagrado posee. Como recuerda el Apóstol: «La letra mata, mientras que el Espíritu da vida» (2 Co 3,6). El Espíritu Santo, por tanto, transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo.

10. La acción del Espíritu Santo no se refiere sólo a la formación de la Sagrada Escritura, sino que actúa también en aquellos que se ponen a la escucha de la Palabra de Dios. Es importante la afirmación de los Padres conciliares, según la cual la Sagrada Escritura «se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (Const. dogm. *Dei Verbum*, 12). Con Jesucristo la revelación de Dios alcanza su culminación y su plenitud; aun así, el Espíritu Santo continúa su acción. De hecho, sería reductivo limitar la acción del Espíritu Santo sólo a la naturaleza divinamente inspirada de la Sagrada Escritura y a sus distintos autores. Por tanto, es necesario tener fe en la acción del Espíritu Santo que sigue realizando una peculiar forma de inspiración cuando la Iglesia enseña la Sagrada Escritura, cuando el Magisterio la interpreta auténticamente (cf. *ibíd.*, 10) y cuando cada creyente hace de ella su propia norma espiritual. En este sentido podemos comprender las palabras de Jesús cuando, a los discípulos que le confirman haber entendido el significado de sus parábolas, les dice: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo» (*Mt* 13,52).

11. La *Dei Verbum* afirma, además, que «la Palabra de Dios, expresada

en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (n. 13). Es como decir que la Encarnación del Verbo de Dios da forma y sentido a la relación entre la Palabra de Dios y el lenguaje humano, con sus condiciones históricas y culturales. En este acontecimiento toma forma la Tradición, que también es Palabra de Dios (cf. *ibíd.*, 9). A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación. El carácter escrito de la primera no le quita nada a su ser plenamente palabra viva; así como la Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como «regla suprema de la fe» (*ibíd.*, 21). Por otra parte, antes de convertirse en texto escrito, la Palabra de Dios se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad en medio de muchos otros pueblos. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.

12. Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira. Todo el texto sagrado tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de aquellos que se nutren de esta Palabra. Jesús mismo lo afirma claramente al comienzo de su ministerio: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21). Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

La Sagrada Escritura realiza su acción profética sobre todo en quien la escucha. Causa dulzura y amargura. Vienen a la mente las palabras del profeta Ezequiel cuando, invitado por el Señor a comerse el libro, manifiesta: «Me supo en la boca dulce como la miel» (3,3). También el evangelista Juan en la isla de Patmos evoca la misma experiencia de Ezequiel de comer el libro, pero agrega algo más específico: «En mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor» (Ap 10,10).

La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con

quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene (cf. *1 P* 3,15-16). Por su parte, la amargura se percibe frecuentemente cuando comprobamos cuán difícil es para nosotros vivirla de manera coherente, o cuando experimentamos su rechazo porque no se considera válida para dar sentido a la vida. Por tanto, es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos.

13. Otra interpelación que procede de la Sagrada Escritura se refiere a la caridad. La Palabra de Dios nos señala constantemente el amor misericordioso del Padre que pide a sus hijos que vivan en la caridad. La vida de Jesús es la expresión plena y perfecta de este amor divino que no se queda con nada para sí mismo, sino que se ofrece a todos incondicionalmente. En la parábola del pobre Lázaro encontramos una indicación valiosa. Cuando Lázaro y el rico mueren, este último, al ver al pobre en el seno de Abrahán, pide ser enviado a sus hermanos para aconsejarles que vivan el amor al prójimo, para evitar que ellos también sufran sus propios tormentos. La respuesta de Abrahán es aguda: «Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen» (*Lc* 16,29). Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad.

14. Uno de los episodios más significativos de la relación entre Jesús y los discípulos es el relato de la Transfiguración. Jesús sube a la montaña para rezar con Pedro, Santiago y Juan. Los evangelistas recuerdan que, mientras el rostro y la ropa de Jesús resplandecían, dos hombres conversaban con Él: Moisés y Elías, que encarnan la Ley y los Profetas, es decir, la Sagrada Escritura. La reacción de Pedro ante esa visión está llena de un asombro gozoso: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (*Lc* 9,33). En aquel momento una nube los cubrió con su sombra y los discípulos se llenaron de temor.

La Transfiguración hace referencia a la fiesta de las Tiendas, cuando Esdras y Nehemías leían el texto sagrado al pueblo, después de su regre-

so del exilio. Al mismo tiempo, anticipa la gloria de Jesús en preparación para el escándalo de la pasión, gloria divina que es aludida por la nube que envuelve a los discípulos, símbolo de la presencia del Señor. Esta Transfiguración es similar a la de la Sagrada Escritura, que se trasciende a sí misma cuando alimenta la vida de los creyentes. Como recuerda la *Verbum Domini*: «Para restablecer la articulación entre los diferentes sentidos escriturísticos es decisivo comprender *el paso de la letra al espíritu*. No se trata de un paso automático y espontáneo; se necesita más bien trascender la letra» (n. 38).

15. En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. *Lc* 1,45). La bienaventuranza de María precede a todas las bienaventuranzas pronunciadas por Jesús para los pobres, los afligidos, los mansos, los pacificadores y los perseguidos, porque es la condición necesaria para cualquier otra bienaventuranza. Ningún pobre es bienaventurado porque es pobre; lo será si, como María, cree en el cumplimiento de la Palabra de Dios. Lo recuerda un gran discípulo y maestro de la Sagrada Escritura, san Agustín: «Entre la multitud ciertas personas dijeron admiradas: «Feliz el vientre que te llevó»; y Él: «Más bien, felices quienes oyen y custodian la Palabra de Dios». Esto equivale a decir: también mi madre, a quien habéis calificado de feliz, es feliz precisamente porque custodia la Palabra de Dios; no porque en ella la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, sino porque custodia la Palabra misma de Dios mediante la que ha sido hecha y que en ella se hizo carne» (*Tratados sobre el evangelio de Juan*, 10,3).

Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra «está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (*Dt* 30,14).

*Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 30 de septiembre de 2019.*

*Memoria litúrgica de San Jerónimo en el inicio del 1600 aniversario de la muerte.*

**Francisco**

[1] Cf. AAS 102 (2010), 692-787.

[2] «La sacramentalidad de la Palabra se puede entender en analogía con la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino consagrados. Al acercarnos al altar y participar en el banquete eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo. La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido» (Exhort. ap. *Verbum Domini*, 56).

## Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019

### *Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*

*Queridos hermanos y hermanas:*

He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

El título del presente mensaje es igual al tema del Octubre misionero: *Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*. La celebración de este mes nos ayudará en primer lugar a volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. *Mt* 10,8), sin excluir a nadie. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su

misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación (cf. *1 Tm* 2,4; 3,15; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 48).

La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. *Mi* 5,3; *Mt* 28,19; *Hch* 1,8; *Rm* 10,18). Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente. Cuántos santos, cuántas mujeres y hombres de fe nos dan testimonio, nos muestran que es posible y realizable esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad (cf. *2 Co* 5,14-21). Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar (cf. Carta apost. *Maximum illud*).

Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna (cf. *Ef* 1,3-6).

Esta vida se nos comunica en el bautismo, que nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos. Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación. De hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo. Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre (cf. San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

Así, nuestra misión radica en la paternidad de Dios y en la maternidad de la Iglesia, porque el envío manifestado por Jesús en el mandato pascual es inherente al bautismo: como el Padre me ha enviado así también os envío yo, llenos del Espíritu Santo para la reconciliación del mundo (cf. *Jn* 20,19-23; *Mt* 28,16-20). Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. El secularismo creciente, cuando se hace rechazo positivo y cultural de la activa paternidad de Dios en nuestra historia, impide toda auténtica fraternidad universal, que se expresa en el respeto recíproco de la vida de cada uno. Sin el Dios de Jesucristo, toda diferencia se reduce a una amenaza infernal haciendo imposible cualquier acogida fraterna y la unidad fecunda del género humano.

El destino universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo condujo a Benedicto XV a exigir la superación de toda clausura nacionalista y etnocéntrica, de toda mezcla del anuncio del Evangelio con las potencias coloniales, con sus intereses económicos y militares. En su Carta apostólica *Maximum illud*, el Papa recordaba que la universalidad divina de la misión de la Iglesia exige la salida de una pertenencia exclusiva a la propia patria y a la propia etnia. La apertura de la cultura y de la comunidad a la novedad salvífica de Jesucristo requiere la superación de toda introversión étnica y eclesial impropia. También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local. Ellos son enviados a las gentes en el mundo que aún no está transfigurado por los sacramentos de Jesucristo y de su santa Iglesia. Anunciando la Palabra de Dios, testimoniando el Evangelio y celebrando la vida del Espíritu llaman a la conversión, bautizan y ofrecen la salvación cristiana en el respeto de la libertad personal de cada uno, en diálogo con las culturas y las religiones de los pueblos donde son enviados. La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

La coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazónica me lleva a destacar que la misión confiada por Jesús, con el don de su espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras. Un Pentecostés renovado abre las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe. Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa. La pascua de Jesús rompe los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

A este respecto, me vienen a la mente las palabras del papa Benedicto XVI al comienzo del encuentro de obispos latinoamericanos en Aparecida, Brasil, en el año 2007, palabras que deseo aquí recordar y hacer mías: «¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. [...] El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura. La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado» (*Discurso en la Sesión inaugural*, 13 mayo 2007).

Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios.

Quisiera concluir con unas breves palabras sobre las Obras Misionales Pontificias, ya propuestas como instrumento misionero en la *Maximum illud*. Las OMP manifiestan su servicio a la universalidad eclesial en la

forma de una red global que apoya al Papa en su compromiso misionero mediante la oración, alma de la misión, y la caridad de los cristianos dispersos por el mundo entero. Sus donativos ayudan al Papa en la evangelización de las Iglesias particulares (Obra de la Propagación de la Fe), en la formación del clero local (Obra de San Pedro Apóstol), en la educación de una conciencia misionera de los niños de todo el mundo (Obra de la Infancia Misionera) y en la formación misionera de la fe de los cristianos (Pontificia Unión Misional). Renovando mi apoyo a dichas obras, deseo que el Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019 contribuya a la renovación de su servicio a mi ministerio misionero.

A los misioneros, a las misioneras y a todos los que en virtud del propio bautismo participan de algún modo en la misión de la Iglesia, les envío de corazón mi bendición.

*Vaticano, 9 de junio de 2019, Solemnidad de Pentecostés*

**Francisco**

## **Discurso de clausura de los trabajos para el Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica**

**Clausura de los trabajos de la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica sobre el tema «Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral»  
(26 de octubre de 2019)**

*Aula del Sínodo  
Sábado, 26 de octubre de 2019*

Primero que todo quiero agradecer a todos ustedes que han dado este testimonio de trabajo, de escucha, de búsqueda, de buscar poner en práctica este espíritu sinodal que estamos aprendiendo, quizás, a fijar. Y que todavía no atinamos a completarlo. Pero estamos en un camino, estamos en un buen camino. Y estamos entendiendo, cada vez más que es esto de caminar juntos, estamos entendiendo qué significa discernir, qué significa escuchar, qué significa incorporar la rica tradi-

ción de la Iglesia a los momentos coyunturales. Algunos piensan que la tradición es un museo de cosas viejas. A mí me gusta repetir aquello que Gustav Mahlser decía: «La tradición es la salvaguarda del futuro y no la custodia de las cenizas». Es como la raíz de la cual viene la savia que hace crecer el árbol para que dé frutos. Tomar eso y hacerlo andar adelante, es como concebían los primeros padres lo que era la tradición. Recibir y caminar en un mismo sentido, con esa triple dimensión tan linda de Vicente de Lerins ya en el siglo quinto [«El dogma cristiano, permaneciendo absolutamente intacto e inalterado, se consolida con los años, se desarrolla con el tiempo, se profundiza con la edad» (cf. *Primo Commonitorio*, 23: PL 50, 667-668)]. Gracias por todo esto.

Uno de los temas que se ha votado, que tuvieron mayoría —tres temas tuvieron mayoría para el próximo Sínodo—, es el de la sinodalidad. Yo no sé si será elegido ese o no, todavía no me he decidido, estoy reflexionando y pensando, pero ciertamente puedo decir que hemos caminado mucho y todavía tenemos que caminar más en este camino de la sinodalidad. Muchas gracias a ustedes por esta compañía.

La exhortación postsinodal que —no es obligatorio que el Papa lo haga— lo más probable, no; perdón, lo más fácil sería: «bueno, acá está el documento, vean ustedes». De todas maneras, una palabra del Papa de lo que ha vivido en el Sínodo puede hacer bien. Yo quisiera hacerla antes de fin de año, de tal manera que no pase mucho tiempo, todo depende del tiempo que tenga para pensar.

Hablamos de cuatro dimensiones, que habían: la dimensión cultural, la hemos trabajado, hablamos de inculturación, de valoración de la cultura, eso con una fuerza muy grande, y yo quedo contento con lo que se ha dicho al respecto, que está dentro de la tradición de la Iglesia. La inculturación: ya Puebla había abierto esa puerta, por nombrar lo más cercano. Segundo, la dimensión ecológica: quiero acá rendir homenaje a uno de los pioneros de esta conciencia dentro de la Iglesia, es el Patriarca Bartolomé de Constantinopla. Fue de los primeros que abrieron camino para crear esta conciencia. Y después de él, tantos lo han seguido y con esa inquietud, y cada vez, con aceleración de progresión geométrica, del equipo de París y siguieron los demás encuentros. Ahí nació *Laudato si'* con una inspiración en la que trabajó tanta gente, trabajaron científicos, teólogos, pastoralistas. Bueno, esta conciencia ecológica que va adelante y que hoy nos denuncia un camino de explotación compulsiva, de destrucción al cual la Amazonia es uno

de los puntos más importantes de esto. Es un símbolo, yo diría. Esta dimensión ecológica en la que se nos juega el futuro, ¿no es cierto? En las manifestaciones hechas por los jóvenes, ya sea en el movimiento de Greta o de otros. Los chicos salían con el cartel: «El futuro es nuestro, o sea, no decidan ustedes por nuestro futuro». «Es nuestro». Ya la conciencia del peligro ecológico que hay con eso, evidentemente no sólo en Amazonia, sino en otros lugares: el Congo es otro punto, otros sectores, en mi patria está en el Chaco, la zona del «impenetrable» también que es pequeña, pero, también conocemos esto, de alguna manera. Junto a la dimensión ecológica está la dimensión social de la cual hablamos, que ya no es sólo lo que se explota salvajemente, lo creado, la creación, sino las personas. Y en Amazonia aparece todo tipo de injusticias, destrucciones de personas, explotación de personas a todo nivel y destrucción de la identidad cultural. Me acuerdo que llegando a Puerto Maldonado —creo que lo dije esto, no me acuerdo—, en el aeropuerto había un cartel, con la imagen de una chica muy linda, muy bonita, «defendete o cuidate de la trata». O sea, la advertencia al turista que llega. La trata escucha, y la trata al más alto nivel de corrupción, pero de personas a todo nivel. Y esto junto con la destrucción de la identidad cultural, que es otro de los fenómenos que ustedes han señalado muy bien en el documento. La identidad cultural cómo se destruye, en todo esto. Y cuarta dimensión, que es la que incluye todas —y yo diría que es la principal—, es la pastoral, la dimensión pastoral. El anuncio del Evangelio urge, urge. Pero que sea entendido, que sea asimilado, que sea comprendido por esas culturas. Y se habló de laicos, de sacerdotes, de diáconos permanentes, de religiosos y religiosas, con que apuntar a ese punto. Y se habló de lo que hacen, y fortalecer eso. Se habló de nuevos ministerios, inspirados en la *Ministeria quaedam* de Pablo VI, de creatividad en esto. Creatividad en los nuevos ministerios, y ver hasta dónde se puede llegar. Se habló de seminarios indígenas, y con mucha fuerza. Yo le agradezco la valentía que tuvo el cardenal O'Malley para esto, porque nos puso el dedo en la llaga en algo que es una verdadera injusticia social, que no se le permite de hecho a los aborígenes el camino seminarístico y el camino del sacerdocio. Creatividad en todo esto de los nuevos ministerios y todo. Asumo el pedido de re-llamar a la comisión o quizás abrirla con nuevos miembros para seguir estudiando cómo existía en la Iglesia primitiva el diaconado permanente. Ustedes saben que llegaron a un acuerdo entre todos que no era claro. Yo entregué esto a las religiosas, a la Unión ge-

neral de religiosas que fue la que me pidió hacer la investigación, se lo entregué, y ahora cada uno de los teólogos está con su línea buscando, investigando en eso. Yo voy a procurar rehacer esto con la Congregación para la Doctrina de la Fe, y asumir nuevas personas en esta Comisión, y recojo el guante, que han puesto por allí: «y que seamos escuchadas». Recojo el guante [aplausos]. Aparecieron algunas cosas que hay que reformar: la Iglesia siempre tiene que ir reformándose. La formación sacerdotal en el país. En algunos países, oí decir, o en un grupo se dijo o acá se dijo una vez —que yo haya escuchado—, que se notaba cierta falta de celo apostólico en el clero de la zona no amazónica respecto a la zona amazónica. Con el cardenal Filoni hemos tenido dificultades cuando una congregación religiosa deja un vicariato, de encontrar sacerdotes de ese país que tomen el vicariato: «No, claro, yo no soy para eso». Bueno, eso hay que reformarlo. La formación sacerdotal en el país, que es universal, y que hay una responsabilidad de hacerse cargo de todos los problemas de los países geográficos, digamos, de esa conferencia episcopal. Pero reformar eso: que no exista la falta de celo. Lo mismo algunos —recuerdo dos— señalaron el tema que quizás no se vea la falta de celo tan fuerte —perdón—, haya falta de celo, fuerte o no pero... en jóvenes religiosos, como una cosa que hay que tener en cuenta. Los jóvenes religiosos tienen una vocación muy grande y hay que formarlos en el celo apostólico para ir a las fronteras. Sería bueno que en el plan de formación de los religiosos existiera una experiencia de un año o más en regiones limítrofes. Lo mismo, y esto es una sugerencia que he recibido por escrito, pero ahora la digo: que en el servicio diplomático de la Santa Sede, en el *curriculum* del servicio diplomático, los jóvenes sacerdotes al menos pasen un año en tierra de misión pero no haciendo el tirocinio en la Nunciatura como se hace y es muy útil, sino simplemente al servicio de un obispo en un lugar de misión. Eso será estudiado pero también es una reforma a ver. Y la redistribución del clero en el mismo país. Se dijo, refiriéndose a una situación, que hay una cantidad grande de sacerdotes de ese país en el primer mundo, léase Estados Unidos, Europa, etc., y no hay para mandar a la zona amazónica de ese país. Eso habrá que evaluarlo, pero estar de acuerdo. Los *fidei donum* interesados... es verdad que a veces —y esto me pasó a mí siendo obispo en otra diócesis— te viene uno que vos lo mandaste a estudiar y se enamoró del lugar y quedó en el lugar y con todo lo que ofrece el primer mundo y no te quiere volver a la diócesis. Y claro, uno

por salvar la vocación, cede. Pero en ese punto, tener mucho cuidado y no favorecer. Agradezco, los verdaderos sacerdotes *fidei donum* que vienen a Europa de África, de Asia y de América, pero los que son *fidei donum*, que devuelven aquel *fidei donum* que hizo Europa para con ellos. Pero es un peligro los que vienen y se quedan. Es una cosa un poco triste, me decía un obispo de Italia, que tiene tres de estos que se quedaron y que no le van a celebrar una misa a los pueblitos de la montaña si antes no le llega la oferta. Esto es histórico de acá, de ahora. Entonces, estemos alerta con eso, y seamos valientes en hacer esas reformas de redifusión del clero en el mismo país.

Y punto de la parte pastoral fue de la mujer. Evidentemente la mujer: lo que se dice en el documento, queda «corto», lo que es la mujer ¿no es cierto? En la transmisión de la fe, en el conservar la cultura. Quisiera solamente subrayar esto: que todavía no hemos caído en la cuenta de lo que significa la mujer en la Iglesia y por ahí nos quedamos solamente en la parte funcional, que es importante, que tiene que estar en los consejos... o en todo lo que se dijo, eso sí. Pero el papel de la mujer en la Iglesia va mucho más allá de la funcionalidad. Y eso es lo que hay que seguir trabajando. Mucho más allá.

Después se habló de reorganizaciones, se hace al final del documento y vi que a algunos por los votos, no les parecía. Organismo de servicio, siguiendo la Repam, hacer una especie de..., que la Repam tenga más consistencia, una especie de cara amazónica. No sé, de progresar en la organización, progresar en las semi-conferencias episcopales, o sea: hay una conferencia episcopal del país, pero también hay una semi-conferencia episcopal parcial de una zona, y eso se hace en todos lados, acá en Italia está la conferencia episcopal lombarda... O sea, hay países que tienen conferencias episcopales sectoriales, por qué no los países de la región amazónica hacer pequeñas conferencias episcopales amazónicas, que pertenecen a la general, pero que hacen su trabajo. Y organizando esa estructura tipo Repam, tipo Celam amazónico... Abriendo, abriendo.

Se habló de una reforma ritual, abrirse a los ritos, esto está dentro de las competencias de la Congregación para el Culto Divino, y puede hacerlo siguiendo los criterios y en eso sé que lo pueden hacer muy bien, y hacer las propuestas necesarias que la inculturación pide. Pero siempre jueguen al desborde, siempre más allá. No sólo organización ritual, organización de otro tipo, lo que vaya inspirando el Señor. De las 23 Iglesias con rito propio que se mencionaron en el documento,

que fueron saliendo al menos en el pre-documento, creo que al menos 18, si no 19 son Iglesias *sui iuris* y empezaron de chiquito, y armando tradiciones hasta donde el Señor nos lleve, no tenerle miedo a las organizaciones que custodian una vida especial. Siempre con la ayuda de la Santa Madre Iglesia, Madre de todos, que nos va guiando en este camino para no separarnos. No le tengan miedo.

Y respecto a la organización de la Curia romana también una contribución. Me parece que hay que hacerlo y yo hablaré ya cómo hacerlo con el cardenal Turkson. Abrir una sección amazónica dentro del Dicasterio para la Promoción Humana Integral. De tal manera que, como no tiene trabajo, le doy más.

Quiero, además de agradecer a ustedes que ya lo hice, agradecer a todos los que trabajaron fuera, sobre todo de esta sala. Bueno, a los secretarios que han ayudado. A la secretaría escondida, a los medios, al equipo de difusión, a los que prepararon los encuentros y las informaciones. Los grandes escondidos que hacen posible que una cosa vaya adelante. La famosa «*regia*» (cabina de control), que nos ha ayudado tanto. A ellos, un agradecimiento también.

Incluyo a la Presidencia de la Secretaría general en el agradecimiento con todos y un agradecimiento a los medios de comunicación —que yo pensé que iban a estar acá para escuchar la votación, como es pública la votación— por lo que han hecho. Gracias por este asunto, por este favor que nos hacen de difundir el Sínodo. Yo les pediría un favor: que en la difusión que hagan del documento final se detengan sobre todo en los diagnósticos, que es la parte pesada, que es la parte realmente donde el Sínodo se expresó mejor: el diagnóstico cultural, diagnóstico social, el diagnóstico pastoral y el diagnóstico ecológico. Porque la sociedad tiene que hacerse cargo de esto. El peligro puede ser que se entretengan quizás —es un peligro, no digo que lo hagan, pero la sociedad lo pide— a veces, en ¿a ver qué decidieron en esta cuestión disciplinar; qué decidieron en otra; ganó este partido, perdió este? En pequeñas cosas disciplinares que tienen su trascendencia, pero que no harían el bien que tiene que hacer este Sínodo. Que la sociedad se haga cargo del diagnóstico que nosotros hemos realizado en las cuatro dimensiones. Yo les pediría a los medios que lo hagan. Siempre hay un grupo de cristianos «*elite*» que le gusta meterse, como si fuera universal, en este tipo de diagnóstico. Más pequeñitos, o en este tipo de resoluciones más disciplinares intraeclesiales, no digo intereclesial, intraeclesiástica, y

hacer que el mundo ganó tal sección, ganó tal otra. No, ganamos todos con los diagnósticos que hicimos y hasta donde llegamos en las cuestiones pastorales e intraeclesiales. Pero que no se encierren en eso. Pensando hoy en estas «elites» católicas, y cristianas a veces, pero sobre todo católicas, que quieren ir «a la cosita» y se olvidan de lo «grande» me acordé de una frase de Péguy, la fui a buscar. Trato de traducirla bien, creo que nos puede ayudar, cuando describe estos grupos que quieren la «cosita» y se olvidan de la «cosa». «Porque no tienen el coraje de estar con el mundo, ellos se creen de estar con Dios. Porque no tienen el coraje de comprometerse en las opciones de vida del hombre, se creen de luchar por Dios. Porque no aman a ninguno, se creen de amar a Dios». A mí me iluminó mucho, no caer prisioneros de estos grupos selectivos que del Sínodo van a querer ver qué se decidió sobre este punto intraeclesial o sobre este otro, y van a negar el cuerpo del sínodo que son los diagnósticos que hemos hecho en las cuatro dimensiones.

Gracias de corazón, perdónenme la petulancia y recen por mí, por favor. Gracias [aplausos].

El documento se publica con el resultado de las votaciones, o sea, de cada número, el resultado de las votaciones.

# CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

## **Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente**

La Comisión Permanente se ha reunido en Madrid, en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), los días **24 y 25 de septiembre**. El secretario general y portavoz, Mons. Luis Argüello, ha informado, el jueves 26 de septiembre de 2019, en rueda de prensa sobre los trabajos que se han desarrollado durante estos dos días.

### **Nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal**

La Comisión Permanente ha estudiado el nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal Española. Una Comisión ad hoc ha venido realizando este trabajo, junto con los directores de los secretariados de las distintas comisiones episcopales. Después de esta revisión por parte de la Permanente, el nuevo organigrama pasará a la Plenaria de noviembre.

Con estos cambios y la reforma de los estatutos de la CEE, que ya se aprobaron en la Plenaria de abril, se completaría el trabajo de revisión y reforma que se inició en 2016. El objetivo es adaptar la Conferencia Episcopal a la nueva situación actual para que cumpla su misión de manera más adecuada y eficaz.

### **Congreso de Laicos Pueblo de Dios «en salida»**

La Comisión Permanente ha recibido información sobre el trabajo de preparación para el Congreso de Laicos Pueblo de Dios «en salida» que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. La organización del Congreso está a cargo de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, que preside Mons. Javier Salinas. Las diócesis están organizando encuentros para

trabajar en común con los materiales preparativos que ha redactado el equipo organizador. Las conclusiones de estos encuentros se remitirán a la CEE y serán una de las herramientas de trabajo en el Congreso Nacional de Madrid.

### **La misión evangelizadora de la Iglesia**

Los obispos han dialogado sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestra sociedad en relación al próximo plan de pastoral para la Conferencia Episcopal Española. En este contexto, han valorado la situación de las diversas vocaciones en la vida de la Iglesia y han recibido como es habitual el informe sobre la edad de los sacerdotes.

También se ha presentado en esta Permanente el borrador de Decreto General sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables que está redactando la Comisión creada ad hoc para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han sido informados sobre la propuesta de creación de una nueva sede en España del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia. Al respecto han constatado que no existe ninguna dificultad para que se constituya este centro en Madrid conforme a los nuevos estatutos del Pontificio Instituto Teológico.

### **Otros temas del orden del día**

La Comisión Permanente ha designado a los cinco obispos que representarán a la CEE en el Encuentro de Obispos del Mediterráneo, que tendrá lugar en Bari del 19 al 23 de febrero de 2020, promovido por la Conferencia Episcopal Italiana. Asistirán el Card. Ricardo Blázquez, el Card. Juan José Omella, Mons. Jesús Catalá, Mons. Rafael Zornoza, y Mons. Adolfo González.

Los obispos han informado sobre las actividades de las comisiones episcopales que presiden y han aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria de la CEE que tendrá lugar del 18 al 22 de noviembre. Entre los temas que se tratarán están la aprobación de la nueva edición del ritual del Bautismo, de los textos para la memoria litúrgica de S. Pablo VI y de los textos litúrgicos en catalán. También se estudiarán dos documentos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida sobre los cuidados paliativos y el itinerario para la formación de los novios en la preparación al matrimonio.

En el capítulo de temas económicos, la Comisión Permanente ha dado el visto bueno a la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen para el año 2020. Ambos pasarán, para su aprobación, a la Plenaria de noviembre.

### **Nombramientos**

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- D. Rafael Vázquez Jiménez, sacerdote de la diócesis de Málaga, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.
- D. Fernando Carlos Díaz Abajo, sacerdote de la archidiócesis de Sevilla, como consiliario general de la «Hermandad Obrera de Acción Católica» (HOAC). Reelección.
- Daniel Carrión Quintana, laico de la archidiócesis de Valladolid, como presidente de «Scouts de Castilla y León-MSC».
- D. Jesús Manuel Nieto Santos, sacerdote de la archidiócesis de Valladolid, como consiliario de «Scouts de Castilla y León-MSC».
- La Comisión Permanente ha nombrado también para el Consejo editorial de la Revista *Ecclesia* a:
  - D. Jesús Pulido Arriero, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe.
  - D. Fernando Bonete, profesor de la Universidad CEU San Pablo.
  - D<sup>a</sup>. Irene Pozo, directora de contenidos de TRECE.

## **Mensaje de los Obispos para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019**

### **«No se trata solo de migrantes»**

Queridos amigos: El domingo día 29 de septiembre celebra la Iglesia la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado con el lema «No se trata solo de migrantes». Con este motivo, los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones de la CEE nos dirigimos a todos los fieles de nuestras Iglesias, y a cuantos quieran acoger nuestro mensaje, con esta carta, que quiere ser de aliento y estímulo para la tarea que, en

este campo tan apasionante como arduo, llevamos entre manos y en el corazón. Enviamos un saludo cordial a los hermanos, mujeres y hombres de cualquier procedencia, lengua, cultura o religión, que viven la situación, tantas veces dramática, de la emigración, el refugio o la trata de personas. El año pasado, en esta misma ocasión, los obispos de la Comisión de Migraciones centrábamos nuestra atención en los cuatro verbos activos que, como latidos de su corazón de pastor, nos ofrecía el santo padre para la planificación y la evaluación de nuestra acción pastoral en este ámbito: acoger, proteger, promover e integrar, con veinte puntos de sugerencias concretas. Es un programa que sigue vigente, porque «cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado (cf. Mt 25, 35.43) A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor el Señor le confía al amor maternal de la Iglesia» (Francisco, Mensaje para la Jornada del Migrante y del Refugiado 2018). Sería bueno que, con motivo de esta Jornada, nos preguntáramos cómo estamos respondiendo en nuestras Iglesias particulares a esta llamada; si estamos abriendo verdaderos procesos, si damos pasos eficaces de respuesta pastoral a este desafío, que constituye «una prioridad para la Iglesia» (ibíd.) y, por tanto, para cada una de nuestras Iglesias particulares y para nuestras parroquias. No se trata solo de migrantes. Se trata también de nosotros. Ahí están las instituciones como Cáritas, Confer, Justicia y Paz, las delegaciones diocesanas de Migraciones, etc., que diariamente están generando procesos para que nadie quede excluido.

El santo padre, a la vez que nos marcaba el camino que debemos seguir, ofrecía, en el marco de los cuatro verbos citados, otros veinte puntos como aportación a los Pactos previstos por Naciones Unidas sobre Migrantes y Refugiados. En la Conferencia de Naciones Unidas, que tuvo lugar en Marrakech en los días 10 y 11 del pasado mes de diciembre, fue aprobado por aclamación, por más de 160 países, el Pacto Mundial para la Migración, el primero de los acuerdos de este tipo. Aunque no tiene el rango de tratado internacional, se considera como un compromiso políticamente vinculante. Es lamentable que una docena de países, el primero Estados Unidos, se hayan desvinculado del texto. Esperemos que repiensen su postura. Aunque buena parte de los 23 grandes objetivos pactados se formulen como compromisos genéricos, es un paso importante por contar, por primera vez, con un marco

global de trabajo conjunto sobre esta realidad, una de las más urgentes de nuestro tiempo. El Pacto da visibilidad a un fenómeno que a menudo es solamente tratado como una emergencia, y contribuye a desarrollar una visión a largo plazo y a una respuesta global. El hecho de que la Santa Sede se involucrara con tanto empeño, desde el principio, ha contribuido a que algunas de sus propuestas importantes, como la centralidad de la persona humana, se hayan convertido en partes esenciales de lo pactado. El presidente del Gobierno de España ha sido uno de los firmantes del Pacto. Esperamos que tanto las instituciones del Gobierno de la nación, como las administraciones autonómicas y municipales, recientemente constituidas, se impliquen activamente, en la parte que les corresponda, para el logro de tales objetivos. Siempre encontrarán la modesta colaboración de las instituciones eclesiales. Es imprescindible que, mirando a los emigrantes, traten de erradicar y prevenir las situaciones de vulnerabilidad, o la desatención de los derechos humanos vinculadas bien a la irregularidad administrativa (si-guen existiendo en la calle mujeres embarazadas, o menores no acompañados) o a las dificultades provenientes de nuestras fronteras, a leyes discriminatorias, o a la reclusión tan doliente y dura en los Centros de Internamiento, por ejemplo. Para estos últimos nuevamente pedimos su cierre con alternativas claras y legales. Lo pedimos así porque los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles. La Iglesia siempre ha favorecido (y lo seguirá haciendo) una necesaria y mayor articulación entre los actores del sistema de acogida, y entre estos y las políticas de cohesión e integración social estatal, autonómicas y locales, con el fin de impulsar las trayectorias de integración de los refugiados dentro y fuera del Sistema de Acogida. Los migrantes no son un peligro, sino una ayuda que nos enriquece. «Hemos de reconocer también hoy lo mucho que estos hermanos aportan a nuestra sociedad, a nuestra Iglesia y a nuestra cultura» (Conferencia Episcopal Española, Iglesia, servidora de los pobres, n. 9). Donde otros ven solo un emigrante, los cristianos tenemos que ver a un hermano, evitando así que nuestros miedos, prejuicios y estereotipos injustos los hagan responsables, como a veces sucede, de los males sociales, dando pábulo a la exclusión, ya sea social o territorial. «Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de: ¡primero yo y luego los demás!. En cambio, el verdadero lema del cristiano es '¡primero los últimos!'» (Francisco,

Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019). Nuestra vieja Europa, pionera en la formulación y en la práctica de los Derechos Humanos, necesita recuperar los valores que le dieron origen. Es inaceptable humanamente y resulta de lo más ajena al Evangelio la mentalidad que contribuye a cosechar votos en las elecciones políticas favoreciendo librarse de lo que consideran el lastre de las migraciones. Y es más lamentable aun cuando tal mentalidad encuentra eco favorable en algunos miembros de nuestras comunidades cristianas. Cómo le dolía a nuestro presidente, D. Juan Antonio, fallecido inesperadamente hace unos meses, que grupos que se presentaban como afines a los cristianos quieran convencernos de que, en vez de defender a los inmigrantes, hay que defenderse de ellos. Y cómo alentaba a los medios de comunicación social sobre la «necesidad de formar, informar y crear conciencia sobre la movilidad humana, sin silenciar la aportación positiva que la inmensa mayoría de los migrantes hace al país que los acoge en todos los planos: económico, cultural y también en el religioso, rejuveneciendo y revitalizando nuestras parroquias y comunidades». Por eso, el mejor homenaje que podemos ofrecer a D. Juan Antonio, junto a nuestra oración fraterna y esperanzada, es seguir en esta tarea de acoger, proteger, promover e integrar a los hermanos emigrantes, como nos viene marcando con coraje de pionero y, sobre todo, con alma de pastor, el papa Francisco. No nos gusta que las personas vengán en situación irregular. Y no nos gusta por todo lo que ello comporta de riesgo, de dolor y sufrimiento; pero nos gusta mucho menos la falta clamorosa de equidad en nuestro mundo, las situaciones de hambre, de violencia, de guerra, de persecución, la falta de perspectivas de vida y de futuro que expulsan de su tierra y hacen ponerse en camino a tantas personas, víctimas, en no pocos casos, de la extorsión y el contrabando mafioso. ¡Cuántos han muerto caminando o cruzando el mar! Las heridas de tantos hermanos emigrantes o víctimas de la trata solo se curan con el amor y la misericordia. Son el egoísmo y el individualismo los que llenan los caminos del mundo de soledad, de desamparo y de muerte. Cuando la lógica del interés personal o de la propia seguridad de unos prevalece sobre la lógica del don, lo sufre siempre la dignidad y la atención a los otros. Dice a este respecto el presidente de Cáritas Internacional, el cardenal Luis Tagle: «Las noticias indican que vivimos en un mundo que se está fracturando debido al miedo, los prejuicios y el odio. Parece que olvidamos la Regla de Oro que está en la base de muchas de

nuestras religiones y culturas: «Compórtate con los demás como quisieras que se comportaran contigo». Cuando vemos a refugiados que huyen de guerras o a migrantes que llegan a nuestros países en busca de una vida mejor, un crudo instinto humano nos empuja a cerrarles las puertas en la cara, a cerrar nuestros ojos y a cerrar nuestros corazones. Sin embargo, si apartamos la mirada o sucumbimos al miedo o al odio, perdemos nuestra perspectiva y la esencia de lo que significa ser humano. En este momento de nuestra historia necesitamos más que nada una perspectiva que nos ofrezca una visión global y una respuesta unida y misericordiosa a los desafíos de nuestro tiempo» (artículo en la revista *America Magazine*). El Mensaje del papa Francisco para esta Jornada del Migrante y del Refugiado fija su atención en el trasfondo de las migraciones, que, en no pocas ocasiones, queda difuminado por la fuerza de los números, por el dolor acumulado de quienes lo protagonizan o por el debate social y político que suscita. El santo padre nos alerta sobre el peligro de que la globalización del individualismo conduzca a la indiferencia; que el miedo se convierta en un rasgo identificativo de nuestra cultura; o que una errónea comprensión del progreso pueda condicionar la interpretación y la gestión del fenómeno. La integración que en clave eclesial expresa la realidad imprescindible de la comunión es un proyecto global que se verifica en los escenarios de la convivencia diaria. Superados algunos momentos más acuciantes de la crisis, e invitando permanentemente a la reconciliación, recuperamos la oportunidad de meditar y comprender los proyectos de convivencia desde los que podemos contribuir como cristianos y como Iglesia a la madurez de la democracia, en su capacidad de acoger al diferente. Y, así, sumarlo como urgencia al proyecto común de la convivencia, el reconocimiento mutuo y la asunción de derechos y deberes. Por eso, el papa Francisco nos invita a mirar con más hondura y amor esta realidad de los migrantes, refugiados y víctimas de la trata de personas, emblema de la exclusión, a verlo con los ojos de la fe, a una reflexión personal y comunitaria que nos permita discernir si estamos actuando como colaboradores o, por el contrario, si dificultamos la implantación del reino de Dios. 7 «No se trata solo de migrantes». Se trata de ver si el miedo a que el otro altere nuestra seguridad condiciona nuestra forma de pensar, hasta hacernos intolerantes, incluso racistas. Se trata de ver cómo entendemos y ejercemos la caridad; si queremos una humanidad nueva solidaria, samaritana, fraterna, donde los últimos ocupen el pri-

mer lugar en nuestra preocupación y atención, o promovemos una humanidad excluyente; si miramos a la persona en su integridad y a todas las personas o somos elitistas. Se trata de ver si estamos construyendo, emigrantes y no emigrantes, la Ciudad que Dios quiere para el hombre y para todos los hombres. Se trata, pues, también de nosotros. Sabemos que nos queda mucho por andar; pero también que sois muchas las personas e instituciones eclesiales que estáis con la mano en el arado pastoral anunciando la Buena Noticia de nuestro Señor Jesucristo, el mejor tesoro que podemos ofrecer a nuestros hermanos, y, a la vez, haciendo presente, con palabras y obras, la fuerza liberadora y sanadora de su Evangelio. ¡Gracias por vuestra labor!

### Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

#### 20 de octubre, Jornada Mundial de las Misiones

El domingo 20 de octubre se celebra en todo el mundo la Jornada Mundial de las Misiones, el DOMUND. Un día dedicado a rezar por la Misión de la Iglesia y a ayudar a los misioneros. Este año, además, tiene un carácter especial pues es el momento principal del Mes Misionero Extraordinario, convocado por el papa **Francisco** para octubre de 2019, con el lema «Bautizados y enviados, la Iglesia de Cristo en misión por el mundo». El Santo Padre celebrará la Eucaristía a las 10.30 horas desde la Basílica San Pedro.

Las **Obras Misionales Pontificias** son las encargadas de promover esta Jornada. En España, como cada año, hacen públicos unos materiales didácticos y litúrgicos para vivir el DOMUND. También hacen públicos los datos de las misiones y las cifras de la recaudación de la campaña del año anterior.

En la actualidad hay cerca de **11.000 misioneros españoles en el mundo**, según los datos registrados en la base de datos de Obras Misionales Pontificias España:

- Los misioneros españoles están en 134 países.
- El país con más misioneros españoles es Perú (745).
- Unas 387 instituciones envían misioneros a la misión.

- Hay casi 100 obispos, que salieron de España como misioneros y han sido consagrados obispos en la misión.

En 2018, los españoles enviaron a las Misiones **11.726.397,58 €**, que fueron recaudados en la Jornada del Domund de 2017, y a lo largo de todo el año con donativos periódicos, herencias, etc:

- Dinero enviado: 11.726.397,58€
- Proyectos financiados: 599
- Territorios atendidos: 187
- Países beneficiados: 68
- Proyectos por categorías:
  - 26% proyectos ordinarios (sostenimiento general de las misiones)
  - 17% proyectos de catequesis (formación de catequistas nativos)
  - 57% proyectos extraordinarios (construcciones, vehículos, equipamiento...)

### **Novedades de esta Campaña**

Las OMP en España han sumado nuevas actividades a la Campaña de este y por primera vez han puesto en marcha el autobús del DOMUND, que arrancaba el lunes 14 de octubre en Madrid su gira de una semana por diversas ciudades. El objetivo es sensibilizar a la sociedad española acerca del trabajo de los misioneros.

Además, a las tradicionales huchas del Domund, se incorporan huchas electrónicas para poder hacer donativos tanto en efectivo como con tarjeta de crédito.

